

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE POLÍTICAS PÚBLICAS
CONVOCATORIA 2005-2007

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIO**

**CAPITAL SOCIAL, GÉNERO Y PODER: UNA APROXIMACIÓN DESDE UNA
EXPERIENCIA DE TURISMO COMUNITARIO EN EL CHIMBORAZO,
ECUADOR**

MARÍA JOSÉ GIL LLORENTE

SEPTIEMBRE 2010

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE POLÍTICAS PÚBLICAS
CONVOCATORIA 2005-2007**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIO**

**CAPITAL SOCIAL, GÉNERO Y PODER: UNA APROXIMACIÓN DESDE UNA
EXPERIENCIA DE TURISMO COMUNITARIO EN EL CHIMBORAZO,
ECUADOR**

MARÍA JOSÉ GIL LLORENTE

**ASESORA DE TESIS: BARBARA GRÜNENFELDER-ELLIKER
LECTORAS: LUCY SANTACRUZ, ANDREA PEQUEÑO**

SEPTIEMBRE 2010

DEDICATORIA

A la CORDTUCH, cada día de trabajo con ellos me enseñaron algo nuevo sobre la vida.

A mi asesora, Barbara, ella que es la materialización del empoderamiento. Sin ella no
habría terminado este documento.

A mi compañero, Carlos, por sus comentarios y su ejemplo, siempre inspiradores para
mejorar este documento.

RESUMEN.....	5
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	6
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.....	10
2.1. EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL.	10
2.2. EL CAPITAL SOCIAL Y EL DESARROLLO	22
2.3. EL DEBATE EN TORNO AL CAPITAL SOCIAL.	26
2.4. UNA LECTURA DE GÉNERO DEL CAPITAL SOCIAL Y SUS APLICACIONES.....	28
CAPÍTULO 3. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO DE CASO.....	44
3.1. EL TURISMO EN ECUADOR.....	44
3.2 TURISMO COMUNITARIO: UN ENFOQUE DE TURISMO CON IDENTIDAD ECUATORIANA.....	48
3.3 ENTORNO SOCIOECONÓMICO DEL ESTUDIO DE CASO.....	60
CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE CASO.....	66
4.1. BREVE HISTORIA DE LA CORDTUCH.	66
4.2. LAS REPRESENTACIONES DEL PODER DEL TURISMO EN CHIMBORAZO.	73
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.	87
BIBLIOGRAFÍA.	95
ANEXO 1.	101
ANEXO 2.	105

RESUMEN

El contenido de este documento cuenta con tres ejes de análisis: el primero es el concepto de capital social, el cual se revisa desde la lectura de sus principales autores, con la intención de entender cuáles son los efectos tanto positivos como negativos que su uso en el mundo del desarrollo ha tenido. Para ello se hace necesario explicar cómo el concepto no logra abarcar aspectos tanto de la configuración como del uso del poder en las organizaciones sociales. Partiendo de lo expuesto sobre este concepto, se trata de desarrollar una mirada del mismo desde el punto de vista de género, una vez más teniendo como referencia de análisis la construcción y el uso del poder. Estos aspectos son explicados desde el estudio de caso, que se centra en la provincia de Chimborazo, Ecuador, a través de una organización indígena cuyo fin es el desarrollo del turismo comunitario. Este sector productivo (el turismo) es propicio para extraer conclusiones de cómo la configuración y uso del poder en el territorio y en el desarrollo de un negocio no pueden ser simplificados en su descripción a través del concepto de capital social, en especial en aspectos de género.

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Ecuador es uno de los países con mayor riqueza natural del mundo. El nivel de recursos potenciales son disfrutados de manera muy desigual entre los más de 14 millones de ecuatorianos que lo pueblan, incrementándose las desigualdades en los últimos años, lo cual queda reflejado en el aumento del Coeficiente de Gini¹ de ingreso hasta situarse en 0.51 en 2009.

Este país ha sido uno de los andinos donde más se ha analizado la cantidad y calidad del capital social, como factor desencadenante del desarrollo, en especial en poblaciones indígenas. Con una implantación de proyectos de desarrollo paradigmática, en especial desde la década de los 70, la provincia de Chimborazo ha sido objeto de estudios debido a su riqueza de tipo organizativo, la cual contrasta paradójicamente con su pobreza económica. Desde que el concepto de capital social se introdujo con fuerza en el mundo del desarrollo, organizaciones indígenas, en especial las OSGs (organizaciones de segundo grado), han sido objeto de estudios para valorar sus capacidades para convertir el capital social en desarrollo. Dichas organizaciones son generadoras de procesos de tipo productivo en diferentes áreas: agrícolas, pecuarias, y más recientemente, otros tipos de acciones productivas como es el turismo; denominado en Ecuador en los casos en que los actores productivos son las comunidades, turismo comunitario.²

Puede afirmarse que entre los países andinos, el turismo comunitario del Ecuador es el proceso más consolidado, incluso reconocido en el marco jurídico del país.³

El desarrollo del turismo comunitario ha madurado a tal punto que actualmente existe una organización, de orden nacional, denominada Federación Plurinacional de

¹ El coeficiente de Gini del ingreso es una medida estadística de la desigualdad en la distribución del ingreso de los perceptores individuales que varía entre 0 y 1. Muestra mayor desigualdad mientras se aproxima más a 1, y corresponde a 0 en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa.

² Párrafo propio derivado de la lectura de varios académicos, en especial Bebbington y Carroll (2000), Bebbington y Torres (2003), y Bretón (2001).

³ La última reglamentación del turismo comunitario a partir de la Ley de Turismo es el acuerdo Ministerial 20090024 para el registro de los centros turísticos comunitarios. (Ministerio de Turismo).

Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE)⁴, que ha determinado los principales rasgos de su naturaleza, y a través de la incidencia social y política ha logrado su fortalecimiento. La otra organización, y a la cual se refiere de manera específica este estudio, es la Corporación para el Desarrollo del Turismo Comunitario de Chimborazo (CORDTUCH). Ambas organizaciones son de carácter comunitario y sin fines de lucro.

Conozco esta organización a través de mi trabajo como profesional en el desarrollo, y hasta el momento no me ha dejado de asombrar la capacidad organizativa y el trabajo de los líderes en pro de fines que no están circunscritos únicamente a aspectos económicos. El turismo comunitario es para ellos una forma de vida que de manera individual y grupal marca la búsqueda de un paradigma acorde con los preceptos culturales, y ambientalmente sostenibles. En este camino luce por sí misma una palabra: el empoderamiento de los comuneros, tanto líderes como bases, que participan de este proceso. Se podría decir que la CORTUCH es una experiencia paradigmática de capital social en la sierra centro ecuatoriana.

Otro aspecto que me llama ampliamente la atención es la ausencia, no total, pero marcada, de mujeres que acompañen este proceso de empoderamiento. Pareciera que las mujeres se encuentran con la naturaleza mientras que los hombres pelean en la arena política. Y mientras tanto aprenden, viajan, se capacitan, consiguen créditos, y son reconocidos por su esfuerzo.

Y digo pareciera porque, en un principio, y desde una perspectiva histórica, se podría tipificar esta división del trabajo y de los espacios descrita anteriormente (público- productivo masculino frente a lo privado y reproductivo femenino) como una respuesta a los procesos de yuxtaposición de culturas de la colonia, prevaleciendo la cultura patriarcal dominante; no obstante, y siguiendo a Chiappari (2001), en nuestro caso, estas dimensiones cuentan con matices que se derivan del hecho de que las culturas colonial y autóctona se amalgaman, como en tantos otros aspectos, también en el de género (podríamos llamarlo un “sincretismo de género”). Una primera pregunta

⁴ La FEPTCE agrupa a las Operaciones de Turismo Comunitario de las nacionalidades (pueblos indígenas): Awá, Chachi, Tsáchila, Kichwa, Otavalo, Kañari, Saraguro, Siona, Secoya, Shuar, Shiwiar, Huaorani, entre otras, así como a las organizaciones de la población Afroecuatoriana, distribuidas en las tres regiones del país. (página web de la Corporación de Turismo Comunitario de Chimborazo-CORDTUCH).

que me surge es, entonces, teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, ¿cuáles son las reglas de género de la CORDTUCH? Este aspecto se ampliará posteriormente en este documento.

La pregunta es, por tanto, cómo una organización con tanto capital social puede contar con dinámicas de invisibilización (aparentemente) con las mujeres de su entorno. En qué punto el concepto de capital social se olvidó de la teoría de género, y cómo las agencias de desarrollo sigue siendo cómplice de esta invisibilización al enaltecer este concepto y considerarlo el “eslabón perdido” para la inclusión de la población en las dinámicas de desarrollo.

Este hecho de olvidar las diferencias de género tanto en las prácticas como en los conceptos del desarrollo no es ni mucho menos nuevo. Posteriormente en el documento se hará un repaso de las etapas por las cuales ha pasado la introducción de género en el mundo de la cooperación al desarrollo, pero, por el momento, los hechos señalan dificultades estructurales para la inclusión equitativa de la mujer. Habiéndose centrado los esfuerzos del desarrollo en aspectos de tipo cuantitativo cuando se habla de mujer, las prácticas patriarcales con que se han insertado estas en procesos de desarrollo han invisibilizado modos de hacer ancestrales más equitativos, aunque menos homogéneos, por tanto, más difíciles de comprender desde las actuales prácticas globalizadoras del desarrollo. En conclusión, la clave del fracaso de las políticas de género en el desarrollo es la subordinación del hecho de la inclusión de la mujer a las prácticas inequitativas, siendo así que se consideró a la mujer como un bloque homogéneo y asimilable a las prácticas masculinas. Para ello, seguiremos lo descrito por Warren y Bourque (1991), Grunenfelder (1998), y Deere (2000).

Este documento pretende analizar el capital social desde una dimensión de género, y revisar por qué es posible que una dinámica social con un rico capital social empoderador posea un sesgo de género excluyente. Esto se aclara con la siguiente pregunta de investigación:

¿cuáles son las dinámicas de género de la práctica del poder generado desde una acumulación del capital social en la sierra central ecuatoriana?

Esta pregunta se analiza de una manera empírica a través de la CORTUCH, y se propone la siguiente hipótesis a demostrar:

Para tener una visión integral de los procesos organizativos de desarrollo hay que tener en cuenta que el concepto de capital social no es suficiente para dimensionar las inequidades de género existentes.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

2.1.El concepto de capital social.

Los antropólogos que estudian procesos de desarrollo arguyen que a mediados de los años setenta tuvo lugar una transformación significativa en el concepto de desarrollo, trayendo a primer plano la consideración de factores sociales y culturales en los proyectos. Esta nueva sensibilidad hacia estos factores se produjo después de reconocer los pobres resultados obtenidos mediante las intervenciones impuestas desde arriba y basadas en inyecciones masivas de capital y de tecnología. Los expertos empezaron a aceptar que las personas con las que se trabajaba - especialmente las de las zonas rurales - debían participar activamente en los programas si se pretendía alcanzar algún resultado positivo. De lo que se trataba era de que la gente cobrara mayor protagonismo (Cernea, 1985). Los proyectos debían tener contenido social y ser culturalmente adecuados, para lo cual debían tomar en consideración e implicar a los beneficiarios directos de un modo substancial. (Escobar, 1996). Así pues, la idea de la importancia y necesidad del protagonismo del ser humano objeto de desarrollo como base de toda intervención cobra importancia entre los académicos y agencias de desarrollo multilaterales, dando pie a la creación del concepto de capital social, haciéndose en pocos años fundamental en este ámbito.

Para el análisis del capital social es conveniente hacer una revisión de la historia y aportes que han alimentado la popularidad de este concepto. Aunque el término de capital social fue utilizado por varios autores antes que Robert Putnam⁵, el debate público y académico se asocia directamente a la publicación de su libro “*Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*” en 1993 (Narayan, 1998). Desde entonces, se ha escrito un ingente número de publicaciones con el fin de definir qué se entiende por capital social, por qué es importante la generación y/o el mantenimiento del mismo a través de las acciones de desarrollo, cómo se puede medir el capital social, sus formas, y las aplicaciones en la lucha contra la pobreza. De esta forma, aunque existen variaciones sobre el concepto, Woolcock (2001) indica que las investigaciones

⁵ Para evitar que resulte ambigua esta afirmación, véase el anexo “Resumen de autores que han trabajado el concepto de capital social”.

fundacionales de Coleman en el campo de la educación y de Putnam sobre la participación cívica y el comportamiento de las instituciones son la fuente de inspiración de la mayor parte de los estudios actuales. Se puede considerar como aglutinante del resto de definiciones de capital social como el “conjunto de normas y redes que facilitan la acción colectiva”, señalada por Woolcock (2001:3); no obstante, no existe una definición consensuada sobre el término capital social, que parece haberse convertido en el “cajón de sastre” del estudio de las relaciones humanas con respecto a su repercusión social. Es importante para los siguientes capítulos relatar una de las características invisibles del capital social, sobre la que volveremos más adelante, y es que está distribuido en la sociedad de una manera desigual, como el resto de los capitales.

Varios han sido los autores que han aportado a la definición del capital social, desde que, en 1979, Bourdieu lo nombró por primera vez en su libro *La Distinción, Criterios Sociales del Gusto* (1979). Para él, existen cuatro tipos de capitales que favorecen el desarrollo de una red más o menos institucionalizada: el cultural, el económico, el simbólico, y el social. Es fundamental el aporte al concepto de Putnam (1995), dando énfasis a lo colectivo en el concepto, al expresar que la manera de llegar a obtener logros sociales se realiza a través del mutualismo, impulsado desde la propia sociedad. Posteriormente, y ya desde el plano de las agencias de desarrollo, varios autores continúan haciendo aportes al concepto: Coleman (1990) le confiere un valor más bien normativo, de manera que para este autor, lo fundamental es que exista un marco normativo que permita el desarrollo de la confianza entre individuos de una sociedad. Collier (1998) enriquece el concepto añadiendo su dimensión temporal, al dotarle de perdurabilidad en el tiempo. Otros autores como Narayan, Pritchett, Barr, Fukuyama, etc..., han aportado con sus análisis en torno al concepto, indagando en aspectos más complejos como la medición, su relación con el desarrollo, etc... También ha habido voces contrapuestas en las definiciones que se han proferido, como por ejemplo el hecho de que Fukuyama afirme que la normatividad no promueve el capital social, aspecto totalmente opuesto a lo que indica Coleman. (ver anexo 1, Principales autores y definiciones del capital social).

Antes de comenzar a analizar el concepto de capital social, para lograr un mayor vínculo de este concepto con el poder, nos vamos a referir exclusivamente al concepto

de poder. El autor de referencia es Wolf, (1990) el cual, a través de su obra, analiza las diferentes representaciones del poder y su uso tanto individual como socialmente hablando. Desde su tipología, se va a relacionar cada forma de capital social, como una manifestación del uso del poder. Posteriormente, el caso se analizará desde esta descripción de Wolf.

Wolf describe cuatro tipos de poder:

- El poder personal, entendido éste desde un punto de vista de Nietzsche, el cual es la capacidad de un individuo de hacer genérico. Es una capacidad personal, una habilidad, un potencial, que se desarrolla a través de un adiestramiento de tipo personal, que conlleva el poder tomar decisiones autónomamente. Personalmente, esta descripción de Wolf de la capacidad individual me recuerda a varios autores que resaltan el impulso de este tipo de poder: Schultz habla del capital humano, aproximando este concepto al poder personal, explicando que hay determinadas situaciones que promueven un cambio de actitud en las personas, por lo cual estas derivan en la acción (citado en Anderson et al., 2002); Sen (1998) se refiere a este tipo de poder a través de Smith:

La diferencia entre dones naturales de las personas son más insignificantes de lo que creemos; (.....) La diferencia entre los caracteres más dispares, por ejemplo entre el filósofo y el portero, no parece tanto fruto de la naturaleza como del hábito, la costumbre y la educación. Cuando nacieron y, más tarde, durante los primeros seis u ocho años de su vida, quizá fuesen muy parecidos, y tal vez ni siquiera sus padres ni sus compañeros de juego percibían diferencias notables entre ambos (Sen, 1998: 12).

Si bien este primer tipo de poder parece simple, analizándolo desde una perspectiva de género, se puede hablar de diferentes oportunidades sociales para el desarrollo de este poder personal para hombres y mujeres.

- El segundo tipo de poder es el derivado de una capacidad individual para imponer la voluntad ante terceros, ya sean personas, o un grupo social. Este nivel que describe la capacidad de influir sobre otras voluntades como fórmula del poder, describe el mero hecho de influir, sin embargo, no analiza el cómo se desarrollan las relaciones para lograrlo. Para ello, tenemos que pasar al siguiente nivel descrito.

- El tercer tipo de poder es denominado táctico u organizativo. Este poder resta capacidad de tomar decisiones a nivel personal, limitando la libertad individual (o el primer poder personal), pero no habla de la influencia directa sobre las personas, sino que es un poder que se plasma en la arena de las relaciones humanas, condicionando el espacio en que estas se desarrollan. Lo que es interesante de analizar en este tipo de poder es cómo, bajo sus diferentes formas, el poder organizativo condiciona las reglas del juego que determina tanto la toma de decisiones a nivel general como los rumbos de las vidas de los individuos.
- Existe otro cuarto tipo de poder, denominado estructural, que no sólo tiene influencia en los espacios donde se desarrollan las relaciones humanas, sino que estructura los propios espacios. Para ilustrar este tipo de poder, nos podemos referir a Marx: para él, este poder estructural lo ejerce el capital, e influye decisivamente sobre la fuerza de trabajo en una sociedad, por ejemplo. Es, como se denominaba en el siglo XVI, la acción del gobierno, es la acción que se desarrolla sobre la acción. El autor relaciona este tipo de poder directamente con la política económica, en especial, la influencia del poder económico sobre el desarrollo laboral de una sociedad. Es importante señalar otra característica de este poder señalada por Wolf: a través del ejercicio del poder estructural, se determina lo que socialmente va a ser posible, y lo que no va a ser posible desarrollar. Finalmente, una frase simple pero muy ilustrativa de Hegel al respecto para dar contenido a lo anterior: “lo que ocurre es, finalmente, lo que es más posible que ocurra”. En el estudio de caso analizaremos como el ejercicio de este poder afecta sobre un territorio y el desarrollo de una actividad productiva concreta, como es el turismo.

Así pues, estos cuatro tipos de poder se pueden relacionar con el concepto de capital social, y sus diferentes manifestaciones. En el caso de la Cordtuch, siguiendo la tipología de Wolf, se puede afirmar que existe un desarrollo del poder personal a través de la Corporación, pero básicamente limitado a los puestos directivos, copados en la gran mayoría por hombres. La clave de este empoderamiento, bajo mi punto de vista, es la posibilidad de tomar decisiones autónomamente, pero la Cordtuch es un espacio para

el desarrollo de esta libertad personal en mayor medida para hombres que para mujeres, siendo así que se abriría más aún la brecha entre el poder personal masculino y femenino, cuanto más patriarcalmente se desenvuelven. Cuando se colectiviza este poder, se convierte en poder táctico u organizativo, el cual mantiene permanentemente en equilibrio inestable el juego de poderes –el de la Cordtuch con una nueva propuesta para hacer turismo frente al estructural donde las comunidades indígenas quedan fuera del negocio-. La aclaración de la existencia de ambos poderes aclara y visibiliza la disyuntiva que existe entre el poder estructural (representados por los ministerios, el Consejo Provincial, etc...) y las posibilidades de apoyo que teóricamente ofrecen a la Corporación... con la norma implícita de no modificar estos poderes estructurales.

El capital social también es una expresión del poder que se ejerce en colectivo, relacionándose más claramente con la descripción anterior del poder organizacional o táctico, pero es posible que quede corto para explicar la estructura del poder que subyace a las relaciones humanas (poder estructural). Por tanto, consideramos que para describir el poder en un estudio de caso, es necesario asimismo llevar a cabo el análisis de este peldaño “invisible” donde se ejercen los otros tipos de poder. Tomaremos como complementario la definición de poder de Wolf, y el concepto de capital social.

Ya adentrándonos en el concepto de capital social,

Se puede abordar las distintas formas del capital social desde dos dimensiones o ejes principales. La primera lo entiende como una capacidad específica de movilizar recursos por parte del grupo, y la segunda se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales. En torno a la capacidad de movilización de recursos convergen dos nociones especialmente importantes como son el liderazgo y su contrapartida, el empoderamiento, entendido como la potenciación y autonomía física, económica, social, política y organizativa, en el plano personal, en las relaciones sociales cercanas, (familias, grupos) y en el nivel colectivo”. (Arriagada, 2003:16).

Estos aspectos se manifiestan, según el concepto, a través de varios niveles de capacidad de creación de redes y relaciones, cada uno de ellos representa un grado diferente de apropiación de poder.

Así pues, se señalan tres componentes del capital social con respecto a las relaciones de los individuos de una sociedad: las redes horizontales, o “bridging”, que tiende puentes, las redes verticales, “bonding”, que unen, y las que construyen nexos con las

estructuras de poder, o “linking”, (Woolcock 2001). Son necesarias y se entienden complementarias, una cohesiona al grupo, la segunda abre el grupo al resto de los individuos de una sociedad, y la tercera es el canal de contacto con los grupos decisores. El resultado de la puesta en funcionamiento combinada de las tres formas de relación social es que el flujo de intercambio de información social se incrementa a la vez que lo hace el sentido de pertenencia al grupo, lo cual conlleva, en términos generales, un incremento del bienestar de los individuos de una comunidad (nótese que no se confiere un sentido economicista a esta afirmación). En torno a esta clasificación de relaciones sociales, cabe añadir las siguientes aclaraciones sobre cada una de ellas:

- Las agrupaciones sociales: entendidas como respuesta a una necesidad insatisfecha y susceptible de ser cubierta desde la colectividad. A nivel individual, una persona se asociará con un fin de carácter privado pero compartido por el resto de los asociados. La consecución del objetivo satisfará individualmente a los miembros, pero dicha consecución sólo se logrará de manera colectiva. La dependencia mutua aparece en este elemento como “causante” de la confianza dentro del grupo, necesaria para el propio funcionamiento de la organización. A este nivel el reparto del poder es más o menos homogéneo⁶ (horizontal), y los miembros son también más o menos homogéneos (similares características sociales, económicas y culturales). Como explica Putnam (1993), el coste de oportunidad del comportamiento individualista, cuando existen dinámicas sociales de tipo asociativo, se incrementa a medida que la asociación se hace más fuerte. Las agrupaciones poseerán un objetivo concreto y reproducirán las inequidades de la sociedad en que está inserta si no se promueve activamente como objetivo de la agrupación la corrección de inequidades sociales. Estas agrupaciones tienen que ver con el refuerzo de la identidad común (es una función importante en grupos sociales marginados como minorías étnicas, migrantes, etc.) y pueden activamente excluir a los “outsiders”, individuos de la sociedad que no poseen el rasgo diferenciador que confiere identidad al grupo. Dentro de este grupo de relaciones

⁶ Esta afirmación hay que entenderla con matices, ya que en ocasiones las relaciones verticales de poder tradicionales basadas en cacicazgos y patronazgos distorsionan esta característica de horizontalidad. Como ejemplo de ello Bebbington y Carroll (2000) explica que en los Andes los lazos vecinales o familiares y en los cabildos se establecen fuertes relaciones de ayuda mutua con cierta verticalidad en las relaciones de poder.

se encuentran las que responden a vínculos de parentesco, compadrazgo, o comunitario, es decir, agrupaciones informales, cuyo objetivo no está definido, pero que en cualquier caso representan vínculos de apoyo mutuo basados en la confianza y en la estabilidad de la misma en el tiempo.

A este nivel organizacional se le ha llamado anteriormente “horizontal” (Putnam, 1993), “bonding” (Woolcock, 2002), enganche (Carroll, 2002), o capital social grupal (cfr. Bahamondes 2001 y Durston, 2000; citados en Dirven, 2003).

- Las redes sociales: las agrupaciones sociales son un primer eslabón en la cadena de redes sociales aludidas. No sólo basta con relacionarse con un grupo limitado y definido sino que los objetivos sociales de las agrupaciones llegarán a la consecución más fácilmente y tendrán mayor impacto sobre la sociedad en la que se encuentran en la medida en que generen canales de información y flujos de capital humano. Las relaciones creadas a este nivel tienen la característica de contactar a individuos con mayor grado de heterogeneidad que el nivel de enganche, y el poder no se reparte de manera homogénea.

A este nivel relacional se le ha llamado vertical, “bridging” (Woolcock, 2002), puentes (Carroll, 2002), cross-cutting ties (Narayan, 1998), o capital social comunitario (Bahamondes 2001 y Durston, 2000; todo ello citado en Dirven, 2003).

- Los contactos con órganos de poder: en este nivel las relaciones sociales se establecen entre individuos que poseen una diferente familiaridad con el poder y la toma de decisiones. El objetivo de estas relaciones es incrementar dicha capacidad de influencia sobre los individuos más cercanos al poder, y son relaciones que, aunque pueden ser de tipo personal, los individuos representan los intereses de un grupo al que pertenecen. Este tipo de relaciones sociales es crucial como estrategia en la satisfacción de necesidades por parte de colectivos con poca participación en toma de decisiones, y tiene que ver con un proceso de visualización del propio colectivo. Es considerado como un poderoso mecanismo para contribuir al éxito de los programas de superación de la pobreza

que, además, ayuda a la cohesión social, un elemento crítico para la estabilidad social y el bienestar económico a más largo plazo. A su vez, el empoderamiento que se genera a través del desarrollo de relaciones a este nivel es un proceso selectivo consciente e intencionado que tiene como objetivo la igualación de oportunidades entre los actores sociales. El criterio central es transformar en actores a sectores sociales excluidos y nivelar hacia arriba a actores débiles. (Bahamondes 2001 y Durston, 2000; citados en Dirven, 2003).

La nomenclatura recibida por este nivel relacional social es el de “linking” (Woolcock, 2002), “construir nexos” (Carroll, 2002), o “capital social externo” (Bahamondes 2001 y Durston, 2000; todo ello citado en Dirven, 2003).

Para clarificar en el caso práctico los diferentes niveles de desarrollo del poder en las organizaciones sociales, se expone a continuación una síntesis de la autodescripción que la Cordtuch hace de sí misma desde el documento “Sistematización de las experiencias de turismo comunitario de la provincia de Chimborazo” (Piray 2009):

Existe un punto de partida que propicia la agrupación para la defensa de dos aspectos de interés común como son la defensa de la cultura y del medio ambiente: el hecho de constituirse indígenas, frente al resto de la sociedad mestiza y blanca. Lo que más concretamente les une en su condición de indígenas es el haber pasado por grandes injusticias y discriminación. Se expresa claramente la decisión conjunta de unirse, reunirse, y trabajar juntos para ganar espacios, en lo organizativo, para poder reivindicarse a nivel social, según se expresa en el documento. Es decir: los actores agrupados en la Cordtuch se identifican y conocen como un colectivo con un aspecto, racial en este caso, diferenciador del resto de la sociedad, como es el ser indígena (y querer seguir viviendo conforme a sus costumbres), y por otro lado, identifican los intereses comunes que no pueden defender de manera independiente tan efectivamente como de manera conjunta. La confianza generada en un inicio se basa en la condición indígena, y los vínculos territoriales y comunitarios. Es muy probable (aunque no se haya encontrado evidencia escrita de ello) que anteriormente estas comunidades, o los líderes precursores de la Cordtuch, hayan participado conjuntamente en otros proyectos de cooperación, generando adicionalmente espacios para el aprendizaje en el trabajo

conjunto. Al contar con un punto de partida identitario, no lucrativo, en el inicio este aspecto político es especialmente importante, antes que la generación de ingresos, que se configura posteriormente.

Para lograr concretar vínculos de poder de carácter vertical y externos, la Cordtuch ha de estructurarse para tal fin. Aunque se mantiene la configuración democrática interna para la toma de decisiones en la figura de la asamblea general, se configuran una directiva, una presidencia, y comisiones de trabajo de segundo piso, aspectos de carácter tanto técnico como político. Por debajo de este nivel, y en cada comunidad con actividades turísticas comunitarias asociadas a la corporación, se estructuran espacios para la operación turística: administración, guianza, alimentación, hospedaje, mantenimiento, contabilidad, y proyectos. El segundo nivel sería un espacio para el desarrollo de redes de poder verticales, mientras que en la estructura creada a nivel comunitario es el desarrollo de redes horizontales, entre iguales, que no generan tanto poder ni influencia sobre terceros, pero sí es el espacio donde se desarrolla la actividad turística como tal.

Siguiendo a Bebbington (2003), otra de las cuestiones interesantes en torno al concepto del capital social es la importancia de agentes externos que fomenten la aparición de agrupaciones. El proceso que explique por qué existen poblaciones con mayor índice de capital social que otras partiendo de muy similares condiciones no está del todo claro, pero cabe la posibilidad de que existan razones históricas que lo expliquen; por otro lado se cuenta con numerosos casos en que la capacidad de un líder o lideresa ha sido capaz de comenzar el proceso de creación de redes sociales que posteriormente han influido en el devenir de la población. De vital importancia es el motivo por el cual se agrupa la población, se organizan los individuos en torno a asociaciones, y se busca de manera conjunta la consecución de un objetivo el cual, a través o no de un líder, es el auténtico motor de la organización social. Ejemplos de esto son los casos de la comunidad Gatazo-Zambrano en Ecuador, donde un profesor construyó el capital social de manera que facilitó el desarrollo local; la población de Salinas de Guaranda en Ecuador⁷, donde un sacerdote progresista ayudó a organizar el

⁷ Salinas de Guaranda es un ejemplo paradigmático de proyecto exitoso de desarrollo productivo comunitario en Latinoamérica: “desde 1970, Salinas apostó por el cooperativismo como forma efectiva y democrática de enfrentar la pobreza y la marginación. Poco a poco se pasó de un pueblo sin cultura

cambio local, o Alto Beni (Bolivia), lugar de trabajo por más de una década de cooperantes europeos. En cada caso, estos individuos trajeron no sólo ideas, sino redes de contactos que permitieron que las localidades expandieran sus redes de acción e interrelación con otros actores, localidades e instituciones (Bebbington, 2003). Otros ejemplos clásicos descritos en Dirven (2003) son los casos de Villa el Salvador, en Lima (Perú), o Porto Alegre, en los cuales existió un líder político que actuó de aglutinador, orientador y motivador social, el cual marcó la diferencia en el proceso del desarrollo local.

Cabe destacar el tema de la formalidad/informalidad de las redes sociales a estudiar, cuestión poco trabajada dentro de la clasificación de las relaciones sociales anteriormente descrita. Antes y durante el proceso de formación y funcionamiento de las redes organizadas, existe un momento en que las relaciones se basan en la confianza producto de un conocimiento personal fruto de la cercanía física o los lazos familiares o de compadrazgo existentes. Existe asimismo espacios en que la confianza se plasma únicamente a través de las redes informales. Así pues es de gran importancia señalar la clasificación referente a las redes sociales en relación a la formalidad o informalidad de las mismas, entendiendo que la importancia radica en la diferencia que existe entre ambos tipos en cuanto a formación, usos, y fines. Putnam y Goss (2003), dan ejemplos de redes formales e informales en sus escritos, pero en la bibliografía revisada no se ha encontrado una caracterización de las actividades susceptibles de sostenerse en redes formales y/o en redes informales, siendo, a nuestro juicio, fundamental, por varias razones: los flujos de información formales/informales experimentan diferencias en cuanto a distribución y calidad de la misma, la exclusión de grupos en las redes informales e informales tienen características diferentes (exclusión voluntaria en el primer tipo por no pertenencia a etnia, clase social, económica, etc..., e involuntaria en el segundo tipo -no acceso de algunos grupos por desconocimiento del idioma, analfabetismo, falta de medios técnicos...-), el proceso de formación en dichos grupos obedece a necesidades sociales diferentes, y la función social de ambos tipos de redes es distinta. Bajo nuestro punto de vista:

organizativa y productor de sal, a un pueblo organizado y agroindustrial.” (extraído de la página <http://www.salinerito.com/>)

- Dentro de las redes informales la familia y el hogar son las unidades sociales donde nacen lazos de confianza en torno a la cual se organizan determinadas actividades: migración, producción, comercialización, incluso organización política. La importancia de estas redes basadas en el parentesco y el vecinazgo en las zonas rurales con débil institucionalidad y poca infraestructura para la difusión de la información relativa a la producción y la comercialización son fundamentales y en ocasiones, las únicas redes que confieren la suficiente confianza a los campesinos como para organizarse con el fin de abaratar costes en los procesos de generación de ingresos, aún existiendo otro tipo de redes sociales formales. Las redes sociales informales no tienen un fin para el cual se establecen, sino que cubren las necesidades comunes surgidas en una población o se establecen como forma de actuación estable para actividades cotidianas. Se encuadran normalmente en el primer nivel de clasificación de redes del capital social, el vertical.
- Sin embargo, las redes formales surgen desde un objetivo claro y definido, y para cubrir el mismo se desarrolla de manera intencionada el entramado organizacional social, y, según lo apreciado en el estudio de caso, dichas redes no son versátiles en cuanto al uso para otros fines que los que se definieron en un principio.

Resulta interesante destacar el acercamiento paulatino al poder que supone la acumulación de capital social utilizado para satisfacer necesidades y para enfrentarse a competencias exteriores por parte de algunas sociedades en un entorno local globalizado. Para que el capital social fuera útil para el desarrollo cabría pensar en diferentes condiciones sociales: primero, una fuerte cohesión del grupo, es decir, un alto grado de agrupaciones sociales que permitan reforzar la autoestima social y la identidad (*bonding*), en segundo lugar, el desarrollo de capacidad para relacionarse con otros grupos con los cuales establecer intercambios mutuamente beneficiosos, es decir, capacidad para crear puentes (*bridging*) con otros grupos, y por último, desde la unidad del grupo y la autoafirmación delante de terceros, la posibilidad de ganar cuotas de poder que empoderen (económicamente, pero no sólo, también políticamente, socialmente, etc...) a la sociedad (*linking*). Estos hechos son característicos de la organización sobre la cual analizaremos el estudio de caso más adelante.

El capital social implica una apertura de espacios en la esfera política para los actores de los procesos de desarrollo a través de la cual se permita la interlocución de los decisores públicos con la población civil. La organización social permite que la apertura de dichos espacios no sólo provenga de la voluntad política, sino que pueden ser forzados desde una población organizada y con conciencia del poder político que posee⁸. Se puede entonces interpretar la formación del capital social como una estrategia de los grupos sociales por un acercamiento al poder, entendiendo este como capacidad de incidencia en el proceso de toma de decisiones. Es, en realidad, este acercamiento una cuestión que trasciende la relación de la sociedad con las instituciones, estando cualquiera relación humana transversalizada por el poder relativo de un individuo o grupo sobre otro individuo o grupo. Según Glaeser, Laibson y Sacerdote (2000), así lo expresa Putnam al sugerir que la existencia de asociaciones cívicas fuertes conduce a una forma de gobierno más transparente y eficaz, y por consiguiente a mejores indicadores de crecimiento socioeconómico; aunque el propio Putnam se contradice, indicando en otra ocasión, que hay sociedades que pueden ser ricas en capital social, con grupos sociales, y aún se puede observar situaciones sociales como son la pobreza, la corrupción o el conflicto.⁹ Para entender el por qué, es necesario examinar tres fenómenos: primero, las redes sociales o bridging entre grupos, segundo, la naturaleza del estado, y tercero, cómo el estado interactúa en la distribución del capital social.

En efecto, el capital social no se distribuye de manera homogénea e imparcial sobre las personas pertenecientes a una misma organización, o sobre las organizaciones que se posicionan alrededor de espacios de poder. Lo que no se define desde el concepto de capital social es, paradójicamente, lo que le da la importancia al mismo: el

⁸ Aunque no es el objeto del texto, cabe destacar que en este proceso de acumulación de poder, existe un catalizador del proceso, que es el estado, el cual puede favorecer o entorpecer el empoderamiento social de una población dependiendo del espacio de participación en la toma de decisiones y fomento del flujo de información concedido, los mecanismos de transparencia que incrementen la confianza social sobre las instituciones públicas, y la autoridad social para hacer que las normas sean cumplidas.

⁹ En el estudio de caso se materializa este hecho, ya que nuestro objeto de estudio, una corporación indígena para el desarrollo del turismo comunitario, cuenta con un capital social relevante, no obstante, no han encontrado el camino para enfrentar a través del uso de este capital social la equidad al interior de su propio grupo.

comportamiento del capital social en contacto con el proceso de acumulación de poder, tanto individual, como colectivamente hablando.

Toda esta tipología y descripción del capital social se puede relacionar con la tipología de poder de Wolf, dejando de manifiesto qué es lo que sí describe el capital social, y qué es lo que no alcanza a describir. Tanto las redes horizontales como las verticales, incluso el capital social externo o *linking*, describen niveles de relaciones que están circunscritas a un nivel colectivo de desarrollo del poder, y que se centra en las relaciones entre los individuos. Así pues, da una mayor profundidad a cómo se desarrolla el poder táctico u organizativo descrito por Wolf, en el sentido de cómo las relaciones humanas representan el ejercicio de un poder en cuanto a que influyen sobre las vidas de terceros, influyen sobre la potenciación de las capacidades individuales, y se posibilitan acciones colectivas. Los ejemplos expuestos anteriormente describen cómo este poder puede ser acumulado por una sola persona, que personifica el poder (organizativo) de un territorio (por ejemplo, el cura de Salinas de Guaranda), lo cual deriva en un capital social del que se alimenta toda la población, pero sobre el cual existe una orquestación de tipo táctico, un ejercicio de poder el cual es ligeramente descrito desde el capital social. Siguiendo con el ejemplo de Salinas, el poder táctico permite el desarrollo del poder individual, pero hasta cierto punto. Existe un poder estructural que pone un límite al desarrollo de Salinas, el cual no es posible describir a través del capital social, ya que no existe un nivel de descripción en el concepto, (no se encuentra dentro del capital social, vertical, ni externo) por ser totalmente ajeno a los protagonistas sociales de Salinas, en los cuales el concepto de capital social se focaliza. En el estudio de caso, visibilizaremos este poder “invisible”, pero determinante.

2.2.El capital social y el desarrollo

La importancia del concepto de capital social radica en que ha supuesto un cambio paradigmático en las teorías del desarrollo, trascendiendo la propia definición del término para pasar a considerarse un factor primordial en los procesos de cambio social, asociados, desde no hace tanto tiempo, al concepto de desarrollo, entendido antaño desde una óptica más economicista que social. Tras numerosas diferentes teorías a través de las cuales se enfatizaba la lucha contra la pobreza por medio de correcciones macroeconómicas, mercado, técnica, etc..., sin tener en cuenta a los y las beneficiarios de las acciones, las tendencias de los últimos años hacen ver que la implantación de las

mismas no se pueden aplicar “sobre” un grupo poblacional, sino que desde el momento de su concepción hasta la aplicación de las mismas la preposición más adecuada es “con” dicho grupo. En efecto, y haciendo un poco de historia, refiriéndonos a América Latina, los programas de desarrollo, en especial los de desarrollo rural, se inician de manera sistemática después de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de la Guerra Fría. Desde entonces, varios han sido los enfoques y las metodologías de trabajo, que desde el ámbito académico y nutridos por la propia experiencia empírica se han concebido por medio de la creación de teorías y direccionando los esfuerzos del mundo del desarrollo con un marcado enfoque norte-sur. Bajo la lógica de las teorías de la modernización surgen a partir de los años 50 aplicaciones prácticas desde diferentes “fórmulas” del desarrollo, encaminadas en esencia a modernizar el sector agrario de los países a través de la desconcentración de tierras, capitalización rural y orientación de mercado del agro. Son estos los primeros pasos hacia una comprensión del desarrollo desde la cohesión social y la materialización de algo tan necesario a la vez que delicado y complejo como la equidad. Posteriores políticas –ya encuadradas dentro de un marco liberalizador- no tan encaminadas a cambiar estructuras de fondo cuanto a la acción directa- se suceden (ver cuadro 1), llegando hasta la década de los noventa cuando se introduce el concepto de capital social¹⁰ en el debate internacional en torno al desarrollo. Esta idea de priorización de los procesos sociales como base para generar desarrollo, que se puede considerar un preámbulo al concepto de capital social es adoptada por Mahbub ul Haq, creador del Índice de Desarrollo Humano¹¹ en 1990, el cual promovió la transformación del paradigma economicista de la lucha contra la pobreza de las Naciones Unidas hacia un corte social:

La dimensión humana del desarrollo no es un agregado más al diálogo sobre el desarrollo. Es una perspectiva completamente nueva, una manera revolucionaria de redefinir nuestro acercamiento convencional al desarrollo. Con esta transición en el pensamiento la civilización humana y la democracia deberán alcanzar todavía otro peldaño. Más que residuos del desarrollo, los seres humanos finalmente podrán convertirse en su principal objeto y sujeto, no una olvidada abstracción económica sino una viviente realidad operativa, no víctimas indefensas o esclavas de los mismos procesos de desarrollo cuyo control no ha estado en sus manos, sino en las de sus amos que ellas no han controlado, sino sus amos. Tras muchas décadas de desarrollo, establecer la supremacía de la gente en el

¹⁰ Los economistas clásicos ya hablan del capital social, quizás sin saberlo, cuando describen tres factores de producción: tierra, capital, y trabajo. Se entiende el capital como “la riqueza destinada a producir más riqueza, o riqueza en intercambio”. Si en vez de hacer una lectura económica de la poco ortodoxa definición se hace una lectura desde la sociología, el resultado nos lleva a definir capital social, “lugar” conceptual de encuentro entre sociólogos y economistas, vivo y en continuo proceso de cambio.

¹¹ Batería de indicadores publicados anualmente por el PNUD, relativos a salud, educación y pobreza, que cuantifican el nivel de desarrollo de los países del mundo.

desarrollo económico es un apasionante desafío, implica ir hacia un nuevo paradigma del desarrollo humano. (PNUD 1990).

Especialmente desde 1987, año de publicación del Informe Brundtland¹² sobre Desarrollo Sostenible (ONU 1987) el cual pone el acento sobre la población objeto de desarrollo, señalando la comprensión de los procesos sociales, culturales y antropológicos como claves para la lucha contra la pobreza dentro de un contexto de conservación del medio ambiente, se da un giro en torno al papel de las relaciones del ser humano entre sí y con los diferentes factores del desarrollo que, si bien anteriormente fueron el fin de las acciones encaminadas a luchar contra la pobreza, ahora se convierten en meros indicadores que señalan el fin verdadero de los procesos de desarrollo, que es la transformación social. Así lo expresa Stiglitz (1998; citado en Narayan, 1999: 1): “...el desarrollo económico de un país se integra en su organización social, y afrontar las inequidades sociales requiere no sólo cambios económicos sino también una transformación social”.

Tabla 1: Teorías de Desarrollo y su Aplicación en la Latinoamérica Rural

<p>DESARROLLO COMUNAL (1950s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Subdesarrollo achacado a tres factores: falta de educación, resistencia al cambio, y ausencia de innovación tecnológica. Acciones: <ul style="list-style-type: none"> ○ Propuesta de transformación del mundo rural a través de capacitación técnica y enseñanza formal. ○ Capacitación de líderes naturales.
<p>GENERACIÓN Y TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA (1950s-1970s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Enfoque dirigido a elevación de la productividad de los sistemas campesinos. Acciones: <ul style="list-style-type: none"> ○ Creación de agencias de extensión agraria en los países subdesarrollados con tutelaje de USA. ○ Creación de Institutos de Investigación Agropecuaria.

¹² La definición de Desarrollo Sostenible de Brundtland implica un cambio muy importante de una idea de sustentabilidad, como principalmente ecológica, a un marco que también da énfasis al contexto económico y social del desarrollo. (1998) “*Dicho proceso debía de ser capaz de generar un desarrollo no sólo sostenible en términos ecológicos, sino también sociales y económicos. Esto es que además de asegurar su armonía con el medio ambiente, eran inherentes a un desarrollo con este calificativo, transformaciones institucionales que permitiesen el cambio social gradual y un crecimiento económico autosostenido*”.

<p>REVOLUCIÓN VERDE</p> <p>(1970s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Enfoque dirigido a elevación de la productividad de los sistemas campesinos. Acciones: <ul style="list-style-type: none"> ○ Aplicación de semilla mejorada (para maíz, patata y trigo principalmente). ○ Aplicación de paquetes tecnológicos ad-hoc.
<p>REFORMA AGRARIA</p> <p>(1960s-1970s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La pobreza se terminaría al acabar con el “binomio latinoamericano minifundio-latifundio”. Acciones: <ul style="list-style-type: none"> ○ Redistribución de tierras impulsada por el Estado. ○ Fomento de formas de organización cooperativa.
<p>SISTEMAS DE PRODUCCIÓN</p> <p>(1980s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Enfatiza la interacción de los productores, las condiciones agroecológicas y el conjunto de las diversas actividades agropecuarias de sus fincas. Acciones: <ul style="list-style-type: none"> ○ Desarrollo de conocimiento sobre relaciones “técnico-productivas” y “agro-ecológicas”. ○ Desarrollo de conocimiento sobre racionalidad económica del manejo de pequeños productores y sistemas familiares.
<p>DESARROLLO RURAL INTEGRADO</p> <p>(1980s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación y potenciación, en espacios locales delimitados, las actividades ejecutadas por distintos sectores del Estado –agricultura, educación y salud- para potenciar recursos y obtener mejores resultados. Acciones: <ul style="list-style-type: none"> ○ Coordinación con los diferentes entes del estado local.
<p>FONDOS DE COMPENSACIÓN SOCIAL</p> <p>(1980s-1990s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • En el marco de la aplicación de las políticas de ajuste estructural, la lucha contra la pobreza se centra en la política macroeconómica. <ul style="list-style-type: none"> ○ Focalización de asistencia con necesidades básicas insatisfechas. ○ Ayuda financiera otorgada para implantar pequeños proyectos u obras de infraestructura.
<p>NEOLIBERALISMO</p> <p>(1990s)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se da prioridad a las fuerzas del mercado como vehículo de desarrollo: <ul style="list-style-type: none"> ○ Consenso de Washington. Recetas para achicar el gasto público. ○ Tratados de libre comercio bilaterales. ○ Políticas de inserción en los mercados a pequeños campesinos a través de encadenamientos productivos sin enfoque de empoderamiento.

DESCOLONIZACIÓN (2000s)	<ul style="list-style-type: none"> • Vuelta a las miradas de lo local para encontrarse con fórmulas alternativas unidas a la modernidad: lo “glocal”: <ul style="list-style-type: none"> ○ Entrada en los mercados globales con productos del sur, orgánicos, sanos. La globalización unida a la recuperación de saberes ancestrales.
--------------------------------	--

Fuente: creación propia.

2.3.El debate en torno al capital social.

El capital social es un concepto que a la vez fascina y desconcierta, -no sólo por sus cualidades y debilidades como concepto, sino también, por el vigor y los niveles de pasión que despierta en los debates que han surgido desde su popularización a partir de la publicación del ahora famoso libro de Putnam (1993). (Bebbington, 2003:31).

El hecho de que parte de los académicos no encuentre demasiado valor en este concepto unido a que otra parte lo quiera elevar a teoría, nos hace sospechar que el debate ha trascendido lo meramente académico, y se ha unido a una posición política frente al sustantivo “capital”, por un lado, y por otro, una posición de cierre de filas frente a los creadores/impulsores del capital social (especialmente agencias multilaterales de desarrollo con sede en USA). Lo cierto es que, siendo un concepto con claras limitaciones en lo conceptual, con lagunas importantes en lo metodológico, y excesivamente plano como para poder describir los procesos sociales relacionados con el poder (como pretende), el capital social es un término de uso común entre los “no académicos” del desarrollo, siendo este su gran mérito: se ha convertido en un concepto capaz de poner en la ensaladera del desarrollo a los actores sociales como ingrediente fundamental.

La aplicación de la teoría del capital social es interesante ya que a través de este los grupos hasta entonces socialmente excluidos de la toma de decisiones empiezan a ser considerados uno de los pilares en la resolución de sus propios problemas, fortaleciendo sus sistemas de relaciones socioculturales y vínculos externos. De este modo, se comienza a hablar del empoderamiento de los actores sociales frente a las diferentes instituciones que configuran una sociedad como pueden ser el estado y el mercado (Dirven, 2003:398).

En el plano político hablar de capital social significa hablar de toma de decisiones, de gobernabilidad, de transparencia y de capacidad de decisión sobre las propias vidas. El problema de lo anteriormente indicado es que el capital social haya logrado sustituir estos aspectos al tener la pretensión de que logra abarcarlos todos. Esta es la crítica de Navarro (2002) en el mismo sentido, donde explica que el concepto de capital social

tiene un efecto colateral sobre la discusión de la distribución del poder, tanto de clases, como de razas y de género, discusiones las cuales no están agotadas; sin embargo, la academia, el estado, y el mundo del desarrollo discuten sobre el nuevo concepto enfáticamente dejando de lado una mayor profundización en el análisis relativo al poder.

La principal crítica que este concepto ha tenido que admitir como una falla de nacimiento sin posibilidad de corrección, es la de la generación y uso del capital social frente al poder. Este hecho pareciera derivar de un punto de partida errado, el de pensar que la distribución del poder, una vez se generan los espacios para facilitar el empoderamiento, se distribuye sin tensiones ni intereses particulares, o bien, que estas tensiones e intereses son positivos para el crecimiento del poder común y homogéneamente distribuido. Esta lectura del nacimiento del capital social recuerda la premisa liberal del bien individual frente al bien común, ya postulada por Adam Smith: “al buscar su propio interés, el hombre a menudo favorece el de la sociedad mejor que cuando realmente desea hacerlo”. Así pues, uno de los principales pensamientos liberales se iguala en los supuestos de partida a los supuestos centrales de la doctrina comunista: en teoría, ambas parten de un ser humano que piensa en términos morales estandarizados, donde su interés personal no está por encima de los derechos del prójimo, y que cuenta también con unas reglas del juego sociales estandarizadas. Al no cumplirse las premisas morales ni las de contexto, resulta que el capital social no es invariable frente al poder, en cualquiera de sus manifestaciones (económico, social, cultural). Bourdieu (1997) explica este hecho desde la permanente conflictividad que existe en la sociedad, en la cual el poder que un agente gana, otro lo pierde, por tanto la sociedad es un campo de fuerzas en permanente tensión. Más adelante nos centraremos en esta idea, contemplando el comportamiento del capital social en entornos con desigualdad de la distribución del poder derivado de las relaciones desiguales de género.

Al respecto del contexto, existen varias entradas para desarrollar la idea, a nivel micro, cabe señalar que los casos de clientelismo y nepotismo son mucho más frecuentes en el nivel local, a través de redes familiares ampliadas y caudillismo sobre las que existe una menor capacidad de fiscalización. La producción teórica de capital social no debería evadir un tema crucial en las sociedades de la región que es cómo articular la producción y la circulación de ese capital social con el escenario político. (Feijoo, 2001).

A nivel macro, y siguiendo a Arriagada (2003), Alejandro Portes es muy crítico de los trabajos de Putnam que caracteriza al capital social como rasgo de comunidades y

naciones. De manera que, en ausencia de un conjunto de condiciones favorables, el capital social es insuficiente para producir efectos positivos, ya que no sólo las normas comunes, el control social y las sanciones en el nivel local son determinantes para su emergencia. El ambiente macroeconómico y político más amplio es parte de un escenario que otorga condiciones favorables para que las personas desarrollen capacidades y pongan en marcha los activos del capital social.

2.4. Una lectura de género del capital social y sus aplicaciones.

2.4.1. La teoría de género.

La teoría de género es, en esencia, una teoría que trata sobre el poder, sobre cómo éste se configura, y trata de perpetuarse, como parte de una cultura dominante con inequidad basada en la diferencia sexual en sus diferentes manifestaciones.

En este sentido, el aspecto fundamental para el análisis del caso de estudio es el contraste entre la propuesta de análisis de género desarrollada por el mundo occidental, y la capacidad de la cooperación al desarrollo para adaptar el paquete a la cultura receptora. El estudio de caso girará en torno a la capacidad de asimilación que la Cordtuch puede desarrollar de una propuesta técnica para el negocio del turismo adaptándola a aspectos culturales, en relación a aspectos de género.

El asunto es cómo una sociedad, representada en este caso por una corporación civil indígena, puede hacer suyo un paquete tecnológico para el desarrollo del turismo en sus comunidades sin dejar de lado aspectos culturales. Este hecho, en relación al asunto de género, comporta un choque, el del concepto de equidad que viene adherido al paquete tecnológico occidental (el turismo es una actividad netamente globalizada y occidental), y las relaciones de género propias de la cultura receptora, en este caso, la quichua puruhá de los grupos indígenas de Chimborazo.

Siguiendo los estudios de Warren y Bourque (1991) sobre tecnología y género, se pondrá de manifiesto cómo los paquetes técnicos de turismo desarrollados lejos de las realidades culturales indígenas comportan, en el caso de género, una necesidad de modificación de comportamientos de parte del grupo receptor para asumir tal paquete, entrando en conflicto con las formas tradicionales de búsqueda de equidad.

Dicho de otro modo: el desarrollo del turismo puede llegar a ser equitativo, pero lo será desde una fórmula occidental. Cuando una organización indígena como la Cordtuch se acerca al mundo del turismo, en aspectos relacionados con género, asumirá la equidad a través de rasgos culturales que no son propios de su cultura, modificando los patrones tradicionales de equidad, y no pudiendo asimilar las fórmulas de equidad occidentales en las relaciones de género, ya que le son ajenas, llegando a reforzar aspectos inequitativos, especialmente relacionados con la distribución del trabajo según el género, y el control sobre los recursos. Esto se explica desde una lectura externa de las relaciones de género del mundo indígena, normalmente desarrollado por la cooperación internacional.

Simplificando la cuestión, el género en el desarrollo se ha analizado desde la práctica teniendo de referencia el sistema sexo-género. Este explica que desde la diferenciación corporal de sexos surge asociado a cada uno de ellos una serie de creencias de carácter cultural que consisten en la asignación de características para hombres y para mujeres teniendo como justificante la diferenciación de fenotipos. Es así como, en el seno de una sociedad, se internaliza esta relación naturalizando aquellos caracteres de origen social, confundiéndolos con un origen natural y biológico. En *El Segundo Sexo* (1949), Simone de Beauvoir denuncia la exclusión de las mujeres del mundo de lo público por asimilarla a la naturaleza por parte del hombre, el cual se reservaba los beneficios de la civilización. El famoso "no se nace mujer, se llega a serlo" es una denuncia del carácter cultural, construido, de los estereotipos femeninos.

Desde los movimientos feministas del norte se señala la dualidad biológico-social denominada sistema sexo-género. Sus reivindicaciones se dirigen al hecho de que con base en la naturalización de actuaciones sociales a menudo de carácter discriminatorio hacia la mujer, esta misma discriminación también se ha naturalizado y ha pasado a formar parte del grupo de "valores" que conforman las sociedades globalizadas, en una u otra medida, con unas determinadas expresiones sociales que son armónicas con el resto de manifestaciones sociales de la cultura a la que se observa.

A partir de esta discriminación transformada en cultura, la relación desigual de género en cada sociedad cuenta con características comunes: (i) es invisible, ya que el sesgo de género está tan interiorizado y asimilado socialmente como parte intrínseca de

la naturaleza humana, que tiende a invisibilizarse en los análisis que se llevan a cabo cuando se estudian grupos sociales (especialmente en diagnósticos, acciones y evaluaciones de desarrollo). Otros factores de discriminación social como son el racismo o el clasismo se contemplan y estudia su problemática, mientras que el sesgo de género no hace tanto se integró en los estudios sociales; (ii) es transversal: dos mujeres, una pudiente en un país desarrollado, y otra, en un barrio marginal de un país pobre, no comparten necesidades derivadas de su estatus social, pero sí comparten la discriminación debida al sesgo de género. Esto es debido a que dicha discriminación no depende de la situación de la mujer en términos absolutos, sino de su situación relativa con respecto a los hombres. En este sentido, el concepto de género se refiere a una situación universal, transversal sea cual sea la cultura de la que hablemos y sean cual sean las otras condiciones en las que se encuentran las mujeres.

No obstante, cuando uno se acerca a otras fuentes culturales y trata de asimilar estos conceptos, nos encontramos con la realidad de que la simplificación dual del sexo-género podría estar, a su vez, invisibilizando aspectos de tipo antropológico que son necesarios resaltar para explicar las relaciones de género en otros contextos.

En este sentido, Chiappari (2001) explica que no existe una praxis cultural universal para aclarar genéricamente el contenido de la desigualdad de género. Por ejemplo, la separación de espacios entre lo público y lo privado, unido indivisiblemente a una relación de género desigual (al hombre le pertenece lo público- a la mujer le pertenece lo privado) no es una división universal, por tanto no es una realidad que se cumple en cualquier sociedad con sesgo de género, sino más bien un marco conceptual de análisis de la inequidad que será útil en algunos casos, no en todos. Otro ejemplo que trae a colación es la simplificación entre las necesidades prácticas y estratégicas de género de las mujeres, orden establecido más para la guía de los desarrollistas que porque en realidad responda a lo que ocurre en el marco de necesidades de una mujer pobre.

La cuestión es que existen algunos “agentes externos” a favor de la homogenización de estos factores de desigualdad de género señalados por Chiappari para ilustrar cómo, a través del desarrollo, también se influye la lectura de género desde un sesgo occidental. Así pues, en Latinoamérica, existen dos claros fenómenos

históricos que “occidentalizan” las relaciones de género sobre la cultura autóctona: el primero, el colonialismo, que definitivamente conlleva que la diferenciación sexual de actividades existentes en el incario pasarán de ser equitativas a inequitativas y relegando a la subordinación a la mujer (Chiappari y otros autores resaltan el papel de la religión para conseguir la instauración del patriarcado), y el segundo y actual, la globalización, desde donde la resistencia al reconocimiento de la cultura local invisibiliza aspectos actuales que aún persisten que no empatan con la lectura de género occidental).

Grunenfelder (sf) a partir de la construcción de género andina, hace una reflexión histórica sobre la división sexual de los roles en la América precolonial, para resaltar que en las culturas no globalizadas la diferenciación de responsabilidades no significaba una discriminación tal como actualmente se entiende desde la teoría de género. De este modo, pone de manifiesto que en el incario (y otros reinos precolombinos como los influyentes Shyris), en los gobiernos, tenía tanta importancia el hombre emperador (el Inka) en su rol de “ministro de defensa, o de guerra y canciller”, como su par mujer en el gobierno (Coya) con la función de “ministra de gobierno o de defensa”, siendo imprescindible para el Inka contar con su par Coya para acceder al trono. Este hecho pasó a los anales de la historia desde la interpretación hispánica, en la cual las mujeres no eran identificadas como gobernantes, sino como personas intrigantes y malhechoras en las tareas de su esposo.

Otros ejemplos de influencia colonial sobre las relaciones de género las refleja Grunenfelder (1998), por citar algunos: se señala cómo la iglesia jugó un papel determinante para la subordinación de la mujer a través de actos simbólicos; cómo se influyó sobre la división sexual del trabajo identificando a mujeres como tejedoras, mientras que esta tarea les pertenecía también a los hombres con anterioridad, o cómo ciertas acciones de desarrollo relegaron a la mujer a aspectos domésticos, fortaleciendo este aspecto occidental del rol de género.

Aún así, hoy en día se pueden rescatar aspectos de género que, leídos desde una perspectiva occidental pueden ser entendidos como desiguales pero, en un contexto cultural más profundo, no lo son, y responden a prácticas ancestrales no inequitativas. Un ejemplo de esto es el explicado por Deere y León (2000) en las sierras ecuatoriana y peruana, en la cual, hasta hace pocas décadas se conservaba la herencia de tierras

paralela (las hijas heredan las tierras de la madre, y los hijos del padre), salvando en lo práctico el derecho romano de herencia que se registraba (igual herencia y desde el padre para todos los hijos).

Ejemplos de este tipo se encuentran en Leacock (1981), la cual concluye que al asumir desde el desarrollo el hecho de que el hombre es el dominante, siempre y sobre cualquier mujer, en cualquier cultura, se comete el error de ignorar la historia de esa cultura, en primer lugar, y en segundo lugar, se termina modificando la estructura tribal en la toma de decisiones en relación al manejo del poder, al hacer una interpretación desde nuestra propia cultura y experiencia.

La conclusión a estos ejemplos son lleva a expresar que si bien existen una lectura universal de la teoría de género, esta he de ser interpretada desde la cultura que se analiza, ya que las expresiones de género están directamente relacionadas con el contexto histórico y la propia cultura analizada.

2.4.2. El género en el desarrollo.

Las diferentes estrategias para trabajar activamente el género en el desarrollo han tenido, desde una lectura de Warren y Bourque (1991) una escasa efectividad en términos de reconocimiento de la mujer, ya que se llevó a cabo desde la asimilación de esta a procesos patriarcales. A continuación se hace un breve recorrido por los aspectos más relevantes resaltados por esta autora en este párrafo.

Una vez reconocida la importancia de contar con las personas más que con la técnica (revolución verde) en el desarrollo, la siguiente pregunta fue como hacer que estas personas incluyeran a hombres y también a las mujeres, incluyendo análisis de género y especificando la necesidad de contar con aspectos de género en los diseños, profesionalización, y ejecuciones de proyectos de desarrollo. Sin embargo, la feminización del desarrollo aún cuenta con una visión polarizante, ahistórica, y determinista de lo que significa ser mujer, en algunas ocasiones, esto no responde tanto a la realidad de las mujeres sino a la lectura de los propios desarrollistas.

Destaca como ejemplo de esfuerzo con resultados contrarios a los buscados en materia de género, el desarrollado durante los años 80. La inclusión del género en el

desarrollo pasó por la definición de lo que se denominaron “tecnologías adecuadas” para las mujeres, y más tarde denominado “feminización de la tecnología”. Esto significó que la tecnología debía también llegar a los espacios domésticos, con baja especialización, desde una lectura de que había que facilitar a la mujer su trabajo propio (el realizado, por cierto, sin remuneración). Así, se piensa, al facilitar este trabajo necesario, la mujer podrá optar al mundo laboral ya que liberaría un tiempo en el trabajo reproductivo (sin entrar en la discusión sobre la distribución inequitativa de tareas). Esta posibilidad se lleva a cabo desde una esfera de desigualdad con el hombre, manifestada en los menores salarios (brecha salarial de género). Al interpretar que la tecnología debe ser adaptada a la realidad de la mujer, sin pensar en cambiar ésta, se acepta implícitamente una naturalización de las diferencias de género, que poco o nulo resultado han tenido.

A continuación se hace una breve cronología de los esfuerzos por integrar el género en el desarrollo:

Habrá que dejar evolucionar los movimientos feministas en la academia hasta 1970, cuando la figura de Esther Boserup (1970) aúne en el discurso del feminismo en términos de desarrollo social. En este momento se centra especialmente en el desarrollo económico como fuente del desarrollo social, lo destacable de su obra es el hecho de señalar los ámbitos en los que la mujer, llevando a cabo trabajos de diversa índole, no son ni siquiera asumidos por el PIB nacional, quedando así invisibilizados y relegados a un segundo puesto a la hora de formular políticas y planes de desarrollo económico en todos los países del mundo. Buserup además propone metodologías para integrar en las políticas la perspectiva de género, manera de posibilitar la práctica del discurso feminista, tantas veces valioso por su carga crítica, pero otras muchas veces vacío de alternativas políticas.

Es desde la década de los 70 que se integra la perspectiva de género en las acciones de desarrollo recogiendo las reivindicaciones feministas, a través de procedimientos en un principio procedentes del mundo académico estadounidense. Ahora bien, ¿cuál es la fórmula óptima para recoger las voces de las mujeres y trabajar atendíéndolas? Es en la década de los 90 donde se empieza a hablar de la estrategia GED (Género en el Desarrollo) para tener una herramienta definida con relación a la

metodología del análisis de género, que surge, más que como un dogma de fe, como fruto de experiencias acumuladas. Anteriormente a ese momento, se teorizaba y en algunos casos se experimentaba acerca de dicha integración de la perspectiva de género, pero no existía un discurso básico en cuanto al tema. Durante la década de la Mujer declarada de 1976 a 1985 por Naciones Unidas, se lleva a cabo un esfuerzo destacable para sistematizar acciones de género en el desarrollo usando como método la planificación con perspectiva de género. Autoras como Moser (1991), Molyneux (1985), o Boserup (1970) sientan las bases de lo que se define como “análisis de género”, utilizado hoy en día como parte del proceso del diagnóstico participativo previo al diseño de proyectos y otras acciones de desarrollo.

El análisis de género parte de la consideración de las formas en que los hombres y mujeres participan de forma diferente en el hogar, en la economía y en la sociedad; y en segundo lugar, tratan de identificar las estructuras y procesos (legislación e instituciones sociales y políticas, prácticas de socialización, prácticas y políticas de empleo) que pueden perpetuar los patrones de desventaja de las mujeres. El propósito del análisis de género es evaluar si tanto las necesidades y prioridades de las mujeres como de los hombres se reflejan en la política o programa considerado, si se necesitan cambios adicionales para hacer posible que las mujeres participen y se benefician, y si existen oportunidades para reducir o evitar los desequilibrios de género.

La base teórica del análisis de género es la convicción de que, si hombres y mujeres tenemos diferentes oportunidades en la sociedad, diferentes ámbitos de vida, diferente configuración de nuestra identidad, diferentes necesidades, diferentes actividades, las acciones de desarrollo deberán acoplarse o ajustarse a estas características de género, para dar soluciones a los diferentes problemas o situaciones mejorables en las que se encuentran tanto hombres como mujeres, pero de una manera desagregada. También hay que reconocer que las acciones de desarrollo siempre van a tener un efecto sobre todas las personas del grupo social con el cual se trabaja, pero si no se tienen en cuenta las relaciones de género dentro de esta sociedad las consecuencias de las acciones pueden no ser las esperadas, y afectarán de una manera diferente a hombres y a mujeres.

Al saber que las relaciones de género tienden a ser invisibles debido a nuestros prejuicios y carga cultural, la única manera de levantar información veraz es a través de procesos participativos con la comunidad, hombres, mujeres, niños y niñas de manera desagregada, intentando conocer de qué manera estos grupos:

- Trabajan, teniendo en cuenta todo tipo de trabajo (remunerado y no remunerado), visualizando roles y análisis de distribución del tiempo.
- Tienen acceso y control de recursos y beneficios.
- Experimentan modificaciones en sus vidas por el hecho de ser hombre/mujer cuando existen acontecimientos no esperados.
- Manifiestan sus necesidades para poder trabajar sobre las mismas.

Cualquier iniciativa de desarrollo tiende a modificar ciertos aspectos en las vidas de los seres humanos, y que por ello va a producir cambios a este nivel. Si produce cambios en la vida de estas personas, entonces lo hará sobre sus derechos, obligaciones, oportunidades y actividades diarias, que en gran medida están determinadas por su identidad masculina o femenina. El análisis de género insiste en que toda acción de desarrollo tiene un impacto sobre las relaciones de género, y por lo tanto puede y debe ser analizada desde esa perspectiva.

En la base del análisis de género aparece la definición del perfil de actividades y responsabilidades diferenciadas por sexos. Las mujeres y los hombres emplean su tiempo en actividades muy diversas con respecto a ubicación física, remuneración y reconocimiento social, este empleo tiene que ver con alguno de estos tres roles que “juegan” hombres y mujeres en la sociedad:

- Rol productivo: la visión patriarcal lo relaciona con el hombre generalmente, y se refiere a las actividades que estén remuneradas. Se suele ubicar en lugares públicos, y es el tipo de trabajo en el que pensamos cuando decimos que “alguien esta trabajando”.
- Rol reproductivo: es el trabajo no remunerado relacionado directamente con la ética del cuidado en la visión occidental, normalmente femenina. Cuando se cuida a los hijos, enfermos, ancianos, se está llevando a cabo un trabajo de carácter reproductivo. Las actividades domésticas que tienen que ver con lo que

normalmente se engloba dentro del término “sus labores” se refiere al rol reproductivo. El ámbito clásico donde se desempeña este rol es el doméstico, con lo cual no trasciende al espacio público social en culturas occidentales.

- Rol comunal: relacionado también con la ética del cuidado, pero con la diferencia en relación a reproductivo que es llevado a cabo fuera del ámbito doméstico, exactamente se desempeña en el ámbito social de la comunidad, en el caso indígena. Se refiere a aquellas tareas que se desarrollan gratuitamente para el bien común, son trabajos que cubren las carencias que se derivan de la inexistencia de una cobertura social pública.

Estas actividades, que podrían desempeñarse tanto por hombres como por mujeres, tienen un sesgo de género en el desempeño, como reflejo de la discriminación sexual del trabajo que se expande a nivel mundial como hegemonía masculina (Nash 1988). Este sesgo afecta negativamente a las mujeres puesto que los roles no remunerados están más relacionados con el sexo femenino, mientras que el rol productivo lo está con el masculino. En las sociedades de países en desarrollo se entiende esta acepción como un tópico, puesto que es común que las mujeres también practiquen de manera cotidiana el rol productivo, aunque en condiciones de informalidad laboral. Es por esto que se considera que la mujer está representando en la sociedad un triple rol desconocido y desvalorizado en las acciones de desarrollo, roles ocupan gran parte de su tiempo diario, acumulando cansancio y no permitiendo que se dedique a otras actividades como puede ser la formación profesional o la actividad política.

Para entender las necesidades de las mujeres se hace en el análisis de género una distinción entre necesidades prácticas y estratégicas (Moser, 1991), de las cuales se derivan los intereses prácticos y estratégicos a satisfacer específicos de las mujeres por medio del correcto diseño de las acciones de desarrollo con perspectiva de género. Dichas necesidades se entenderán de género, en el sentido de que son experimentadas por todas las mujeres del mundo por el hecho de su relación relativa con respecto al hombre, si se expresara como “necesidades de las mujeres”, puede que no se cumpliera este hecho de generalidad universal, pues habría que analizar específicamente en qué posición social, económica, étnica, cultural, etc... se encuentra la mujer en cada caso. (Warren y Bourque 1991).

- Las necesidades estratégicas de género son aquellas que se desprenden del análisis de la subordinación de la mujer con respecto del hombre.
- Las necesidades prácticas de género son aquellas que surgen de necesidades concretas que viven las mujeres por su posición de género dentro de la división sexual del trabajo.

A diferencia de las estratégicas, las prácticas son identificadas sin problemas por las propias mujeres, ya que nadie mejor que ellas conocen sus necesidades cotidianas; las necesidades estratégicas de género, dependen del contexto sociocultural en el cual surgen, y por tanto, es fundamental tener en cuenta aspectos étnicos para no llegar a conclusiones erradas.¹³

2.4.3. *Capital social y género en el desarrollo.*

No es frecuente encontrar en trabajos cuya base es el capital social referencias a diferencias de género en el uso, formación, y fortaleza en las redes sociales, aún cuando es evidente que las mismas poseerán un sesgo de género equivalente al sesgo de género de la sociedad en que las redes se insertan. Cabe destacar la invisibilidad de la dimensión de género en el análisis de redes formales e informales en la producción teórica relacionada con el capital social, especialmente cuando las redes están relacionadas con actividades productivas, y cuyo ámbito de acción es el espacio público. Esta invisibilización llama la atención, más aún cuando son reconocidas las limitaciones estructurales y culturales a que aún se enfrentan los grupos de mujeres en su dimensión colectiva, o las mujeres dentro de asociaciones en su dimensión individual, para el desarrollo de actividades productivas. Según el Banco Mundial,

“...el número de mujeres emprendedoras es, aún, pequeño. La inestabilidad del sistema tributario y otras regulaciones del sector público, la carencia de acceso al crédito, las débiles redes de información institucionales y el escaso servicio de ayuda al emprendimiento desde la esfera pública limitan la aparición de nuevas empresas en manos de mujeres. Casi todas las redes, tales como sindicatos y asociaciones de productores dentro de las redes formales, así como las redes informales, no incluyen a las mujeres. Así pues, las mujeres están en una peor posición que los hombres en términos de recepción de información en cuanto a precios, créditos, formación, búsqueda de partenariados, y mercados. Finalmente, el clima social en muchos países así como los estereotipos de género hacen percibir negativamente en un entorno público las actitudes emprendedoras de las

¹³ Sobre las herramientas de análisis utilizados en desarrollo como son la descripción de roles de hombres y mujeres y análisis de intereses y necesidades de mujeres, existen varias críticas, como la desarrollada por Anderson (1992), sobre su experiencia de campo en Perú. No obstante, no es el objeto de este apartado extenderse excesivamente sobre ello, sino simplemente reflejar aspectos técnicos que serán de utilidad para la lectura del estudio de caso posteriormente.

mujeres, plasmándose en un tratamiento inequitativo desde el estado y las administraciones públicas o las entidades bancarias”. (web Banco Mundial).

Desde la experiencia del estudio de caso que ocupa este documento, no sólo es el contexto amplio un limitante importante, sino también el “microentorno”, el espacio más cercano a las mujeres el desencadenante de mecanismos de alejamiento de las mismas del poder, manifestado éste en diferentes formas: independencia económica, capacidad de aprendizaje, reconocimiento social, apertura de espacios de relacionamiento personal, o autonomía para la toma de decisiones.

La acumulación de poder desde el capital social se ejecuta y operativiza a través de la interacción de los individuos en diferentes niveles, que van desde la relación que se mantiene a nivel comunitario con vecinos y familiares, hasta la capacidad de influir en la toma de decisiones en instancias alejadas al entorno privado del individuo o del colectivo. Tal como indica Montaña (2003), la realidad es que, ni siquiera en el entorno más íntimo como es el familiar, se puede dotar de homogeneidad el establecimiento de relaciones y cuota de poder utilizada por cada miembro. Así mismo, se comete un error al homogenizar la capacidad de interacción en cada uno de los niveles de relacionamiento descritos por el capital social cuando se habla en clave de género.

Analicemos el entorno comunitario. Para cruzar aspectos de capital social y género, es necesario hacer referencia a dos cuestiones previas: una, la ética del cuidado femenina, y la segunda, la asunción de roles asignados. La primera está relacionada con la naturalización de la figura de la mujer como madre, por encima de todo el resto de sus atributos como persona. Este hecho de partida conlleva una mayor predisposición, e incluso un mandato social, para que la mujer realice con más facilidad trabajos voluntarios o mejor expresado, no remunerados, que no “puntuán” en la esfera de acumulación de poder personal o empoderamiento, en términos generales, pero que significan un alto grado de desgaste personal en términos de tiempo empleado, y como consecuencia, la imposibilidad de para poder llevar a cabo otras actividades de enriquecimiento personal (capacitaciones, ocio, estudios, actos políticos...). Adicionalmente, cabe señalar que estas actividades tienen como espacio natural la comunidad, con lo cual, el salir de la misma por largos periodos significaría poder romper con la imagen mujer-madre tradicional. En cuanto a la segunda consideración, los roles siguen siendo una limitante para el desarrollo profesional, ya que se les asigna

un rol productivo limitado a que permita que no abandonen su rol reproductivo principal, de nuevo unido al espacio comunitario. (Montaño, 2003). Estos aspectos son explicados por Molyneux de la siguiente manera:

Teniendo en cuenta que las redes reflejan relaciones sociales y están gobernadas por divisiones sociales fundamentadas en cuestiones de género, estos factores influyen en el acceso de sus miembros a recursos como el tiempo, el dinero y el estatus. A pesar de la enorme diversidad en sus formas, existen ciertas características comunes del capital social de las mujeres, que tienden a diferenciarlo del de los hombres. En términos generales se puede decir que el capital social de las mujeres: (i) • está asentado cerca del hogar, del lugar de residencia, y no en el entorno público del mundo laboral; (ii) • implica intercambios de tiempo y de capacidades más que de dinero; (iii) • incluye una proporción importante de trabajo voluntario y de cuidados asistenciales; (iv) • suele implicar cuestiones afectivas o éticas, cierto grado de altruismo y en muchos casos; (v) moviliza sentimientos asociados a la maternidad; (vi) • es un capital social más vinculado a la creación de lazos que de puentes. (Molyneux, 2008 :67).

En comentario a esta descripción del capital social de Molyneux, caben señalar varias cuestiones: la primera, relacionada con esta descripción desde roles y espacios. Si bien es cierto que estos aspectos están definidos tal como muestra la cita, en el mundo andino es necesario tener en cuenta la consideración de que en clave indígena, los espacios de desarrollo personal descritos no empata con las formas tradicionales. Así, al preguntar a una mujer indígena si considera si su espacio es el doméstico o el público, no tendrá claro qué contestar (siguiendo a Chippari). Por otro lado, se puede ampliar esta descripción de uso del capital social desde una perspectiva de género a través de la descripción del poder de Wolf enunciado anteriormente en este documento: el poder estructural, también en el mundo andino, se representa desde una cultura desigual, dentro de la cual se desarrollan los diferentes poderes, siendo el poder táctico y organizativo en relación al género representado por los vínculos que, dentro de la cultura andina, permiten a las mujeres que tengan influencia sobre las decisiones de su comunidad, su familia, y su etnia. Otro de los aspectos reflejados en la bibliografía consultada (Prieto 2005, Pequeño 2007) explica la recreación de la imagen indígena por parte de las mujeres como guardianas de la cultura en sus comunidades, fórmula construida a propio intento para reivindicar un espacio dentro de una sociedad multicultural de la cual quieren ser parte. En este sentido, el turismo comunitario juega un papel interesante para poner en valor los valores ancestrales, que serán reconocidos, no sólo apreciados antropológicamente sino también económicamente; adicionalmente no sólo por turistas extranjeros ajenos a procesos de empoderamiento, sino también por la sociedad en la que se insertan.

A este respecto cabe hacer dos aclaraciones: la primera, el hecho de que las autoras citadas en el párrafo anterior le confieren otro valor diferente al que yo le doy al papel del turismo en la revitalización cultural, siendo el de ellas negativo, tal como expresa este enunciado: "...en este sentido, ellos se han convertido en negociantes y promotores de su identidad y las practicas culturales que esta implica, la que es ofertada como mercancía transable en el mercado de ávidos consumidores turísticos de antiguos y distintos nuevos mundos..." (Pequeño 2005: 121). La puesta en valor y reconocimiento mundial de un producto agrícola como la quinua ha servido para revalorizar la cultura ancestral indígena ecuatoriana desde un punto de vista de calidad nutricional, generando además ingresos en las comunidades productoras. El turismo en este sentido funciona de la misma manera; entiendo legítimo y valioso el hecho de que personas de otras partes del mundo quieran conocer y en muchos casos, copiar aspectos de la cultura indígena quichua del Chimborazo, sin que esto convierta a los grupos indígenas encargados de ello en mercaderes inescrupulosos, como sugiere el párrafo de Pequeño (parecería indicar que los indígenas, por el hecho de serlo, no están cualificados para hacer negocio). La segunda aclaración es el hecho de que no se ha encontrado en el estudio de caso la referencia a la que aluden las autoras sobre la vinculación de las mujeres al turismo a través de ser las legítimas guardianas de la cultura construida para el negocio y para posicionarse, desde esta construcción, en la sociedad. De hecho, en el estudio de caso se aclara que el turismo, al ser una actividad globalizada, es mucho más propicia para los hombres que para las mujeres de las comunidades de Chimborazo. Los patrones de "ficción" elaborados para el turista no son en su mayoría manejados por las mujeres, sino por los hombres líderes en el negocio turístico. Adicionalmente, en el capítulo 3 se expone un concepto de turismo como recreación de la ficción, ya que esto es lo que el turista desea, independientemente de que se desarrolle en una comunidad indígena, o en un pueblo costero del mediterráneo.

Otro aspecto a destacar es el hecho de la conformación de redes, vehículo de empoderamiento según el capital social. En base a sus preceptos culturales, la conformación de redes de mujeres y hombres no tiene el mismo punto de partida. Mientras que en muchos casos las redes de mujeres tienen un carácter voluntario, informal, y se definen para la satisfacción de necesidades familiares o comunitarias (ejemplos de esto son los comités del vaso de leche, los grupos de mujeres para el

manejo de botiquines comunitarios, o guarderías comunitarias), las de hombres suelen estar vinculadas a buscar facilidades para el logro de un empleo, el posicionamiento político de una idea, o la toma de decisiones supracomunitaria (como las juntas de regantes, asociaciones de productores, centros de acopio, organizaciones de segundo grado con fines múltiples pero con amplia visibilidad política...) (Molyneux 2008). Así pues, se puede concluir que para la clasificación de la formación de redes establecida por el término capital social, habría que tener en cuenta los objetivos para la formación de las redes desde una perspectiva de género, así como las limitantes de género para el fortalecimiento, crecimiento, y generación de poder colectivo a través de las mismas. A continuación se resume un análisis de género por categoría de generación de redes descritas a través del capital el social:

Tabla 2: Capital social y género

CATEGORÍA DEL CAPITAL SOCIAL	ANÁLISIS DE GÉNERO	
	HOMBRE	MUJER
Capital social vertical	<ul style="list-style-type: none"> • Primer piso de organización de productores. • Organización del ocio: equipo de fútbol, etc... • Minga para llevar a cabo trabajos de tipo comunitario. • Dinámicas excluyentes del sexo opuesto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Red relacionada con la ética del cuidado: voluntarias. • Unida al espacio doméstico. • Unida al rol reproductivo: redes conformadas para el cuidado de hijos, salud, etc.. • Minga para llevar a cabo trabajos de tipo comunitario. • Dinámicas excluyentes del sexo opuesto.
Capital social horizontal	<ul style="list-style-type: none"> • Segundo grado de organizaciones de productores. • Organizaciones supracomunitarias donde el 	<ul style="list-style-type: none"> • Organizaciones de mujeres productoras, en menor número que de varones. • Mujeres ocupando puestos de

	liderazgo personal se afianza. • Papel político y de representación con autoridades locales.	responsabilidad en organizaciones mixtas, con duplicidad de jornadas y de roles.
Capital social externo	• Liderazgo personal fruto de un proceso de acumulación de experiencias: capacitaciones, participación en espacios de decisión, aprendizaje político, generación de confianzas sociales personales, ...	• Ruptura con el rol tradicional de cuidado-madre, superación de barreras invisibles de incompatibilidad de roles. Este hecho hay que analizarlo en cada caso, ya que se rompería con este rol siempre y cuando su ejercicio impida a la mujer ejercer un poder de tipo táctico.

Fuente: elaboración propia

Para finalizar, hacemos notar también las dificultades que el concepto de capital social tiene para poder abarcar la profundidad lograda por los movimientos feministas acerca del concepto de empoderamiento (poder sobre, poder para, poder con), los cuales son mejor explicados desde la tipología del poder de Wolf, ya que el concepto de empoderamiento habla de la propia generación de autonomía personal (poder personal), del poder ejercido a nivel colectivo para poder influir sobre las decisiones ajenas (es un poder táctico practicado en colectividad), y, por último, también cuestiona las estructuras de poder estructurales (el poder estructural).

El poder derivado del capital social proviene de aspectos de confianza, y posibilidad de acercamiento a instancias de mayor poder para la redistribución de la misma. Lo que uno gana, el otro, obligatoriamente, ha de perderlo. Sin embargo, la generación del poder según categorías de género proviene desde una revolución interior, necesaria para poder generar poder hacia el exterior: básicamente es el poder derivado del ser plenamente, y suele provenir de un proceso de autoconciencia de una misma. No está tan directamente relacionado con confianza de los unos con los otros, sino de una confianza interior, como punto de partida en las relaciones humanas.

Por otro lado, el empoderamiento no está exento, en su práctica, de conflictos y dificultades, ya que supone un cambio radical en las estructuras de poder; la propuesta no es arrancar un pedazo más o menos grande del poder al status quo, sino más bien,

revisarlo, y recomponerlo. En la práctica de construcción del capital social no se nombra este tipo de conflictos, ya que la generación de poder pareciera algo perfectamente natural, si se siguen las pautas de construcción del mismo. Por otro lado, no conlleva una revisión más profunda del establecimiento actual de los círculos del poder, sino que la propuesta es acercarse a ellos todo lo que se pueda. A partir de este planteamiento, y teniendo en cuenta que el establecimiento del poder convencional cuenta, en términos generales, con prácticas patriarcales, la definición de las prácticas de acercamiento al mismo sin cuestionarlo conllevará una carga implícita de aceptación de estas normas patriarcales, a la vez que se reproducen con la porción de poder adquirido correspondiente. Esta lectura del capital social deriva en que el concepto invisibiliza las desigualdades que se dan en cuanto a la ganancia, manejo, y visión del poder por razones de género.

CAPÍTULO 3. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO DE CASO.

Este capítulo tratará de contextualizar el estudio de caso tanto socialmente como en relación al turismo para facilitar su lectura. Tiene relevante importancia el hecho de rescatar el concepto de turismo comunitario y su construcción por parte de las comunidades indígenas ecuatorianas del país, para lo cual se hará una introducción en cuanto a qué significa el turismo en el plano global, y cómo desde esta perspectiva las comunidades que trabajan en turismo han sido capaces de adaptar el concepto a su realidad cultural.

Resultará interesante tratar de hacer una primera aproximación a las experiencias de Turismo Comunitario de Ecuador desde la concepción del turismo rural particularmente desarrollado en España y exportado como concepto y como praxis al mundo, para intentar visibilizar los aportes conceptuales que Ecuador, a través de sus experiencias comunitarias está desarrollando desde una manera experimental, para enriquecer al concepto de turismo en términos generales, y definiendo un nuevo concepto que no es asimilable por el concepto de turismo rural. Posteriormente, se presenta una noción de turismo comunitario desde la “oferta”, es decir, desde la noción construida por las propias organizaciones, emprendimientos y grupos humanos que hacen de estas acciones la realidad de su día a día.¹⁴

3.1. El turismo en Ecuador.

Se presentan a continuación datos generales acerca de lo que el turismo significa para Ecuador tanto a nivel económico como propuesta sostenible con el medio ambiente y la conservación multicultural nacional; datos extraídos del Plan de Desarrollo Estratégico del Turismo Sostenible en Ecuador. La información a continuación se extrae del PLANDETUR 2020.

Es importante destacar que nos fijaremos especialmente en las cifras de turismo internacional, dado que el perfil de turista de un producto comunitario es en su mayoría extranjero. Es de destacar también que la principal vocación turística del país es la relacionada con la naturaleza, ya que este país “tiene el potencial de posicionarse en su

¹⁴ De una u otra manera, el turismo es siempre una ficción, sea como sea su representación: un hotel de lujo o una cabaña comunitaria.

calidad del país más megabiódiverso del planeta, ya que cuenta con la mayor biodiversidad por unidad de superficie a escala mundial” (cfr. PLANDETUR 2007).

En el año 2003, Sudamérica recibió aproximadamente 13 millones de turistas, de los cuales 6% visitaron Ecuador, que representaron, a su vez, el 6% de los ingresos generados por la exportación de bienes y servicios del país. De acuerdo con datos de la Dirección Nacional de Migración, el Ecuador fue visitado por 819 mil y 861 mil turistas durante los años 2004 y 2005, respectivamente. Datos del Banco Central del Ecuador muestran que en 2004 el turismo significó la generación de ingresos para el país por más de US \$369 millones, que corresponden al 2% del Producto Interno Bruto (PIB), siendo el turismo la tercera actividad económica más importante del Ecuador en ese año, luego de la exportación de petróleo y de banano. (cfr. PLANDETUR 2007).

El potencial turístico en Ecuador se basa en su alta diversidad en términos de cultura, paisajes, sitios históricos y riqueza natural. De acuerdo a un estudio sobre competitividad de Ecuador, la fortaleza del país en el mercado turístico internacional radica en su acervo natural y en los valores culturales de sus habitantes. En tal sentido, la diversidad natural y cultural del país juega un papel determinante en la sostenibilidad del turismo y los beneficios económicos asociados con él. La relevancia cualitativa y cuantitativa del turismo en Ecuador sustenta la percepción de un gran potencial en el sector que puede ser aprovechado de manera integral (cfr. PLANDETUR 2007).

En primer lugar, hasta el momento la recolección de datos relativos al turismo en Ecuador no se ha sistematizado adecuadamente, y son todavía escasos. No obstante, cabe destacar que en los últimos años se ha hecho un esfuerzo a nivel nacional tanto como para conocer aspectos de la demanda como de la oferta.

De inicio, cabe destacar el incremento sostenido (a excepción del año 2006) de turistas desde el inicio de la década del 2000. Este hecho hace pensar que con una adecuada política de *marketing* internacional, y un mejoramiento del producto continuo, las cifras de recepción de turistas desde el extranjero pueden verse mejoradas en los próximos años, llegando a la meta propuesta por el plan de algo más de 2 millones de personas.

Tabla 3: Afluencia de turistas internacionales a Ecuador

TURISTAS INTERNACIONALES	AÑOS						
	2,000	2,001	2,002	2,003	2,004	2,005	2,006
Turismo receptor	627,090	640,561	682,962	760,776	818,927	859,888	841,001
% Variación años consecutivos	-	2.15	6.62	11.39	7.64	5	-2.2

Fuente: PLANDETUR, 2007

Adicionalmente a este incremento que se proyecta sostenido con una media de 8% anual para poder alcanzar la meta, el PLANDETUR propone un esfuerzo nacional para la mejora de la planta turística, con el fin de que los ingresos por turista se incrementen anualmente, siendo pues, la mejora en renta, mayor que el incremento proporcional de turistas. Según explica el propio plan:

En el 2020 la diferencia porcentual de ingresos entre la tendencia actual y la proyección considerando la implementación del PLANDETUR es de casi el 60% más. Con la implementación del PLANDETUR, se alcanzaría un total acumulado de 15 millones once mil (15.011.000), lo que representa una generación de divisas acumuladas entre el 2006 y el 2020 de un 24% más que si no se realizara el PLANDETUR. (cfr. PLANDETUR 2007).

Los esfuerzos nacionales para lograr este objetivo se fijan en la consecución del incremento del gasto del turista. En 2006 el turista gastaba en su estadía en el país 595 dólares per cápita, mientras que se estima un gasto en 2020 de 967 dólares.

El plan también propone un incremento sustancial en el turismo interno, “con el desarrollo de oferta de recreación y turismo al alcance de mayores grupos de población, se prevé un incremento importante en las proyecciones al 2.020”. (PLANDETUR, 2007). La cifra propuesta ronda los 1.900.000 turistas internos, partiendo de un registro en 2.006 de cerca de 900.000 turistas. (cfr. PLANDETUR 2007).

En cuanto a los lugares emisores de turistas para Ecuador, en el período 2004-2006 todos ellos han experimentado incrementos en el flujo hacia este país significativos. Cabe destacar las de mayor porcentaje: Brasil, con un 32.8%, EE.UU., con un 24.7%, y España, con un 22.9%. Los porcentajes medios de incremento por zona emisora son: Norteamérica con un 24.4%, zona Mercosur con un 23.3%, y Europa con un incremento del 17.8% en el periodo señalado. (cfr. PLANDETUR 2007).

El turismo, en términos generales, es un negocio estacional, y en Ecuador la afluencia turística está bien marcada. Este hecho es importante para el caso analizado, ya que para las zonas rurales que desarrollen la actividad, la misma habrá de ser complementaria a otras que permitan ingresos a lo largo de todo el año (como la agricultura). Los meses de mayor afluencia de turistas son diciembre, enero, marzo, junio, julio, y agosto.

En lo que concierne al perfil del turista, según un estudio realizado por la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España de Quito titulado El Turismo en Ecuador-Año 2006, el perfil más común del turista que llega en Ecuador es el de personas con estudios de posgrado o universitarios, que viajan solos, visitaron Ecuador más de una vez, gestionaron los billetes ellos mismos a través de Internet o de amigos y familiares. Los motivos de las visitas fueron la recreación o el esparcimiento, aunque también el encuentro con amigos y familiares o los negocios o motivos profesionales. Entre las actividades más solicitadas se encuentran las visitas a comunidades indígenas, práctica de deportes, diversión y observación de flora y fauna (cfr. PLANDETUR 2007).

Entre el portafolio de variedades de productos turísticos¹⁵ de Ecuador, cabe destacar que se encuentra el producto específico de Ecuador de Turismo Comunitario. Cabe destacar en el área de influencia de la CORDTUCH, se señala el producto turístico de tipo A¹⁶, catalogado en base a su potencial, es el denominado: “La Avenida de Los Volcanes, hacia la búsqueda de los Colosos”. Dentro del tipo B, se destacan: Riobamba, “la experiencia del ferrocarril andino” a Alausí; y la Reserva de Producción Faunística Chimborazo, “hacia la admiración del coloso Chimborazo”. (cfr. PLANDETUR 2007).

El turismo comunitario cuenta con un programa de revitalización del Ministerio de Turismo denominado: Programa de Desarrollo y Fortalecimiento del Turismo Comunitario para el Turismo de Ecuador. Se destaca en esta propuesta de apoyo la

¹⁵ Se define por producto turístico a una propuesta de viaje, estructurada desde los recursos, a la que se incorporan servicios turísticos –transporte, alojamiento, guías de viaje, etc (Chías, 2003). Por lo tanto, el producto debería reunir como requisitos tres atributos fundamentales que son: atractivo, facilidades, y accesibilidad. (PLANDETUR 2020).

¹⁶ Los productos descritos en el documento son de tres categorías: Estrella, donde sólo se encuentra Galápagos, tipo A, con 11 productos, y tipo B, con 34 productos.

intencionalidad de poder dar una marca país al turismo ya que este producto no existe en los países competidores con tanto avance. Así lo expresa el PLANDETUR:

La FEPTCE, ha iniciado un proceso de desarrollo de certificación de prácticas ancestrales de aplicación para el turismo. En este sentido, debe hacerse notar que el desarrollo de certificaciones de prácticas ancestrales de las comunidades ecuatorianas, además de reforzar la identidad nacional de las comunidades y del país en su conjunto, aportarían un valor agregado de diferenciación con respecto a otros destinos de turismo sostenible, muy difícil de emular o alcanzar en competitividad. Esta novedosa intervención, podría incidir de dos formas. Por un lado para la certificación y revalorización de dichas prácticas dentro del propio turismo comunitario; y por otro lado, para la posible integración de prácticas ancestrales positivas en la gestión del sector privado, que contribuyan al desarrollo sostenible de la actividad turística del Ecuador, a través de su aplicación.

Si bien parece loable el hecho de que el gobierno central quiera posicionar a sus comunidades como símbolo turístico diferenciador del Ecuador, es notorio lo delicado de esta propuesta. Primero, la certificación de prácticas ancestrales resulta complicada de llevar a la práctica por la propia medición. En segundo lugar, el sólo hecho de definir prácticas ancestrales no parece sencillo. Una tercera apreciación nos lleva a pensar que la “pureza a través de lo ancestral” puede significar una oda a la raza, nada recomendable en ningún caso. Por último, y siguiendo al anteriormente citado “The Invention of Tradition”, no se puede desdeñar una práctica cultural por el hecho de que no sea ancestral.

No obstante, se puede concluir que la relevancia para el sector comunitario de este plan nacional es mucha, ya que, desde el gobierno del Presidente Palacios, teniendo como Ministra de Turismo a Doris Solís (2006), ni la FEPTCE ni ninguna otra institución de tipo comunitario, habían tenido relación directa con las instancias públicas relevantes del país en sus más altas esferas. Actualmente, el turismo es entendido desde lo público como un sector productivo a potenciar con enfoque inclusivo, por tanto, la articulación comunitaria ha comenzado a hacer uso de todo su capital social para posicionarse frente a las propuestas de desarrollo expuestas anteriormente.

3.2 Turismo Comunitario: un enfoque de turismo con identidad ecuatoriana.

Para contextualizar el estudio de caso que propone este documento, es necesario hacer un repaso de la noción de turismo comunitario que se desarrolla en Ecuador desde la propia experiencia de algunas organizaciones de base del país. Desde las actividades de

turismo desarrolladas por la CORDTUCH, analizaremos el concepto de capital social en su dimensión de género, en un espacio indígena concreto de organización con fines productivos.

De este modo, para una conceptualización sucinta, a continuación se toman los aportes de Gil-Albarellos (s.a.), y Jiménez (2005). Básicamente, el turismo rural en España ha sido definido como:

... cualquier actividad turística, y específicamente cualquier alojamiento que se desarrolle o esté situado en el medio rural, es decir, en cualquier lugar distinto a una ciudad o un núcleo turístico costero (Gil-Albarellos, s.a.: 3).

Esta noción resulta lacónica para comprender la complejidad de las experiencias propias de este amplio campo, ya que pareciera que su naturaleza sólo está determinada por la ubicación geográfica de las acciones, en contraposición con centros urbanos y áreas de turismo en zonas costeras, lo que de entrada, excluye a aquellas experiencias correspondientes a áreas de costa, que a su vez se circunscriben a ambientes eminentemente rurales¹⁷.

Por ello, una entrada más específica se encuentran en el trabajo de Jiménez (2005), quien define el turismo rural, “desde la perspectiva de la demanda” como:

La búsqueda del contacto con las formas de vida, las actividades y los entornos medioambientales propios del mundo rural, estimulado todo ello por el aliciente de la autenticidad lo que a priori, situaría el turismo rural en un contexto dinámico, vívido (Jiménez, 2005: 131).

Este concepto, además de las particularidades del ámbito rural, introduce elementos sociales, definidos por el conjunto de relaciones que tejen los actores que lo integran, por lo que valora componentes culturales y simbólicos del territorio. Esto visto desde la demanda, es lo que el turista busca, y que por su parte, los emprendimientos tratan de ofrecer.

Ahora bien, en la oferta de productos y servicios se sucedería una “ficción de la autenticidad”, según Jiménez (2005), es decir, lo que presenta este concepto es que el turismo nos lleva a vivir una puesta en escena que pretende imitar a la realidad, pero sin serlo. Ciertamente, esta definición del turismo rural no engloba del todo al turismo

¹⁷ Cabe destacar que una de las primeras experiencias de turismo comunitario en Ecuador es costera, desarrollada por la comunidad de Agua Clara, cantón Puerto López, provincia de Manabí.

comunitario, el cual justamente se define desde la autenticidad de la vivencia. Aunque, lo cierto es que, en efecto, el turista vive una “ficción”, en la medida en que su experiencia no se asemeja por completo a las condiciones de vida de la población que dota de servicios al turista. Quizás esa “construcción” de un mundo ficticio para el disfrute de los turistas, sea, a su vez, un factor desencadenante para la mejora de las condiciones de vida de unas poblaciones que históricamente han vivido en la marginalidad social y económica.

Este aspecto de recrear la ficción trae a colación el concepto de “inventar la tradición”, como en su libro “the Invention of Tradition”, Hobsbawm (1983) comenta. En efecto, es un fenómeno extendido en las sociedades el hecho de crear, inventar, o institucionalizar las costumbres, elevarlas a tradición, con varios posibles fines, aplicables al turismo. Hobsbawm señala que la invención de tradiciones es funcional para: establecer cohesión social, o membresía en los grupos sociales o comunidades reales o inventadas (que, a través de la tradición, terminan siendo reales), para legitimar instituciones y crear relaciones de autoridad o para inculcar creencias, sistemas de valores, o comportamientos en una sociedad. A través del turismo, se pone en valor los aspectos señalados anteriormente, siendo una de las funciones del turismo comunitario el favorecer no perder aquellas prácticas culturales que, por efecto de la globalización, se debilitan paulatinamente (por ejemplo, el uso de la vestimenta típica, el conocimiento de la música andina a través de instrumentos tradicionales, etc...). Este aspecto de encumbrar la tradición a través del turismo puede llegar a mercantilizar el uso de la cultura, o, en otros casos, como se verá más adelante también legitimar la diferenciación étnica a través de símbolos contruidos o reforzados en nombre de la tradición. A este respecto, la invención de la cultura puede también tener una carga de género, en el sentido de elevar a tradición prácticas inequitativas que no pertenecen a la cultura andina. Así pues, terminarían insertándose en la lógica comunitaria aspectos de género externos a su *modus vivendi*, pero funcionales para acoplar la propia cultura a las necesidades globalizadoras del mundo del turismo.

Desde la dimensión del punto de vista del demandante del servicio (el turista), el turismo comunitario se encuadraría como producto destinado al individuo que participa de una sensibilidad especial, no sólo hacia los elementos propios del entorno (paisaje, naturaleza, actividades), sino también hacia los grupos humanos que lo habitan. Así, la

búsqueda de la “autenticidad” conlleva a una búsqueda de proximidad, encuentro y reconocimiento, con el poblador rural. Es por ello que también se habla en este sentido de un turismo “vivencial”, en el que existe un alto grado de conciencia, tanto en el usuario como en el oferente, de que dicha actividad redunde positivamente en la mejora de las condiciones de vida de las comunidades vinculadas a la actividad.

Lo descrito en el anterior párrafo trae a la cabeza un turista específico: el llamado “mochilero”, turista joven, normalmente sin elevados recursos económicos, por tanto, en búsqueda de emociones vivenciales y respetuosas con otras formas de vida, pero también a bajo costo. El reto del turismo comunitario es que lo vivencial, y otros tipos alternativos de turismo, se deje de asociar a bajos costos, baja calidad, posibilidad de regateo de los precios, y baja profesionalización en el servicio, ya que bajo estos parámetros, la sostenibilidad “digna” de los emprendimientos turísticos se vería amenazada en el medio-largo plazo. Caso de no poder dar este salto cualitativo, el sector del turismo comunitario difícilmente dejará de representar un ejemplo de economía solidaria, en efecto, pero en el marco de la denominada “peedy commodity production”, lo que viene a ser un negocio al borde de la subsistencia, que termina basando su sostenibilidad en la propia autoexplotación del trabajador. Más adelante veremos qué significa esto en términos de género: al encontrarse algunos de los emprendimientos de la CORDTUCH en este nivel de subsistencia, las tareas necesarias para el desarrollo del turismo pero imposibles de remunerar pasarán a ser parte de la carga invisible de tareas no remuneradas asociadas al rol reproductivo de las mujeres. Siendo el turismo un espacio productivo altamente globalizado, la dinámica del capital permitirá la inclusión del turismo comunitario a través de esta etapa de autoexploración.

Por otra parte, desde el punto de vista de la organización empresarial, Inostroza (2008) describe tres modelos de organización del turismo en Latinoamérica: modelo segregado (o turismo de enclaves), donde la relación de la población local con el emprendimiento es meramente laboral, el capital es extranjero, y el entorno cultural y social no es considerado como recurso turístico, ni de interés; un segundo modelo, el integrado, donde la característica principal es el fuerte capital social como punto de partida para el desarrollo de la experiencia emprendedora, con responsabilidad tanto social como medioambiental. Un tercer modelo corresponde a empresas de capital

extranjero, que se desarrollan en Latinoamérica a través de pequeñas empresas locales, tomando características de ambos modelos anteriores.

El turismo, y más concretamente, el turismo comunitario puede ser entendido como una herramienta de lucha contra la pobreza, y que toma diferentes formas conforme a las potencialidades de los territorios. De este modo surge por ejemplo, turismo comunitario con actividades de ecoturismo, aventura,... pero siempre bajo un encuadre vivencial. Esta propuesta se ubica destinada a turistas que responden a ese tipo de sensibilidad que les lleva a salirse de los itinerarios convencionales, buscando una mayor proximidad con la realidad, y a su vez, por qué no, tener un cierto compromiso con el bienestar de comunidades que enfrentan situaciones de marginalidad socio-económica. No obstante, este tipo de turismo debe reportar también un alto grado de satisfacción a los turistas, y representar para ellos una experiencia significativa.

Para precisar la noción de turismo comunitario que se plantea desde Ecuador, se cuenta con el concepto desarrollado por la FEPTCE, así, por turismo comunitario se entiende:

... toda actividad económica solidaria que relaciona a la comunidad con los visitantes desde una perspectiva intercultural, con participación consensuada de sus miembros, propendiendo al manejo adecuado de los recursos naturales y la valoración del patrimonio cultural, basados en un principio de equidad en la distribución de los beneficios generados (Web FEPTCE).

Esta visión está institucionalizada a nivel nacional a través del Plan Estratégico de Desarrollo del Turismo Sostenible PLANDETUR 2020, elaborado por el Ministerio de Turismo de Ecuador, y que recoge la iniciativa comunitaria a través de estas palabras:

En Ecuador están identificados y reconocidos por la Ley de Turismo y sus reglamentos, dos tipos de gestión turística, la gestión privada y la gestión comunitaria; cada una con su propia especificidad, lo cual se fundamenta en que el Ecuador es plurinacional y pluricultural. Dentro del sector turístico comunitario, se debe mencionar que los emprendimientos económicos comunitarios realizados por las comunidades y organizaciones comunitarias de las nacionalidades y pueblos del Ecuador, promueven la operación turística bajo la óptica de vivir una experiencia económica social comunitaria, generando alternativas económicas solidarias y productivas. Un factor importante a considerar es que la operación turística comunitaria, está reconocida dentro del marco legal regulatorio del país, como “centro de turismo comunitario”. Las implicaciones de la actividad turística con las comunidades de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador son amplias y alcanzan la vida comunitaria de modo completo. Significa de modo general la oportunidad de la gestión autónoma de los territorios, la revitalización de sus culturas, la dinamización de sus actividades productivas y la oportunidad de

aportar, desde la práctica de la interculturalidad, a la construcción de una sociedad solidaria y responsable con las vidas. Por esta razón es que las comunidades han generado su propia perspectiva de análisis de la estructura del turismo vinculándola al desarrollo de la comunidad. 18 (Plandetur, 2008).

Así pues, el primer elemento es que se trata de experiencias circunscritas a la economía social y solidaria, la cual se distingue de la lógica del orden capitalista ya que éste se centra en el capital, a partir de relaciones de competencia, y tiene por objetivo el logro de objetivos individuales y la acumulación del capital en manos privadas. Por su parte, en la economía solidaria, la centralidad está en el ser humano a partir de relaciones de solidaridad y reciprocidad, se persiguen objetivos comunes y existen formas comunitarias de propiedad (Ortega, 2009); (Laville, citado por Lechat, 2002).¹⁹

Un dirigente de experiencias de Turismo Comunitario en Ecuador, expresa en qué consiste que las actividades tengan una dimensión comunitaria:

Como su palabra dice, todos los recursos económicos que ingresan es para las familias y para la comunidad, para reinvertir en los proyectos en las microempresas, y para que nosotros tengamos trabajo. (Testimonio de informante 1).

Desde esta perspectiva es que se entiende que la propuesta del turismo comunitario en Ecuador, se plantea desde la gestión del 100% de las actividades por parte de comunidades que operan de manera consensuada y participativa. Esto es también lo que permite que los ingresos generados en la actividad se repartan conforme a acuerdos comunes, e incluso, que parte de ellos se destinen a actividades de bienestar comunitario.

En cuanto a la valorización del patrimonio natural y cultural, cabe decir que desde el turismo comunitario no sólo se fortalece la propia identidad, sino que también se valora la importancia de su preservación. Desde una perspectiva “intercultural”, no sólo se ofrece para el disfrute del turista, sino que también conlleva un compartir y un intercambio activo y bilateral con el foráneo que llega. Es decir, se da un proceso de

¹⁸ Se hace notar que a la vez que las comunidades indígenas del Ecuador han ganado terreno a nivel político, contando con espacios específicos de trabajo en diferentes áreas a nivel público, entre ellas el turismo, se evidencian los grandes excluidos del proceso de recuperación de lo rural: las comunidades campesinas no indígenas, las cuales no aparecen reconocidas como legítimas la hora de desarrollar acciones de turismo comunitario.

¹⁹ Es decir, aunque son emprendimientos que siguen la lógica capitalista, uno de los principios del turismo comunitario es la redistribución de beneficios, decidiendo en cada uno el porcentaje que se deberá repartir con la comunidad a la que pertenecen.

inter-reconocimiento de las diferentes identidades que se articulan gracias a este tipo de actividades.

Elementos como la economía solidaria, la valorización desde los propios actores del patrimonio natural y cultural, y su articulación a procesos de desarrollo local, marcan distancia con el concepto tradicional de turismo rural, por la forma como se ha descrito el mismo, aunque cabe reconocer que también se encuentran puntos confluyentes entre el turismo comunitario y el turismo rural, como señala Gil-Albarellos:

Como parte de una estrategia de desarrollo local a partir de emprendimientos que mejoran el ingreso familiar; la recuperación de patrimonio (arquitectónico, etnográfico), y de las tradiciones; coadyuva a frenar el despoblamiento de las zonas rurales, y ha contribuido al mantenimiento del medio ambiente (Gil-Albarellos, s.a.: 11).

A este respecto, Inostroza (2008: 82-83) señala como aspectos fundamentales para el desarrollo de la actividad turística comunitaria los siguientes:

...el desarrollo de la actividad turística debe estar subordinado a un modelo de desarrollo rural y no al revés; La visión rural que será útil para el conjunto de la sociedad, la cual buscarán con más necesidad los sectores urbanos, será aquella que claramente conserve rasgos históricos fundamentales de la vida rural (...). Lo segundo será crear una cultura de protección y utilización de los recursos naturales y culturales. Sólo aquellos actores y comunidades que identifiquen y valoren los recursos que poseen, podrán desarrollar esta actividad con posibilidades de futuro, puesto que uno de los principales atributos que el visitante quiere conocer es un medio natural bien conservado en un contexto cultural único y diferente (...). Lo tercero es que los grupos campesinos e indígenas deberán tener la habilidad de captar las necesidades y motivaciones de los diversos sectores que componen el universo de visitantes. En esta dirección es razonable pensar que la sociedad urbana, cada vez más inmersa en ambientes contaminados y con un alto grado de mecanización de todos los procesos, sometida a crisis con respecto a la seguridad de los alimentos que consume (el "mal vivir", en contraposición del *sumak kawsay* -"bien vivir"- promovido por las comunidades Kichwas que desarrollan el turismo comunitario en el Ecuador), requerirá tener la opción de visitar lugares en que el medioambiente se conserve sano, en que lo procesos productivos estén realizados en gran parte por una acción directa del hombre y en donde exista certeza de una alimentación saludable.

En cuanto a la relación de esta forma de definir la actividad turística, el turismo comunitario se diferencia del convencional por el hecho de que su práctica implica una carga de capital social, puesto que se autodefine desde lo colectivo, tal como lo explica la FEPTCE:

(...) El turismo comunitario puede ser concebido como un espacio que posibilita la autoafirmación de la identidad, la revitalización cultural, la preservación de la memoria colectiva, contribuyendo al fortalecimiento sociorganizativo y a la preservación y manejo sostenible del medio ambiente.

Así, el turismo se visualiza como un camino de doble vía para la autoafirmación, ya que, normalmente se concibe como una práctica que potencia la autoafirmación del turista, no del prestador de servicios.

La construcción del capital social en una experiencia de turismo comunitario se analizará en el estudio de caso en el capítulo siguiente. No obstante, cabe destacar algunos aspectos que relacionan ambos conceptos, partiendo de estas palabras de la FEPTCE:

La FEPTCE considera dos áreas de intervención en cuanto a calidad: la calidad del bien vivir del habitante de la comunidad y calidad en la experiencia del visitante. Respecto a la calidad el manual de la FEPTCE, define que “la satisfacción del visitante estará garantizada en la medida que podamos compartir nuestro patrimonio natural y cultural en las mejores condiciones de aprovechamiento y conservación la medida en que dispongamos de la infraestructura social básica en la medida en que nuestros espacios diarios de alojamiento, alimentación y recreación sean dignos para cualquier ser humano en la medida en que nuestras condiciones de vida, trabajo y autoestima se eleve la medida en que nuestras organizaciones se fortalezcan. Es nuestro propósito que los visitantes tengan una experiencia de vida plena cuando lleguen a nuestras comunidades, que además de conocer las bellezas escénicas y nuestras formas de vida, puedan crecer como seres humanos comprometidos con la vida de nuestra madre tierra”. (Informe final PLANDETUR 2007: 292).

Adicionalmente, cabe destacar los beneficios sobre otras actividades productivas que el turismo es capaz de desencadenar, ya que puede ejercer de eje vertebrador de otras actividades productivas agrarias y no agrarias, actuando de catalizador de la agroindustria local, fomentando la producción de artesanías autóctonas e impulsando emprendimientos privados y comunitarios:

- A través del turismo cobra sentido la recuperación de tradiciones, festividades, y otras manifestaciones culturales las cuales encuentran dificultades para sobrevivir en la actualidad.
- El desarrollo del turismo implica una coordinación público-privada, puesto que es necesaria la asunción de responsabilidades a ambos niveles sociales para el desarrollo de una oferta competitiva.
- El turismo es una alternativa estratégica no excluyente a una producción que tradicionalmente se desarrolla a pequeña escala y por tanto con serias dificultades de continuidad a mediano/largo plazo. En este sentido las

agrupaciones de mujeres productoras se ven especialmente amenazadas por el hecho de que sus producciones encajan en una estrategia de autoconsumo y/o generación adicional de ingresos familiares. El turismo ayudaría a canalizar estas pequeñas producciones hacia un mercado articulado, estable, y de mayor escala.

- Además el turismo es una actividad relativamente nueva en algunas zonas del país con alto índice de migración, representando una oportunidad para enlazar la llegada de remesas con iniciativas canalizadoras de inversión local hacia actividades productivas que generen empleo, riqueza y ayude a fijar población en dichas áreas con riesgo de despoblamiento.
- Por todo lo anterior el turismo se puede entender como una actividad productiva acertada para favorecer la creación de redes productivas no sectoriales sino con un enfoque territorial y horizontal del desarrollo.
- Este enfoque territorial de desarrollo de la actividad del turismo es también una herramienta óptima para fortalecer los gobiernos locales, particularmente a nivel institucional y técnico, aportando herramientas para que sean capaces de responder a esta nueva visión de desarrollo desde un punto de vista de lucha contra la pobreza, añadiendo además una visión mancomunada o supracantonal.

No obstante, y tal como se puede apreciar en los párrafos anteriores, el concepto de turismo es aséptico, en líneas generales, a aspectos de género. Como indica Swan: “los textos consultados de turismo concluyen en que la inserción de la perspectiva de género en el desarrollo no terminan de pasar más allá de añadirse mujeres y agítense a estudios diversos que se apoyan en la teoría feminista” (Byrne Swan, 2005: 25). Por ello, haremos una breve exposición del cruce de estas dos disciplinas.

En la línea de Pequeño (2005), escribe Schiwy (2002) sobre el performance de la etnicidad, destinado a actividades turísticas, cuya responsabilidad y asunción de funciones recae especialmente sobre las mujeres indígenas, más que sobre los hombres. Se establecen así patrones de conducta donde lo étnico (como vestimenta, gastronomía, danzas, artesanías) es un producto mercantil, cuya reproducción recae sobre las

mujeres. Alude al papel de la mujer en este juego cuyo objeto es la visibilización hacia el exterior, siendo una herramienta para posicionar aspectos de género en un espacio mayor que la comunidad, ganando autonomía y colocando en las agendas de trabajo reivindicaciones de género. Este hecho no se ha podido constatar en el estudio de caso de la tesis, pero nos referimos al mismo como pauta identificada al analizar género y turismo.

Desde los estudios de turismo, durante décadas los teóricos se pensaban a sí mismos y a los sistemas que analizaban como neutros a las relaciones de género. Por un lado, al mirar al interior de la oferta, en relación a cómo ésta se generaba, organizaba, y dinamizaba, y por el otro, y lo que es más importante, en cómo la oferta se relacionaba con la demanda, turistas, todos ellos, sexuados y con un sesgo de género en el establecimiento de sus relaciones, y en muchos casos con aspiraciones relacionadas con la sexualidad, en alguna de sus formas, al convertirse en turista.

Durante la década de los años noventa se da un giro a esta visión neutral tanto desde EE.UU. como desde Europa, insertando discursos que provenían del mundo feminista y cruzándolo con los estudios de turismo. Así pues, se comienza a analizar cómo el mundo del turismo, que es el estudio acerca de la diversidad “(...) por ejemplo mediante el turismo cultural, y la justicia en la igualdad de acceso a recursos y oportunidades para los proveedores de turismo y los consumidores-turistas (...)” (Byrne Swan, 2005)– no había desarrollado la sensibilidad para trabajar aspectos de género, estando éstos tan relacionados con la diversidad. Por otro lado, por qué el mundo del turismo, que busca esta diversidad, sigue castigando con la discriminación de género en la práctica a través del desarrollo de relaciones de poder tanto dentro de los sistemas turísticos como en la relación ofertares-demandantes –“...nos enfrentamos así a preguntas sobre la ética en el turismo sexual, las desigualdades en la producción, *marketing* y consumo del turismo y su disfrute sexuado en función de ideas sobre la masculinidad y la feminidad” (Byrne Swan, 2005)–.

Estos aspectos en su dimensión de género han de ser desarrollados, tanto como para visibilizar qué ocurre al interior de una organización oferente de turismo, como para analizar cómo la práctica del poder se desarrolla cuando el turista es puesto en contacto con el oferente. El caso más extremo de esta dominación se manifiesta en

espacios de turismo sexual, donde se cruzan variables de género, raza y clase. Pero no hay que llegar a estos extremos para confirmar que las relaciones de género se manifiestan en el desarrollo de la actividad turística, construyendo relaciones desiguales de poder en muchos casos. Para entender cómo pueden desarrollarse estas relaciones en un contexto comunitario, cabe hacer una breve reseña a los diferentes tipos de opresión de género:

Según Nash (1988), el patriarcado es una fórmula en la cual los varones maduros tienen la patria potestad sobre mujeres y jóvenes, siendo, por tanto, relaciones de poder inter-generacionales también. Según este modelo los hombres maduros tenían la responsabilidad de prestar protección sobre el honor, la propiedad, etc... al resto de personas; un segundo grupo es el de la hegemonía masculina, introducida en forma de la inequidad en sociedades inicialmente no patriarcales y con equidad de género pre-existente. Ejemplo de sociedades con hegemonía masculina son las indígenas latinoamericanas, cuyo origen inicial no era inequitativo en el género (si en la clase). Este tipo de caracterización de la inequidad se ha relacionado también con procesos de tipo globalizador a través del uso del capital financiero e industrial. Por último, el tercer sistema de opresión de género es el denominado jerarquía de género, reconocido porque carece de todo rasgo patriarcal (entendido como proteccionista sobre la mujer), siendo este el encontrado en espacios urbanos industrializados. Por tanto, las desigualdades en el contexto del turismo comunitario se centran en manifestaciones no tanto patriarcales, sino asociadas a procesos de hegemonía masculina, por un lado, por el hecho de que las comunidades indígenas provienen de una cultura no inequitativa, y, por el otro, ya que el turismo es una actividad productiva altamente globalizada.

En la búsqueda de textos que hablan de las relaciones de género en el turismo desde la división de sexual del trabajo, creo que esta cita de la OMT refleja y resume la idea principal: “el turismo emplea a más mujeres y jóvenes que la mayoría de las demás actividades, fomentando directamente la participación, la equidad de género, y fortalece el nivel de decisión local” (página web de la OMT), y visibilizando cómo esta actividad productiva posibilita espacios laborales para las mujeres (rurales), compatibles con sus actividades reproductivas. En la inserción de la perspectiva de género en acciones de turismo se contempla a la mujer no sólo desde su contexto familiar, sino teniendo en cuenta las relaciones de la mujer con el mercado, equiparando la equidad a aspectos de

tipo económico, por tanto, la generación de espacios laborales es de importancia al cruzar de esta manera género y turismo.

No obstante, la generación de empleo, si no es observada desde una perspectiva de género, puede esconder un sesgo discriminatorio para las mujeres que hagan insuficiente el esfuerzo integrador: en momentos de crisis las mujeres salen al mercado de trabajo en mayor medida y compatibilizan jornadas laborales “visibles” con “invisibles”, y por otro lado el mercado de trabajo fruto de la liberalización económica en muchas ocasiones prefiere contratar mujeres. Un ejemplo de esto se describe desde el medio rural de Ecuador: la PEA²⁰ ocupada se incrementó en la década de los 90 en un 40% para las mujeres y sólo un 5,4% para hombres en lo que respecta a actividades rurales a nivel nacional (INEC). Efectivamente en Ecuador se ha producido una feminización del medio rural lo cual se refleja en términos laborales. Según las horas de trabajo, las mujeres en 1999 ocupaban el 31% de los puestos de trabajo a tiempo total, y en cuanto a salarios, las mujeres como media en el medio rural cobran el 68,6% de los salarios de los hombres (INEC). Es en este panorama donde la propuesta de intensificar el sector turístico favoreciendo la integración de la mujer en el desarrollo del mismo es una pretensión loable pero que puede estar escondiendo aspectos de inequidad arraigados en estructuras culturales de tipo inequitativo con respecto al género, que si no se visibilizan, la política de inserción laboral de la mujer en actividades de turismo puede resultar insuficiente como política de género.

Este aspecto responde, siguiendo a Moser (1991) a necesidades de carácter práctico, pero no resuelve ni refleja las necesidades de carácter estratégico que están más relacionadas con la generación y práctica de poder. El paso propuesto es el de no sólo presentar sensibilidad ante problemas derivados de las estructuras de inequidad desarrolladas culturalmente, sino contemplar la posición relativa de la mujer por el sólo hecho de ser mujer. No se pone en duda en este texto que la generación de espacios laborales para las mujeres es sin duda de gran importancia para su empoderamiento económico, sino lo que se propone es la idea de que si estos espacios no se acompañan

²⁰ La estructura sectorial de la PEA (población económicamente activa) evidencia las diferencias de género en el acceso al mercado laboral, no solo en lo que se refiere a su magnitud, sino que por el cruce con las categorías principales de análisis del empleo, describe las ramas, tipo de puestos de trabajo y sectores de la economía en los que se concentran las mujeres y los hombres.

de una revisión desde las relaciones de poder, el turismo será un vehículo perpetuador de desigualdades de género.

En este sentido, el turismo comunitario como disciplina práctica de la economía social, aparece como neutral al respecto de las relaciones de género, aunque profundiza en aspectos de igualdad con agentes externos a las organizaciones comunitarias que desarrollan actividades de turismo: como el turista, el medio ambiente, la oferta privada, los agentes públicos, etc.

A este respecto, varios autores del mundo del turismo han adaptado el concepto de género a las relaciones que se establecen y describen desde esta disciplina. Se cita aquí una de las primeras, que pone de manifiesto que la práctica del turismo siempre se lleva a cabo desde cuerpos sexuados (sea cual sea su práctica sexual), y desde esta realidad se lleva a cabo un aspecto relacionado directamente con el turismo: la práctica del placer:

Género, por tanto, se utiliza aquí para referirnos a un sistema de identidades culturalmente construidas, expresadas en ideologías de masculinidad y feminidad, que interactúan con relaciones socialmente estructuradas mediante las divisiones del trabajo y el placer, la sexualidad y el poder y entre los hombres y las mujeres²¹ (Swain, 1995: 28).

3.3 Entorno socioeconómico del estudio de caso.

La Corporación de Desarrollo Comunitario y turismo CORDTUCH tiene su base de operaciones en Riobamba, capital de la provincia ecuatoriana de Chimborazo. Se encuentra en 6 cantones (Riobamba, Chambo, Colta, Alausí, Guamote, y Chambo) de los 9 (los tres cantones restantes son, Penipe, Pallatanga, y Cumandá) de la provincia.

El contexto donde se desarrolla, pues, es la sierra central de Ecuador, y en la provincia con el índice de pobreza más alto del país, así como el mayor porcentaje de población indígena.

²¹ La propia autora expresa posteriormente “es cierto que mi definición no reconocía adecuadamente los cuerpos ni las formas dengue los cuerpos interactúan en su actuaciones. Si tuviera que modificar mi vieja definición, atendería a esta cuestión, señalando cómo las identidades interactúan y conforman sistemas de significado. También sería mejor que dijera “tanto entre hombres y mujeres como entre los hombres y las mujeres, pues el primer “entre” asume las normas heterosexuales y el pensamiento binario”(Swain, 2005).

Chimborazo es un territorio diverso por su relieve montañoso, sus paisajes y sus climas. Es una provincia multicultural y mayoritariamente joven, con alta presencia de población kichwa (etnia puruhá), una importante población rural (61%), una población mayoritariamente femenina y altos índices de migración. Aporta con menos del 2% del PIB nacional y su economía se basa en la actividad agrícola primaria, con escasa productividad y poco valor agregado. La población de la provincia esta constituida por 403.632 habitantes, los cuales, representan el 3.3% del total de la población total del país. Del 100% de sus habitantes, 174.068 son hombres y 188.362 son mujeres. (INEC, Censo de Población y Vivienda 2001).

En los últimos treinta años se ha producido una poderosa revitalización cultural indígena que ha matizado las relaciones interétnicas tradicionales, propiciando cambios a favor de los derechos indígenas y el desarrollo de nuevas relaciones de convivencia más equitativas. Este proceso ha estado acompañado por un importante fortalecimiento de la organización social y el acceso de los indígenas a varios gobiernos locales, a través de procesos electorales democráticos. “La fuerza social organizada que impulsa los cambios, ha pasado del ámbito de la organización social a los gobiernos locales, cuestión que ha significado un cambio, pasando de un enfoque sectorial a un enfoque territorial” (H. Consejo Provincial de Chimborazo²²).

Según el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador SIISE, la provincia registra uno de los niveles más altos de pobreza (67,35%) y de extrema pobreza (45,02%) por necesidades básicas insatisfechas. Esta situación se ve reflejada en una alta tasa de analfabetismo, que corresponde al 24,6% en la zona rural. Por género los porcentajes provinciales de analfabetismo son más elevados: el 30,9% de las mujeres del área rural son analfabetas, siéndolo el 17,3 % de los hombres. Por su parte, los cantones de Alausí, Chunchi y Guamote tienen niveles de pobreza y desigualdad de casi el doble, en relación a los otros cantones del país. De este modo, Chimborazo es una de las provincias con menor desarrollo socioeconómico de Ecuador. Ocupa el último lugar en el Índice de Desarrollo Humano IDH, y el penúltimo lugar en el Índice de pobreza humana. En cuanto a la salud, se puede decir que la esperanza de vida al

²² www.chimborazo.gov.ec

nacer en la provincia de Chimborazo es alrededor de 58 años, (57 en el área rural, y 67 en el área urbana). (INEC, Censo de Población y Vivienda 2001).

La estructura productiva de la provincia se asemeja a la dinámica productiva de la sierra ecuatoriana, pero señala índices de productividad por debajo de la media. Cabe señalar que Ecuador tiene una estructura agraria caracterizada por altos niveles de concentración, la que apenas se ha modificado en los últimos 50 años. Si en 1954, el coeficiente de Gini era de 0,86, en 1974 había bajado apenas a 0,85 y para el año 2000 era de 0,80 (Chiriboga, M, no publicado).

Los índices de Gini de los cantones de Chimborazo se encuentran sobre la media para el año 2000. Alausí cuenta con el mayor de la provincia con un 0,80, siendo el menor índice el de Cumandá con 0,65. Los rendimientos por ha de los cantones se encuentran entre los más bajos de la nación, destacando el hecho de que Alausí es el cantón con menor productividad por hectárea (USD 105/ha) en explotaciones menores de 5 has., debido probablemente a que estas tierras son marginales, correspondiendo a las zonas altas. Como media productiva, Riobamba cuenta con el mayor rendimiento de la provincia (USD 799/ha), pero aún está lejos de otros cantones de la sierra. Estos datos reflejan la realidad provincial: bajos índices de mecanización agraria, bajos índices de infraestructura productiva, y bajos índices de mano de obra cualificada.

Se presentan a continuación algunos datos estadísticos sobre el desarrollo humano en la provincia:

El índice de desarrollo social²³ de los cantones de Chimborazo da idea del nivel de vida y nivel de pobreza. En todos los cantones este índice está por debajo de la media nacional. Guamote cuenta con el menor índice (29,4) frente al mayor de la zona que corresponde a Cumandá (42,8). (Fuente INEC-Banco Mundial, Encuesta de condiciones de vida, 1995).

²³ Es la combinación lineal de los índices de educación, salud y vivienda, y la brecha de la pobreza que maximiza su representatividad. Este índice está en una escala de 0 a 100 puntos, sus valores mayores indican mejores condiciones sociales, y viceversa.

A nivel étnico, no existe población negra en la zona; con respecto a la población indígena rural, esta varía desde no existir en Cumandá a ser la práctica totalidad de la población rural en Guamote, con un 95%. El crecimiento demográfico del área rural en Chimborazo es sólo de 0,12%. Esto indica una tendencia al despoblamiento rural como proyección de futuro (INEC, Censo de Población y Vivienda 2001).

El índice de vulnerabilidad social (IVS)²⁴ oscila entre 64,8 de Cumandá y 100 (es decir, el más alto del país) en Guamote. Es además Guamote el cantón de mayor índice de desnutrición y mortalidad infantil del país, con índices del 70,3% y 122,6 % respectivamente. (INEC, Censo de Población y Vivienda 1990).

En cuanto a la situación educacional, el índice multivariado de educación²⁵ (IME) está lejos de la media nacional de 62,1; cabe no obstante distinguir entre el índice de 50 en Cumandá y el de Guamote de 33. Nos encontramos índices de analfabetismo de hasta el 33%, siendo en las mujeres de un 40% en Alausí y Guamote. Estas cifras son mayores que la media nacional, con un 7,7% y un 10,3% en hombres y mujeres respectivamente. En Guamote y Alausí el analfabetismo funcional es del 50%, índice que encaja con el de escolaridad²⁶, que está igualmente por debajo de la media nacional de 7,1, oscilando en la zona entre 5,7 en Cumandá y 2,7 en Guamote, con el sesgo de género de menos de un año en todos los cantones. La formación de capital humano a través de escolarización y estudios superiores en la zona es escasa, como se aprecia en el porcentaje de estudiantes que permanecen en la escuela más allá de la educación primaria: sólo un 7,5% de estudiantes terminan secundaria en Cumandá, siendo en Guamote de sólo un 3,5%. De nuevo la media nacional se sitúa muy lejos de la realidad de estos cantones (22,6%). (INEC, Censo de Población y Vivienda 2001).

²⁴ El índice de vulnerabilidad social (IVS) es una medida compuesta que resume cinco dimensiones de los riesgos o vulnerabilidad de la población de los cantones del país: el analfabetismo de la población adulta, la desnutrición en los niños/as, la pobreza de consumo en los hogares, el riesgo de mortalidad de los niños/as menores de un año, y la presencia de comunidades étnicas rurales.

²⁵ El índice multivariado de educación (IME) es una medida que resume las diversas dimensiones del proceso educativo, estimada mediante el método estadístico de componentes principales, una técnica que transforma un conjunto de variables en una nueva medida que representa la mayoría de la información contenida en el grupo original.

²⁶ Índice de escolaridad: número promedio de años lectivos aprobados en instituciones de educación formal en los niveles primario, secundario y superior universitario, superior no universitario y postgrado por las personas de una determinada edad.

Estos altos índices de analfabetismo en el área de estudio contrastan con los valores del índice de acción educativa (IAE) en la misma²⁷. La media nacional para este índice es de 44,3, mientras que la de la provincia de Chimborazo es de 47,8%. A nivel parroquial, en el cantón Alausí encontramos el mayor índice de la zona y también el menor: Huigra tiene 60,86, mientras que Tixán tiene un índice de 40,46. Al existir una cobertura mejor que la media nacional con respecto a educación, pero al mismo tiempo tener los índices de analfabetismo más altos a nivel nacional, se puede pensar que el esfuerzo por mejorar la estructura en educación no fue acompañada de una mejora en la calidad de la misma. (SINEC, 1999-2000).

La cobertura en el área de salud es medida a través del índice de oferta en salud (IOS)²⁸. Según este indicador, Chimborazo se encuentra en una situación de desabastecimiento en esta materia. Por ejemplo, en Guamote existe un 0,3 de establecimientos públicos de salud con internación por cada 10.000 habitantes. (INEC, Estadísticas de Recursos de Salud –ERAS-, 1999).

Con respecto a los índices laborales, la tasa bruta de participación laboral muestra que la estructura demográfica está por debajo de la media en la sierra, exceptuando a Guamote, que está ligeramente por encima. Esto quiere decir que en estos cantones hay menos población en edad de trabajar que la media demográfica serrana, incluso es inferior a la media nacional. La tasa neta de participación laboral nos indica la relación oferta-demanda de empleo formal, siendo el cantón con mayor índice y por tanto con menor oferta de empleo Guamote, con un 64,4. La media nacional es de 51,1%. (INEC, Censo de Población y Vivienda 2001).

²⁷ El índice de acción educativa es una medida que resume diversas dimensiones de los servicios educativos en una determinada unidad territorial. El IAE se estima para cada parroquia del país a base de los siguientes indicadores: i) alumnos/as por profesor/a, ii) alumnos/as por plantel (preprimaria y primaria) y iii) alumnos/as por aula (cuanto más bajo sea el índice, peor cobertura educativa existe en la parroquia).

²⁸ El índice de oferta en salud (IOS) es una medida que resume las diversas dimensiones de la oferta de servicios de salud en las parroquias y cantones del país. Se estima mediante el método estadístico de componentes principales, una técnica que transforma un conjunto de variables en una nueva medida que representa la mayoría de la información contenida en el grupo original. Se estima a partir de los siguientes indicadores: i) médicos/as que laboran en establecimientos de salud (tasa por cada 10.000 habitantes) ii) personal de salud que labora en establecimientos de salud excluyendo médicos: odontólogos/as, obstetrices, enfermeras/os; auxiliares de enfermería (tasa por cada 10.000 habitantes, y iii) establecimientos de salud sin internación (tasa por 10.000 habitantes). El índice de oferta en salud puede ser interpretado como un promedio ponderado de los indicadores anotados. Se presenta en una escala de 40 a 100, en donde 100 es el valor de la mayor oferta de servicios con relación a la población, y 40 el menor valor de la medida.

En cuanto a infraestructura básica, el índice multivariado muestra una zona con déficit al respecto, especialmente los cantones de Guamote y Alausí con índices de 22 y 25 respectivamente, mientras que la media nacional es de 40. Los cantones se encuentran con déficit de servicios residenciales básicos en su amplia mayoría, y un índice de hacinamiento superior a la media, especialmente en Guamote con un 50% de hacinamiento. (INEC, Censo de Población y Vivienda 2001).

Con referencia a la ciudadanía y la perspectiva de género, cabe destacar que la participación de la mujer a nivel político supera ligeramente la media nacional, a excepción de en Guamote donde la representación femenina es mucho superior, siendo de un 50%. Este grado demuestra la capacidad organizacional de los grupos de mujeres y su percepción con respecto al poder político. También se demuestra que la ley de cuotas en Ecuador, por la cual un 30% de los cargos públicos deben ser mujeres no se cumple a nivel cantonal salvo en Guamote, donde se supera con creces. (CONAMU, 2000, página extinguida).

CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE CASO.

4.1. Breve historia de la CORDTUCH.²⁹

El turismo comunitario comenzó a configurarse con mayor dinamismo en el país a partir de la década de los años noventa. Actualmente ha cobrado importancia, no sólo al ser reconocido en el marco jurídico del país³⁰, sino también, en un proceso que se consolida día a día y que atrae cada vez, a un mayor número de turistas nacionales y extranjeros.

De otro lado existen motivaciones estructurales que impulsaron a las comunidades a emprender proyectos de turismo. En efecto, históricamente las nacionalidades indígenas y los pueblos campesinos de la provincia de Chimborazo, por ejemplo, han enfrentado situaciones de inequidad, falta de respeto hacia sus territorios, explotación del recurso humano y de sus recursos naturales. Frente a ello, vieron en el Turismo Comunitario una actividad alternativa que permitía aportar en la construcción de relaciones más equitativas y respetuosas, generadas a partir de la revalorización de prácticas, costumbres y saberse tradicionales y en el rescate y conservación de su riqueza natural (CORDTUCH, 2007).

Las comunidades indígenas, campesinas, montubias y afroecuatorianas, desde fines de los años ochenta, frente a la situación de deterioro de su condiciones de vida causadas en sus territorios comunitarios por las actividades extractivas madereras, mineras, petroleras, camaroneras, palmicultoras, entre otras, incursionaron en la actividad turística, mediante la prestación de algunos servicios como la guianza, el alojamiento y la alimentación (CORDTUCH, 2007).

Como parte del desarrollo del turismo comunitario en el Ecuador, desde el 2002, diversas comunidades campesinas e indígenas de la provincia de Chimborazo, con el propósito de promover y fortalecer las actividades turísticas comunitarias en la provincia, y como estrategia para diversificar sus labores productivas desde una

²⁹ Los apartados directamente relacionados con la CORDTUCH cuentan con información, gran parte de la misma obtenida gracias a la revisión de archivos de Fundación Codespa, organización sin ánimo de lucro que trabaja desde 2007 con CORDTUCH.

³⁰ Así por ejemplo, en la Ley de Turismo de 2002, se reconoce la participación legítima de las comunidades en la prestación de servicios turísticos: “Cuando las comunidades locales organizadas y capacitadas deseen prestar servicios turísticos, recibirán del Ministerio de Turismo o sus delegados, en igualdad de condiciones, todas las facilidades necesarias para el desarrollo de estas actividades” (Art. 12).

perspectiva participativa y sustentable, conforman la Corporación de Desarrollo Comunitario y Turismo de Chimborazo CORDTUCH, que actualmente está constituida por 12 iniciativas de turismo comunitario distribuidas en seis cantones (Riobamba, Guano, Chambo, Colta, Guamote, Alausí) del territorio de la provincia.

El Turismo Comunitario es una actividad manejada por las comunidades locales que entra a fortalecer la economía local. Para las comunidades el turismo es una herramienta que les permite conservar la naturaleza y su identidad cultural, al mismo tiempo constituye una alternativa de generación de ingresos económicos, adicionales, como bien lo expresa uno de sus dirigentes:

Para nosotros el Turismo Comunitario es un trabajo más, complementario del trabajo del campo. Hemos visto que no podemos beneficiarnos sólo de nuestra Pacha Mama (Madre Tierra), (Testimonio de Informante 1).

Los orígenes.

Cabe subrayar que la provincia del Chimborazo, presenta los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) más bajos del país. En parte se debe a que está integrado mayoritariamente por población indígena en condiciones de marginalidad, que habita predominantemente las zonas rurales. De otra parte, la riqueza cultural, paisajística y de atractivos naturales se encuentra entre las más destacadas del territorio nacional. Muchos de sus atractivos se encuentran en el espacio de las comunidades locales, pero las comunidades no se beneficiaban del flujo de turistas que pasaban por ellas. Por esta razón, cada vez más, las comunidades están tomando la iniciativa de desarrollar actividades de turismo por sí mismas, al ser concientes de sus potencialidades:

Lo interesante de nosotros por organizar Turismo Comunitario es cuando vemos que tenemos muchas maravillas en nuestras comunidades, la misma cultura, la alimentación orgánica desde productos producidos en nuestras tierras; lo histórico de nuestro Camino del Inca; tenemos también la multiculturalidad, ya que estamos ubicados en un lugar estratégico de diferentes pueblos (Testimonio de Informante 2).

Tenemos criadero de alpacas, tenemos unas rocas tan grandes como Ingarumi; tenemos cuevas; tenemos el mismo volcán Sangay, el más activo de Suramérica. Tenemos esas potencialidades y podemos hacer turismo (Testimonio de Informante 3).

Con esta breve contextualización territorial, el turismo comunitario en Chimborazo nace en la década de los noventa, momento en el cual el turismo alternativo, de montaña, o de aventura, empieza a hacerse presente en algunas comunidades de la provincia, especialmente las relacionadas con los territorios naturales protegidos: la Reserva

Faunística del Chimborazo, y la Reserva de la Biosfera Parque Nacional Sangay. Entonces, los líderes locales expresan sus sensaciones ante esta situación, de la siguiente forma:

"Nosotros únicamente veíamos que trasladaban a los turistas a nuestra comunidad y nunca fuimos incorporados al trabajo, solamente fuimos sujetos a una foto, a que la comunidad fuera mirada solamente de lejos, y nosotros pensábamos y decíamos por qué no somos tomados en cuenta sólo cargar el equipaje, pero nunca conversamos con los turistas, de ahí vino la iniciativa donde nosotros dijimos hagamos algo para poder estar juntos con los turistas" (Testimonio de Informante 3).

Es en 1998 se lleva a cabo la primera reunión acerca de cómo hacer frente desde las comunidades a la utilización de las mismas que los propios operadores turísticos hacían del indígena: "...Angelita Pacheco, Rafael Ushca y Miguel Guamán convocan a través del Movimiento Indígena de Chimborazo "MICH", organización de apoyo a las comunidades indígenas de Chimborazo y a sus iniciativas, a una reunión para analizar nuestra problemática, necesidades y el tema del Turismo Comunitario, ésta actividad marca el inicio del turismo comunitario en la provincia de Chimborazo". (Piray, 2009).

Las ideas iniciales para unirse y trabajar en pro del turismo comunitario están lejos de los objetivos económicos. Los principales retos están relacionados con la recuperación de la dignidad de la cultura indígena y el respeto hacia su medio de vida, por un lado, y por otro, la posibilidad de hacer de su medio de vida un ejemplo de sostenibilidad: ambiental, cultural, y económica (de hecho, se puede comentar que hasta el momento, la organización no es rentable a través de las acciones de turismo, pero esto hasta ahora no ha sido impedimento para que su fortaleza organizativa siga siendo ejemplar). Así lo expresa un líder:

"...Que la persona viva bien, si ellos viven bien al turista lo van a atender bien, tal vez es un pretexto el turismo comunitario (TC), más bien es el control de nuestro territorio, es conservar nuestra cultura, medios naturales, nuestras fuentes de agua. Todo lo que está en el campo es muy importante es muy importante para el desarrollo de la gente, lo que decimos nos dejen desarrollar a nosotros, como compañeros comuneros somos dueños de nuestro propio desarrollo" (Testimonio de Informante 5).

Así pues, la primera organización que surge es la "ORTUCH" Organización de Turismo Comunitario, que desde 1998 comienza a llevar a cabo operaciones de turismo comunitario coordinado en la provincia. Posteriormente, esta organización se legaliza a través del Ministerio de Bienestar Social con el nombre CORDTUCH: Corporación de Desarrollo Comunitario y Turismo de Chimborazo.

En el año 2006 CORDTUCH decide cambiar su estructura, para lo cual basada en el reconocimiento de las comunidades que la conforman como nacionalidad kichwa, pasa a ser reconocida legalmente bajo acuerdo ministerial No. 235 en el CODENPE Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador) el 23 de agosto del mismo año y bajo sus misma siglas adopta el nombre de Corporación para el Desarrollo del Turismo Comunitario de Chimborazo (Piray, 2009).

La CORDTUCH es también parte integrante de la FEPTCE, Federación Plurinacional de Turismo Comunitario de Ecuador.

La organización.

"Lo primero es organizarse, es muy importante, por qué?, porque en eso hay una comunitariedad, la palabra comunitaria tiene que ser una organización constituida" (Testimonio de Informante 6).

Es básico retomar la síntesis hecha por la CORDTUCH (2007) que permite distinguir las experiencias de Turismo Comunitario de otro tipo de actividades desarrolladas en el campo de la industria turística:

- Sujeto Colectivo: regido por sus propios valores, prácticas e instituciones (económicas, sociales, culturales y políticas), con derechos y obligaciones, que responden más allá de lo individual, a intereses comunes.
- Estructuras y Prácticas Democráticas Solidarias: un conjunto de actores y de prácticas regidas por los principios de reciprocidad, confianza, solidaridad y cooperación.
- Finalidad Sociocultural: bienestar común, afirmación de la identidad cultural y mejora de las condiciones de vida y trabajo de sus miembros.
- Organización con Fines Productivos: sustentada en la propiedad y gestión colectiva de los recursos, y en el reparto equitativo de la riqueza generada

(autogestión). Control directo de la comunidad en la orientación y las decisiones del emprendimiento.

- Participación de sus Miembros: En el esfuerzo colectivo para valorar y potenciar sus recursos internos (humanos, culturales, naturales y físicos), conforme a reglas internas de organización.

La CORDTUCH es una organización de segundo grado cuyos miembros son los representantes de 14 Operaciones de Turismo Comunitario (OTC), Está integrada por una Asamblea General, que designa un Directorio de entre sus miembros, quienes representan legalmente a la institución. El Directorio está integrado por el Presidente, Vicepresidente, Secretaría de Comunicaciones, Secretaría de Comercialización y Secretaría de Finanzas. El objetivo de nacimiento y actual es la defensa y el desarrollo del turismo comunitario en Ecuador.

Para la gestión de la operación turística, la CORDTUCH cuenta con varios espacios, de carácter comunitario algunos, y otros ubicados en el segundo piso, que se describen a continuación:

- Operadora propia de turismo: es un espacio empresarial, con la diferencia que los accionistas son 14 comunidades, a través de sus OTCs. Es la encargada de llevar a cabo las actividades de mercadeo de los productos turísticos que se encuentran en cada comunidad.
- Al igual que en la estructura orgánica de la CORDTUCH, las OTC se encuentran organizadas también en un equipo de gestión, constituido por personas de la misma comunidad, quienes están encargadas de coordinar la operación de los diferentes programas de turismo en las comunidades. Los equipos de gestión se encuentran integrados por seis áreas: hospedaje, alimentación, guianza, transporte, mantenimiento, contabilidad y administración.
- Comité de gestión. Cada OTC asigna a una persona para la conformación de este comité, encargado de tomar las decisiones estratégicas para la gestión de los proyectos de desarrollo con que la CORDTUCH cuenta.

El mercado turístico

La CORDTUCH, con el objetivo de completar la cadena productiva y de servicios ha creado una entidad especializada para la comercialización: la Operadora Puruhá Razurku. Esta entidad organiza *tours* de convivencia comunitaria, aventura, alta-montaña, medicina tradicional andina (Web: <http://www.puruharazurku.com/>).

Así los servicios turísticos que en general ofrece la corporación son:

- Alojamiento: Cabañas, albergues, áreas de camping.
- Alimentos y bebidas: Bar, restaurante, comedor, cafetería.
- Guianza: nativos, naturalistas, especializados.
- Transporte: Terrestre, lacustre

La operadora comercializa diversos paquetes turísticos que se denominan Rutas etnoecoturísticas, que van desde 1 día de duración sin pernoctación, hasta paquetes de 7 días y 6 noches de duración. Por mencionar algunos ejemplos:

- Tour: Un Viaje al Volcán.
Duración: 6 noches y 7 días ó 4 noches y 5 días.
- Tour: Hieleros del Chimborazo.
Duración: 1 noche y 2 días.
- Tour: Excursión al templo Machay.
Duración: 1 Día.

Uno de los dirigentes, nos explica en qué consiste una de las actividades:

El ferrocarril años estaba destruido y botado pero actualmente hemos abierto esa ruta (...). El tren baja desde la capital de Quito, baja por la Nariz del Diablo. Allí tenemos la ruta de los caballos, también en bicicleta (...). Tenemos clima templado, muchas variedades de frutas, caña, naranja, guaba; y también productos de altura, de la sierra: trigo, cebada, habas, fréjoles, maíz, quinua (...). Mantenemos el idioma mismo, la cultura, la vestimenta y los sombreros (Testimonio de Informante 4).³¹

Los Servicios de Turismo Comunitario se ven enriquecidos con la oferta de productos anexos, agropecuarios y artesanales de las organizaciones, tales como:

³¹ La información que da este informante no corresponde con la realidad, ya que el tren no tiene actualmente este recorrido. Esto demuestra que el flujo de información, algo importante para la operación turística, no está llegando a las comunidades de manera adecuada.

- Artesanías: bufandas, sombreros, suéteres, gorras, guantes, medias, bisutería
- Especialización gastronómica (comida de llama, por ejemplo. Ver anexos)
- Mermeladas
- Productos lácteos
- Agricultura orgánica
- Viveros forestales
- Panaderías

Aterrizando esta presentación se pueden aportar algunos datos al respecto de su inserción en el mercado turístico obtenidos a través de la sistematización de la información de su operadora Puruhá Razurku:

En primer lugar, se presenta el perfil del turista comunitario en el siguiente cuadro, perteneciente a uno de los emprendimientos de la CORDTUCH (Razu Ñán), pero extrapolable al conjunto de emprendimientos :

Tabla 4: Caracterización de los turistas de la CORDTUCH.

CARACTERIZACIÓN	PERFIL
Lugar de procedencia	Extranjeros: Canadá, Estados Unidos, Francia, Holanda y España. Nacionales, de las principales ciudades de la sierra ecuatoriana, y en menor medida de la costa.
Edad	17 a 40 años
Sexo	2006: F: 60% M: 39% 2007: F: 59% M: 40% 2008: F: 66% M: 33%
Nivel de estudios	Estudiantes universitarios: 45% Profesionales: 55%
Temporalidad	Temporada alta: mayo, junio, julio y agosto Temporada media: diciembre, enero, febrero Temporada baja: marzo, abril, septiembre y octubre.
Actividades favoritas	Caminatas, cabalgatas, presentaciones artísticas, fiestas tradicionales, convivencia comunitaria
Gasto promedio	Extranjeros: Estadía: USD\$25- 30, recuerdos: USD\$10- 15, consumos extras: USD\$5 Nacionales: Estadía: USD\$15- 20, recuerdos: USD\$5, consumos extras: USD\$5
Estadía promedio	2 días 20% permanece 5- 8 días

Fuente: Documentación de Puruhá Razurku.

Para resumir el contenido de la información del cuadro anterior, se puede decir que la nacionalidad del turista es, preferentemente, norteamericana y europea (Francia y España sobre todo), habiendo una mayor afluencia de mujeres en cuanto a sexo, y de profesionales en cuanto a formación académica. Si bien los precios no tienen un sesgo por nacionalidad, los extranjeros gastan como media más durante los dos de estancia de promedio en los emprendimientos (llamados operaciones de turismo comunitario: OTC) de la CORDTUCH.

Con respecto al nivel de captación de mercado de la CORDTUCH, este se lleva a cabo a través de su operadora propia, y con acciones directas de cada emprendimiento u OTC. La operadora aún no ha logrado su punto de equilibrio, aunque sí ha mantenido una proyección de crecimiento constante desde su nacimiento en 2006. Las cifras de ventas de la operadora de enero a junio de 2009 se encuentran alrededor de los USD 20.000. (Extraído de entrevista con gerente de la operadora de la CORDTUCH).

Hasta el momento la CORDTUCH no ha contado con un plan de mercadeo ni promoción, aunque actualmente se están desarrollando estrategias para intensificar la comercialización a través de su operadora, aunque es requisito indispensable el que los productos turísticos que promocionan incrementen su nivel de calidad en general. Al respecto de su relación con el PLANDETUR, la CORDTUCH es consciente de la oportunidad de crecimiento del sector turismo en el país, y lidera, junto a otras corporaciones de turismo comunitario nacionales, las relaciones con el Ministerio de Turismo con el fin de asegurar una inserción de lo comunitario en la implementación del Plan. Como ejemplo, el último gran logro de su directiva (fruto del capital social con que cuenta la CORDTUCH en el sector) ha sido participar en reuniones de negociación con el Ministerio de Turismo para la gestión de la Reserva Faunística de Chimborazo.

4.2. Las representaciones del poder del turismo en Chimborazo.

El turismo, como se ha indicado anteriormente, es uno de los sectores productivos con mayores perspectivas de crecimiento en el país. Y, para la provincia de Chimborazo, no va a ser menos. Actualmente se estima que 100.000 turistas internacionales (Ministerio de Turismo) llegan a esta provincia en busca de volcanes nevados, trenes históricos, y

cultura viva. Y, por supuesto, donde hay un negocio naciente, hay movimientos alrededor del poder económico y social que esto supone, o se presume supondrá.

La descripción del poder según Wolf (1990), en especial de los poderes táctico y estructural, nos lleva a revisar los juegos de poder relacionados con el turismo en la provincia de Chimborazo. Tal como el propio autor explica, la organización es la clave porque es a través de la misma que se desarrollan las relaciones que terminan ubicando los recursos y las recompensas. Este hecho implica su porción de conflictos, injusticias, riesgos asumidos, exclusiones e inclusiones, y cada actor dentro de este escenario cuenta con las herramientas que, por un lado, el poder estructural permite, y por otra, ha sido capaz de desarrollar a través de su poder organizacional.

Tierra orgullosa de su historia y sus bases con incidencia política, los poderes locales siguen considerándose de lo más tradicional del país. La institucionalización de la participación tiene una corta vida, aunque no así la organización de base, cuyo origen procede de las luchas de tierras originadas con la reforma agraria unos 30 años atrás. Asociado a la incidencia de la pobreza, se llevaron a cabo procesos organizativos desde las base inducidos por líderes vinculados directa o indirectamente por la iglesia, y con la cooperación internacional, de ahí que se encuentren en la provincia OSGs (organizaciones de segundo grado) con una larga tradición histórica que supera la década. Sin embargo, el proceso participativo con el gobierno local, la apertura de espacios públicos de participación es mucho más reciente.

En cuanto al turismo, la actividad y poder siguen concentrados en la capital, Riobamba, mientras que las periferias rurales se aproximan a la capital de la provincia en los últimos años. La ubicación geográfica, es, pues, ya una categoría de análisis del poder, de forma que, como en nuestro caso - la CORDTUCH -, cuyo espacio de desarrollo de sus actividades no es el urbano, habrá que definir su táctica de acercamiento a Riobamba como punto de partida de la generación del poder táctico: de hecho, la CORDTUCH cuenta con su oficina y operadora situadas en Riobamba. Este hecho supone que, por ejemplo, el presidente haya de bajar de su comunidad – Guarguallá- desde el lunes hasta el viernes porque le será imposible desplazarse a diario. La concentración del poder a nivel geográfico, pues, condiciona la organización familiar de las personas líderes de la Corporación.

Este hecho, que pasa inadvertido por considerarlo “normal”, es nuestro punto de partida del análisis del poder, partiendo de un hecho estructural. Y es que, aunque la gran mayoría de personas vinculadas a la CORDTUCH viven en las comunidades en las afueras de las urbes chimboracenses, la dinámica económica de acumulación urbana (muestra del poder estructural) conlleva que la búsqueda del negocio no estará en la comunidad, sino en Riobamba. Manteniendo la organización como fuente de poder táctico u organizativo, el comunero líder adherido a la CORDTUCH sabe que no migrará a la ciudad como mera fuerza laboral, sino que aprovechará la dinámica económica para revertirla hacia sus comunidades. La organización posibilita de esta manera la construcción de un poder táctico frente a la dinámica económica preponderante.

Otro de los hitos del poder estructural se manifiesta en la lengua. Siendo el 90% de los pobladores de la provincia indígenas, en la ciudad, el quichua es prácticamente imposible escucharlo. Las comunidades indígenas, si quieren participar de la dinámica económica del turismo habrán también que despojarse de su más apreciado símbolo de la cultura: su idioma.

Para la CORDTUCH, la organización con identidad comunitaria es la fuente de poder táctico frente a terceros, y también espacio de generación de capital social tanto horizontal como vertical y externo, es decir generadora de relaciones que permiten la acumulación de poder táctico: la organización como centro de las relaciones con la cooperación internacional; la organización como fuente de las relaciones como las instituciones públicas, o con operadoras privadas de turismo, para lanzar puentes y crear lazos. Sólo así la CORDTUCH podrá enfrentarse al poder estructural, el que representan los grandes capitales de la industria del turismo que también llegan a Chimborazo, y que siguen las reglas de acumulación del capital estructurales, y por ende, excluyentes. La máxima representación del poder estructural en cuanto al turismo en Chimborazo la apreciamos en la ruta “La Nariz del Diablo”. En ella, un gigante de la industria turística ecuatoriana, Metropolitan Touring, mantiene prácticamente una dominación de la ruta a través del cual los turistas extranjeros llegan en transporte privado, conocen la ruta en el autoferro de la empresa privada, almuerzan y se avituallan a través del “box lunch” provisto desde Quito, y se devuelven a la capital de

la misma manera. La comunidad de Nizag, de la CORDTUCH, a pies de la roca que le da el nombre a la ruta, queda definitivamente excluida de cualquier posibilidad de acercamiento a los turistas, y sin posibilidades de negociación reales enfrentada por sí misma a la empresa.

Pero, en este tender lazos y crear puentes, las dinámicas del poder estructural también están presentes. En primer lugar, porque se ponen en contacto instancias perfectamente insertas y parte de las dinámicas capitalistas por un lado, con instancias cuya inserción en el mundo capitalista hace entrar en conflicto un *modus vivendi* (el sólo hecho de tener que bajar a Riobamba es ya un acto de desarraigo territorial que imposibilita un modo de vida comunitario), y la forma más plausible de ser aceptados en la corriente principal de economía es a través de convertirse en fuerza de trabajo laboral poco cualificada (dejando las actividades laborales de sus comunidades para las cuales están altamente cualificados). En este contexto, la cultura ya no representa meramente un hecho antropológico, sino también político. La CORTUCH, seguramente, no habría sido capaz de captar la atención de los actores del turismo en Chimborazo si no fuera por su propuesta política, en forma de turismo esta vez.

Adicionalmente, la organización tiene una difícil tarea, un equilibrio inestable: la CORDTUCH, como instancia de negocio turístico, debe participar de un mercado que representa un poder estructural adverso, pero, a la vez, debe ser garante de la conservación de su cultura prístina, mercancía principal de su negocio, desde el punto más mercantilista, y a la vez, objeto mismo de su razón de ser.

La creación de la Mesa de Turismo Sostenible del Chimborazo ha puesto de manifiesto los juegos del poder a través de las redes sociales. La propia mesa es un mecanismo para el control del poder táctico en cuanto al turismo, así como la institucionalización de las redes informales existentes en la provincia. En ella se sientan los actores que tratan de ganar poder táctico, y los que tratan de ganar poder estructural; los que para ellos la representación del poder está en las redes sociales, y para los que las redes y consensos suponen perder un capital social acumulado. Existen figuras cuyo poder táctico es individual, y otras cuya persona representa el poder de muchos. El caso es que lo que se representa aquí es la tensión existente en la práctica de acumulación del capital social. Para el consejo provincial, por ejemplo, la CORDTUCH

representa el poder votante de cerca de 700 familias; sin embargo, para la cámara de turismo local, la CORDTUCH representa la inclusión de un nuevo actor con voz y voto, no siempre considerado como un igual (este aspecto pone de manifiesto el capital simbólico de Bourdieu, el estar sentados en una misma mesa de concertación simboliza para algunos mestizos y ciudadanos el igualarse a lo indígena y rural, el triunfo de esta mesa en este sentido es mucho más que de cara al turismo). Y detrás de estos actores y sus movimientos, un actor oculto tras bambalinas, con un potente poder económico: la cooperación internacional, cuyo objetivo no es la acumulación de poder personal, sino la acumulación de poder táctico, manifestado éste en la capacidad para influenciar en las decisiones de todos estos actores. Sus herramientas de persuasión: una mayor liquidez, y un poder de tipo simbólico desde lo moral, que lo llevan a ser un importante actor en la toma de decisiones local.

Volviendo a la Mesa de Turismo, cabe destacar el éxito táctico de la CORDTUCH, ya que son ellos (acompañados de la cooperación) los que la convocan, la articulan, y la lideran en un principio, hasta establecerla definitivamente. Es la CORDTUCH el gran ganador de esta propuesta, puesto que no tiene que despojarse de su identidad diferenciadora para ser aceptado, respetado y reconocido como interlocutor (este es un ejemplo del capital social como activador de otros recursos de la organización, en este caso, el capital cultural). La Mesa de Turismo es lo que anteriormente se denominó la “arena de las relaciones” donde se desarrolla el poder táctico (Wolf, 1990), y viene a materializar en lo local la institucionalización de las redes descritas por el capital social. Según lo descrito en el marco teórico por algunos autores del capital social, la propia institucionalización de la propuesta de concertación para el desarrollo del turismo favorece el éxito de la propia propuesta al hacerla menos dependiente de voluntades personales. La fuerza organizativa de la CORDTUCH en Chimborazo, y la FEPTCE en el ámbito nacional (la CORDTUCH es miembro activo), son el pilar fundamental de la construcción de redes externas con actores del turismo que no sólo cementa la propuesta política de resistencia a favor del modo de vida indígena, sino que facilita en el largo plazo el camino para el éxito de la propuesta económica.

La salud de que goza la actividad organizativa de la CORDTUCH es otro de los factores a resaltar. Ninguna de la numerosas reuniones que mantienen la directiva y los

socios en asambleas mensuales han tenido que ser suspendidas a lo largo de este año por falta de *quórum*. Las decisiones son tomadas a través del consenso o la mayoría, mecanismo el cual puede que suponga una falta de adaptación táctica a la dinámica que el turismo precisa para agilizarse, pero asegura que la organización es y seguirá siendo de todos (“hay decisiones que se toman que pueden ir en contra del negocio, pero aún así, la organización saldrá adelante. El día en que se tomen decisiones pensando en el negocio y sin tener en cuenta la organización, la CORDTUCH desaparecerá”. Líder de la CORDTUCH). El reconocimiento que la CORTUCH tiene, de su propia organización como garante de la sostenibilidad de su forma de vida es otro de los factores que llaman la atención en cuanto a que la identifican como el camino del empoderamiento de la propuesta, aunque, en términos económicos, actualmente esta sólo sea eso, una propuesta. La organización, lo que la CORDTUCH representa en lo local y en lo nacional, es el reservorio del poder táctico que permitirá la construcción de la realidad soñada, el mantenimiento de su forma de vida a través de desarrollo del turismo como fuente de riqueza económica, natural, y cultural.

Las relaciones de género en este contexto.

La distribución y estructura del poder en el contexto anteriormente descrito conlleva una revisión de las consecuencias que se generan en el marco de las relaciones de género.

En primer lugar, cabe recordar cuáles son las características del poder estructural, el cual representa, según Foucault (siguiendo a Wolf, 1990), una estructuración del campo de acción de otros para el gobierno de la conciencia colectiva. Este hecho está relacionado con lo expuesto, describiendo una situación de fricción permanente: lo hegemónico culturalmente hablando, significado por la ciudad de Riobamba, con una forma de producción basada en el capital, con una tendencia a la concentración tanto demográfica como de capital, homogenización cultural, y globalizada; frente a una cultura en riesgo de ser absolutamente absorbida por la hegemónica, en un estado de supervivencia económica (la *peddy commodity production* ya nombrada) real, con permanente fuga de capital humano. En esta situación, la cultura que representa la CORDTUCH se encuentra fuertemente influida por el poder estructural, y también en su dimensión de género.

Según lo descrito anteriormente en cuanto a opresión de género e inequidad (Nash, 2002), la lectura posible es que la superposición de una cultura con un marcado sesgo patriarcal como la hispánica, con otra que mantenía una división sexual de roles y funciones pero no desigual como la prehispánica, supone la asunción de patrones de desigualdad de género basados en la hegemonía masculina. El poder estructural, por tanto, favorece la perpetuación de las desigualdades de género en ambas culturas en contacto, aunque una de ellas inicialmente no tuviera tal sesgo.

Ejemplos de este tipo son hechos simples, pero visibles: el hecho de que el ejercicio del turismo comunitario a un nivel de profesionalización o liderazgo suponga el dejar durante períodos de tiempo la comunidad, equipara este hecho a lo que el poder estructural le solicita al hombre (y no a la mujer): migración temporal, y desprendimiento del espacio doméstico, etc., el turismo solicita a sus líderes algo similar a lo que el poder estructural les solicita. Aunque el contenido simbólicamente analizado sea muy diferente, el hecho concreto (la marcha a la ciudad) respecto a las relaciones de género es idéntico en ambos casos. Desde una lectura comunitaria, el mismo hecho de salir de la comunidad tiene un significado diferente.

Desde el ejercicio del turismo este hecho de división sexual del trabajo, también tiene una lectura diferente: la mujer sigue participando de las actividades que el hombre dinamiza desde Riobamba, ya que los productos turísticos se encuentran ubicados en las propias comunidades (y normalmente las mujeres tienen un papel activo en las labores desarrolladas), por un lado, y por otro, el significado es de complementariedad, puesto que, desde diferentes espacios, son parte de un mismo objetivo de desarrollo.

El acercamiento a Riobamba por parte de los líderes hombres (en su mayoría) no sólo permite su acercamiento al desarrollo del poder con mayor facilidad que en la comunidad (justamente esta es la razón por la que bajan a la ciudad), sino que además les pone en contacto directo con otras realidades lejanas a la misma, y casi siempre, de la mano de la cooperación internacional en el caso de la CORDTUCH. La posibilidad de asimilación de aspectos que trae la globalización será mayor en sus casos, con lo positivo, y con lo negativo que esto supone, que en las personas que han quedado en la comunidad de manera permanente. Este hecho no es nuevo. La colonia -y toda su carga

patriarcal- designó a su interlocutor en el mundo indígena al hombre, tal como ocurría en su propia cultura (por otro lado, desconcertando al propio hombre indígena). La carga de género fue mayormente vertida sobre el hombre indígena que sobre la mujer. Esta vez el vehículo es el turismo comunitario, que termina acercando al hombre indígena hacia formas de vida diferentes a la suya, las cuales, es posible que le influencien.

Este contacto directo de los líderes sobre todo hombres de la organización con la cooperación internacional ha creado distorsiones al respecto del género. En unos talleres celebrados con líderes y lideresas de la CORDTUCH para hacer su plan estratégico, ellos hablaron así de la complementariedad andina:

Las comunidades indígenas, que se asientan en la provincia de Chimborazo y que pertenecen a la CORDTUCH, son poseedores de una sabiduría y conocimiento ancestral que proviene desde los taitas³² a los hijos, se transmite de generación en generación y se refleja en su cosmovisión andina³³, en la cual el Género, es analizado desde la perspectiva de complementariedad, entre el rol de ser hombre y de ser mujer, sin que ninguno de los dos sea superior o inferior, donde tanto hombres como mujeres contribuyen de forma conjunta al “Alli Kawsay” o “Buen Vivir”.

El concepto del Alli kawsay, constituye una categoría central de la filosofía de vida de las sociedades indígenas y comprende una diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas, como son el conocimiento, los códigos de conducta éticas y espirituales en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros; visto así, el Alli kawsay, constituye una categoría en permanente construcción.

En este contexto, el género se enfoca en que el hombre planifica y construye el “Alli Kawsay” y la mujer planifica y ayuda a construir el “Alli Kawsay”, demostrándose el sentido de complementariedad, proceso en el cual, siempre existe el “Parlanakuy” (diálogo) entre el hombre y la mujer para la toma de decisiones. El género analizado por hombres y mujeres nos muestra su pensar, sentir y actuar en función a sus roles y relación diaria.

Sin embargo, cuando se ha preguntado de manera individual a algunas mujeres de la CORDTUCH por este aspecto, no saben lo que significa la complementariedad andina, y tampoco reconocen en sus vidas actitudes equitativas, sí reconocen el machismo (“en las comunidades sí hay mucho machismo, pero poco a poco va cambiando”. Testimonio de Informante 7). El hecho deja de manifiesto de nuevo que la carga política de la CORDTUCH, también impregna los discursos de género de los líderes. El turismo es también, un escaparate al mundo, donde hay que mostrar las mejores galas.

³² Taitas: palabra kichwa que significa padre

³³ Cosmovisión Andina: comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas

En el mejor de los casos, se ha asimilado el hecho de la complementariedad como la división sexual del trabajo occidental. Es decir, la complementariedad significa que los hombres hacen algunas tareas, y las mujeres hacen otras. Al abordar el tema de la equidad en esta complementariedad, aceptan que no existe demasiada equidad, ya que si existe el machismo, que se reconoce cuando ellos han de tomar decisiones, aunque cabe señalar que no en todas las actividades, pero sí en el turismo (“ellos toman mejor las decisiones en turismo que nosotras porque yo no sé cómo hacer las cosas todavía, yo no sé de turismo, y mi esposo el toma mejor las decisiones en eso”. Testimonio de Informante 8).

Sin embargo de que ellos son los que toman las decisiones porque ellos conocen, ellas son las que se reconocen como trabajadoras en el turismo. De hecho, al hablar con las mujeres de la organización, ellas explican que los hombres trabajan fuera de las comunidades, como albañiles en su gran mayoría, por tanto, ellas son las encargadas de estar dedicadas a las actividades relacionadas con el turismo. Ellas se reconocen a sí mismas como las que le dedican más tiempo a asuntos de turismo, más que los hombres. Este aspecto no empata con lo que las estadísticas indican: de las 618 personas que integran la CORDTUCH, el 43.4% son mujeres, y en la directiva un 33%. De este hecho se puede derivar que las mujeres resultan reconocerse a ellas más que a los hombres puesto que llevan a cabo más tareas en el ámbito comunitario al respecto del turismo. Cuando se le pregunta a las mujeres a este respecto, en efecto, explican que los hombres no pueden dedicarse a actividades (“en turismo trabajamos nosotras, porque somos las que estamos en la comunidad, ellos salen donde hay trabajo, donde sea”. Testimonio de Informante 9). Es decir, de esta aseveración se extraen las siguientes consecuencias: el poder estructural sigue determinando la posición ya no solo geográfica, sino la división sexual del trabajo; por otro lado, parece que ellas aceptan el papel de hacedoras del turismo comunitario, porque ellos no están, básicamente. La significación del turismo en clave de género en la CORDTUCH está bastante impregnada de una realidad globalizada por tanto, más que verse acompañada de prácticas ancestrales.

Al indagar acerca de su remuneración en las acciones de turismo que llevan a cabo en la comunidad, ellas no siempre son remuneradas por esto y, si lo son, es de

manera esporádica. Es decir, las actividades relacionadas con el turismo comunitario, en este aspecto, se asimilan a las actividades de tipo reproductivo que las mujeres llevan a cabo, por tanto, al no ser un trabajo remunerado asiduamente, está mayormente identificado con ellas, y ellas se autoidentifican con el mismo.

Hay dos hechos que parecen fundamentales para identificar las relaciones de género en el turismo en la CORDTUCH, y esto parece estar determinado por dos aspectos: el primero de ellos, la definición espacial diferente en el tiempo de hombres y mujeres; el segundo, es el que relaciona a la actividad turística con una posibilidad o imposibilidad de remuneración. El primero ya ha sido señalado anteriormente, en el sentido que parece ser que las actividades comunales turísticas son lideradas por las mujeres, pero las “urbanas” son lideradas por los hombres, sin que haya exclusión de género en ninguna de ellas, pero sí preponderancia de uno u otro sexo. En segundo lugar, la capacidad o no de remuneración marca definitivamente la participación de las mujeres en las actividades turísticas. Por los testimonios recibidos, las mujeres consideran el turismo como un trabajo que deja rendimientos muy residuales para la familia, para el cual no se sienten muy capacitadas. (“yo tengo un actividad de turismo con mis artesanías, pero no tengo remuneración fija, a veces algo hay, cuando hay turistas, más bien, nos puede ayudar con un salario”. Testimonio de Informante 7).

Así pues, y en un principio, se podría decir que el turismo más que ser un vehículo de empoderamiento femenino, puede llegar a ser un vehículo para la asimilación de la cultura dominante en cuanto al género se refiere, debido a que esta actividad contempla a la mujer desde un plano de subordinación del hombre (él sabe más, y puede tomar decisiones mejor que yo, habrán dicho), más que otras actividades productivas, siendo su trabajo invisibilizado al llevarse a cabo dentro de la esfera doméstica, es asimilado como tal. El punto de partida para el desarrollo de capacidades individuales de esta actividad favorece inicialmente al hombre que, por la estructura familiar con un paso en lo local, y otro en lo global, cuenta con mayor movilidad, necesaria para enfrentarse a una actividad que supera las lógicas indígenas y se desarrolla en un espacio globalizado. La mujer sí entra a formar parte de la actividad turística, pero como el mercado laboral contempla a la mujer: desde una situación de baja cualificación, y con un tiempo para dedicarle limitado. El desarrollo del poder táctico se ejecuta bajo la identidad indígena, que deja ya ser mera propuesta cultural,

sino también política y, cruzado con el turismo, también económica, pero que termina aceptando las reglas de juego estructurales, en lo que se refiere a género.

A partir de este sesgo de género para el desarrollo de un negocio como es el turístico, en este documento hemos hablado sobre la tipología del poder, fundamental para entender todas las relaciones humanas. Se podría decir que cualquier relación humana esta transversalizada por deseos, expectativas, miedos, experiencias pasadas, que configuran nuestro posicionamiento frente al otro. Las diferencias en el manejo del poder generarán los diferentes tipos de relaciones humanas.

Esto se relaciona directamente con la teoría de género, ya que el poder interpersonal al cruzarlo con las diferencias de género se pone de manifiesto en forma de desigualdad. No obstante, se ha explicado que este hecho no es universal ni homogéneo, aunque sí describe la cultura occidental globalizada, con amplia influencia sobre, incluso, las comunidades indígenas de Chimborazo.

La contextualización del uso del poder comienza en la comunidad y en la familia. Según narran las propias mujeres, el turismo ha generado en los senos de las familias (en las que ambos miembros de la pareja está vinculada a la actividad turística) algunos aspectos de interés: por un lado, entrar en un diálogo sobre el significado de lo sostenible y lo equitativo, partiendo de una posición de inferioridad frente al mundo mestizo urbano. Desde el reconocimiento de la posición de subordinación étnica, la familia indígena ha encontrado en el turismo una vía de equilibrio entre las fuerzas opuestas existentes a todo nivel: la explotación indiscriminada de los recursos versus el cuidado de la naturaleza; la inserción en el mercado frente a una economía solidaria y comunitarista; la puesta en valor de sus saberes ancestrales frente a los nuevos saberes propuestos por el mundo globalizado; la recuperación y vivencia de la cultura valorizándola frente a los atractivos que presenta el acoplarse a la cultura hegemónica; y también, una vía para la vuelta a la complementariedad andina entre los sexos, en la cual la división sexual del trabajo no signifique una discriminación sobre ninguna de las partes.

Estos hechos, loables por lo que significan como propuesta teórica, en la práctica son tan sencillos de desarrollar. La actual complementariedad se ha imbuido

de prácticas inequitativas, ya naturalizadas por hombres y mujeres andinos, circunstancia en la cual, hombres y mujeres participan desigualmente de las oportunidades que el desarrollo del turismo brinda a la organización. La complementariedad la encontramos de facto “contaminada” de estas prácticas patriarcales, y, por tanto, a los miembros de la CORDTUCH le es complicado reconocer como no pertenecientes a su cultura.

La complementariedad, por ejemplo, se entiende entonces como la división sexual del trabajo occidental, más que como un conjunto de prácticas ancestrales con todo un sentido trascendental de lo que significa ser hombre y ser mujer en la naturaleza. Más patente es en los casos en que la mujer se interesa por el desarrollo del turismo sin que el esposo le acompañe. Es entonces cuando toda posibilidad de complementariedad queda anulada.

Al contrario de lo que ocurre con una actividad productiva nueva para el mundo indígena como es el turismo, tradicionalmente las mujeres indígenas andinas sí han tenido en actividades productivas tradicionales, especialmente la agricultura, un papel fundamental, no tanto como carga de trabajo, sino como reservorio metodológico, cultural, y propio de la mujer.

Al preguntar a las mujeres de la CORDTUCH acerca de su relación con la agricultura, es evidente la naturalidad para expresar una seguridad basada en el conocimiento tecnológico y seguramente también ancestral. Y, lo más fantástico es que esta superioridad de conocimientos sobre los hombres les confiere una responsabilidad sobre esta actividad productiva (“nosotras sabemos sobre esto, sabemos cuándo y el qué hay que sembrar y se lo decimos a nuestros hombres, ahí sí les ganamos”. Testimonio de Informante 10) pero no así una mayor carga de trabajo que al varón, ya que ambos cuentan con tareas específicas que giran en torno al ciclo productivo (expresión de la complementariedad andina). Este hecho, cabe señalar, fue obviado por la cooperación internacional la cual, empeñada en que la tecnificación agrícola correspondía al varón, despreció este aspecto antropológico fundamental en la familia andina. Fueron momentos en que el poder táctico en forma de cooperación internacional trató de modificar la pauta cultural.

El creciente deterioro de los suelos por el cansancio a los que les llevaron el uso de prácticas poco adecuadas a las realidades andinas (pendientes pronunciadas, clima extremo, etc...), ha derivado en que la agricultura, narran con pena algunas mujeres de la CORDTUCH, hoy en día tiene un rendimiento muy por debajo de lo que, con la estructura del suelo de Chimborazo (minifundio extremo), se puede considerar rentable (“la agricultura ya no da nada, los suelos están secos, el turismo ahora da más”. Testimonio de Informante 9). La antaño principal actividad productiva rural queda relegada a simbolizar una tradición en el modo de vida andino, pero insuficiente para la manutención familiar. La actividad agrícola, llevada a esta baja rentabilidad, queda relegada a una actividad residual, desprovista de importancia económica. Entonces es cuando vuelve a la mujer, ya que no representa la actividad hegemónica unida al poder estructural (realmente, la agricultura contemplada desde lo masculino fue la industrial, no tanto la de subsistencia, que, como se ha apreciado en las entrevistas, nunca la mujer se ha desprendido de ella).

El establecimiento de este tipo de relación y complementariedad hombre-mujer a través de la actividad turística es bastante remoto. El turismo es una actividad globalizadora y globalizada, y los estándares de desarrollo de la misma no les son del todo propios a la cultura indígena, que imita patrones de comportamiento externos en los cuales las posiciones relativas de hombre y mujer son desiguales. La actividad sobre la cual las comunidades indígenas han puesto sus esperanzas para la revitalización de su cultura parte de un punto completamente opuesto al descrito en la agricultura, ya que pertenece por antonomasia al mundo globalizado y con dinámicas occidentales. El hecho de que se logre la complementariedad ancestral a través de la práctica del turismo precisa de una autorreflexión sobre qué significa esto en una actividad que es completamente ajena a sus prácticas ancestrales, y que, desarrollada desde un poder estructural inequitativo, va a arrastrar un sesgo de género en este sentido. No estamos queriendo decir que las comunidades indígenas no deberían trabajar en turismo, sino que desde el punto de vista del género, no parece ser la más apropiada actividad, y menos si el modelo de desarrollo de la propuesta no ha pasado por un período de adaptación cultural, para entender las exigencias de este sector productivo, también en cuanto a lo que respecta en términos de equidad, y más allá, de complementariedad andina.

La idea desarrollada por la cooperación conforme a que el turismo es una actividad apta para trabajar la equidad de género puede precisar una corrección, o si no, una ampliación de matices, cuando se aplica a comunidades indígenas. El hecho de trabajar la equidad de género supone no sólo conocer las consecuencias de la inequidad (como la violencia doméstica, el triple rol, etc...) sino también analizar las causas, y las formas culturales de manifestación de la misma.

La idea occidental de que el desarrollo se piensa y exporta del norte al sur también ha afectado a los razonamientos de género. Trasladando el género desde las prácticas sociales occidentales, sin haber analizado el camino mas lógico para la vuelta a la equidad en sociedades con un germen inicial no patriarcal, las comunidades indígenas se ven en la encrucijada de que las fuerzas externas (a veces “amigas”, como la cooperación) distorsionan la idea de género desde su propia vivencia, exportando prácticas patriarcales en la ejecución de proyectos (como los paradigmáticos de los 80, los llamados paquetes tecnológicos aplicados al mundo rural que tanto invisibilizaron la realidad de la mujer campesina andina) para, posteriormente proceder a deshacer lo reforzado al estilo occidental. En la praxis, el reconocimiento de un concepto claro y propio en el mundo indígena es confuso: el discurso de la complementariedad ancestral se mantiene como práctica política, pero la práctica andina de género contiene interiorizados cuantiosos elementos de inequidad.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.

En este documento se ha tratado de repasar aspectos relativos al capital social, al género, y al turismo. El hecho de haber revisado los tres en el marco teórico ha enriquecido pero también ha podido complejizar la estructura del texto. No obstante, me ha parecido importante hacerlo de esta forma para poder entender cómo la globalización actúa hoy en día en la cooperación al desarrollo mediante la acentuación de algunas ideas, y la difuminación de otras.

El concepto de capital social es un ejemplo vivo de cómo trabajar aspectos sociales en proyectos de cooperación, pero sin involucrarse en asuntos de equidad en la distribución del poder. Lo cual nos lleva a la conclusión de que sin esta posibilidad, la discusión sobre equidad de género pierde su espacio. Aunque sean limitadas las herramientas de análisis de género en el desarrollo, y se hayan clarificado algunas de sus falencias, actualmente son las únicas aceptadas por la cooperación para enfrentar los efectos de género que pueden tener las acciones de desarrollo. Este aspecto se ha revisado en un ejemplo vivo, una organización indígena cuyo objetivo es llevar a cabo acciones de turismo comunitario. Este negocio, nuevo para el sector indígena, y necesariamente llevado a cabo en la esfera de la globalización, genera dinámicas que no permiten que se trabajen activamente aspectos de equidad cruzados con aspectos culturales con facilidad. Una oportunidad de negocio que la globalización presenta a las comunidades indígenas, que hace que el lucro sea compatible con la defensa de los territorios y formas de vida ancestrales, resulta conflictivo en lo referente a aspectos de equidad de género.

A continuación se presenta un resumen de ideas concluyentes sobre el trabajo llevado a cabo:

Sobre aspectos de género:

Desde la teoría de género cabe señalar que sea la actividad turística, o cualquier otra, el desarrollo de una actividad productiva está sesgado por las relaciones de género del micro y macroentorno donde se desarrollan. Se concluyen a continuación aspectos que tienen que ver con cómo la CORDTUCH enfrenta la configuración del poder, la

globalización, y el género, derivados del estudio de caso, y encuadrados en relación con lo expuesto en el marco teórico (cfr. Montaña 2005).

Por un lado, los supuestos generales y prevalecientes de la macroeconomía, al no reconocer la interacción entre la producción y la reproducción social, hacen aparecer los objetivos de política y sus instrumentos como neutrales en cuanto al género. En realidad, puede afirmarse que se trata de una aparente neutralidad, porque oculta determinadas relaciones de poder. Las instituciones económicas sostienen y transmiten los sesgos de género y el mercado no sólo refleja un importante número de desigualdades de género, sino que las refuerza. En el caso del turismo en Chimborazo, los aspectos de género se cruzan además con los étnicos, apareciendo en desventaja para el desarrollo del turismo las comunidades aisladas de los circuitos económicos. La configuración masculino-mestiza de las mesas de concertación de turismo de la provincia, a las cuales la CORDTUCH pertenece, también representa un obstáculo en la distribución del poder de género, y étnico.

En la realidad, el mundo empresarial se califica como masculino, no solamente porque en su mayoría los empresarios son hombres, sino porque se ponen en juego actitudes, comportamientos, valores y prácticas concretas que la cultura predominante identifica como masculinos. Si para los hombres la actividad empresarial puede significar una afirmación de su identidad de género, es posible que para las mujeres implique trascender (agregar) o transgredir (cambiar) la suya. Si bien se han citado en el texto estrategias donde las mujeres indígenas buscan fórmulas de diferenciación y equiparación desde la puesta en valor de la cultura a través del turismo, la realidad es que no sólo el empoderamiento personal y grupal de las comuneras es un reto para superar estas diferencias subjetivas, sino que los interlocutores en el negocio acepten como igual a las mujeres indígenas es aún un trabajo a recorrer. Sería más fácil en la medida en que los hombres compañeros de ellas fueran conscientes de este sesgo de género. Este aspecto no puede ser visibilizado meramente con las herramientas con que está dotado el concepto de capital social. El análisis que se deriva del uso del capital social no permite darse cuenta de la retaguardia del poder, tan sólo señala el camino para la dotación del mismo, pero, lo que no se indica es que para ello hay que seguir el camino que el poder estructural marque.

Se ha señalado en la literatura que para las mujeres la sola idea de empezar un negocio supone un cambio en su modelo de roles prevalecientes. Con frecuencia, la percepción de sí mismas está aun dominada por estereotipos tradicionales de género, según los cuales quienes normalmente toman las decisiones son los hombres. Por otra parte, carecen de modelos de mujeres empresarias que puedan imitar, y en muchos casos la familia, cuya respuesta es de crucial importancia para la toma de decisiones, no las apoya.³⁴ Cabe señalar que hay interesantes excepciones en Chimborazo, existiendo empresas exitosas lideradas y gestionadas por mujeres indígenas, como la empresa de plantas medicinales Jambi Kiwa, o la empresa social de quinua orgánica Randimpak. En esto caso, la globalización y los retos que esta propone a emprendedores y emprendedoras, es un revulsivo para la paulatina desaparición de estereotipos de género, que los líderes de la CORTDTUCH tendrán que ir asimilando.

El mayor aislamiento relativo de las mujeres y su menor dotación de capital social (en el sentido de que las oportunidades sociales les constriñe en mayor medida la libertad de movimientos, por tanto, la menor capacidad para crear redes de relaciones fuera de su comunidad) inciden negativamente en sus resultados económicos, lo que a su vez limita el alcance de los beneficios sociales que podrían obtener de su trabajo remunerado y del contacto con otras personas, beneficios que potencialmente redundarían en un aumento de su autoestima y su desarrollo personal. El haber constatado en los trabajos de campo la existencia de mujeres trabajando de manera gratuita en cuanto a cuestiones de turismo se refiere, es significativo sobre reproducción de patrones occidentales y patriarcales de género a través del turismo. Tampoco sería fácil analizar desde una lectura del capital social que papel está predestinado para cada individuo al participar de las reglas del poder estructural, y, si es posible analizarlo, no desde un punto de vista crítico. En nuestro caso, el turismo, facilita el reforzamiento de la idea de la división sexual del trabajo al modo occidental, equiparando el *modus vivendi* de los líderes del turismo comunitario de Chimborazo a los hombres migrados a las ciudades con otras aspiraciones laborales (como fuerza laboral); en segundo lugar, favoreciendo el trabajo no remunerado y menos cualificado de las mujeres; asociando

³⁴ Se hace notar lo occidental-patriarcal de esta afirmación. Para el mundo indígena-andino, habría que matizar que la carencia de modelos no está tanto en la toma de decisiones, sino en otros aspectos analizados desde su propia realidad, ya que la mujer andina, en lo privado (hogar más comunidad), es tomadora de decisiones de tipo económico, aunque no lo exteriorice.

definitivamente el hecho de que el espacio natural de la mujer es el doméstico, por tanto, es ahí donde debe desarrollar su tarea (a veces, no remunerada).

Desde el punto de vista cualitativo es necesario determinar diversas variables que inciden en la actividad de las mujeres emprendedoras y en la fijación de sus objetivos: el contexto cultural, institucional y legal, su participación en negocios tradicionales y en redes sociales. Este hecho alude directamente a las organizaciones de cooperación internacional y de desarrollo. El análisis de roles, necesidades e intereses, es aún limitado para estudiar patrones de género en organizaciones indígenas, así como la mera desagregación de beneficiarios para conocer la introducción de la perspectiva de género en las acciones apoyadas. La existencia de una interlocutora que pueda interpretar en materia de género las acciones grupales parece fundamental en trabajos con organizaciones como la Cordtuch, sobre todo como en este caso, donde los interlocutores tienen predisposición para revisar aspectos de género.

Por otro lado, al tener la cooperación internacional interiorizadas estas “normas básicas” de género, se refuerza igualmente el hecho de que las mujeres cuenten con menos tiempo, estén menos capacitadas para el turismo, tienen ya demasiadas tareas sobre sus espaldas, etc... No es que estos hechos no merezcan un análisis, pero hay que llevarlo a cabo desde una perspectiva antropológica, desde la cultura, y desde el reconocimiento de la fuerza principal del poder. En este caso, el hecho de que la actividad productiva esté encuadrada dentro de una escala globalizada, el poder estructural está representado por esta globalización, y desde ello habría que proceder a analizar las relaciones de género en una praxis tendente al reconocimiento de la cultura y del reforzamiento de la equidad.

Sobre el turismo como actividad productiva globalizada que promueve el desarrollo local:

Partiendo del territorio como enclave donde encuadrar lo mestizo vs lo indígena, lo urbano vs lo rural, caben señalar algunos aspectos como conclusión de lo referido en este texto en torno al concepto y potencialidades de la actividad turística en relación al estudio de caso.

La provincia de Chimborazo, al igual que en general las zonas rurales andinas, tienen una característica de distribución de la producción específica, debido a que en un corto espacio geográfico la variabilidad ecológica y social puede llegar a ser muy intensa. Ello ha configurado unas formas de distribución de las actividades productivas consistentes en la articulación de zonas relativamente dinámicas con zonas de menor desarrollo e incluso con zonas expulsoras de mano de obra. Es muy frecuente encontrar que esta diferenciación dual zona dinámica-zona deprimida tiene una expresión étnica, siendo indígenas las más pobres en las zonas altas, así como los campesinos anteriormente vinculados a la hacienda. Este aspecto marca las dinámicas tanto sociales como productivas de la provincia, y por tanto de la Cordtuch. Visto desde una perspectiva territorial, es decir, incluyendo en Chimborazo todo el entorno productivo dentro de un *continuum*, como los recursos paisajísticos, culturales e históricos, además de los agropecuarios, se pueden identificar recursos de otro tipo que pueden interpretarse como generadora de oportunidades de desarrollo. Los proyectos de desarrollo basados en la agricultura en algunas zonas sólo pueden alcanzar bajos niveles de producción y productividad o en algunos casos desarrollar actividades agropecuarias de subsistencia, como ejemplo claro, lo ocurrido en las faldas del Chimborazo, cuya altura imposibilita el desarrollo de ganado de calidad, y las condiciones climáticas limitan en gran medida la agricultura. Es por ello revisar las potencialidades no agrarias de estas zonas, descubriendo o poniendo en valor múltiples recursos no explotados, o no entendidos como recursos, y muchas veces actividades en curso relacionadas a ellos que pueden potenciarse y constituir puntos de partida nuevos para el desarrollo. Desde el punto de vista de la construcción del territorio la existencia simultánea de ejes de intervención basadas en la agricultura más otras actividades productivas plantea una serie de desafíos. Por ejemplo, el privilegiar la actividad agropecuaria productiva implicaría centrarse en las partes intermedias y bajas (lugares donde no se ubican las comunidades de la Cordtuch), buscando que esto genere actividades de arrastre hacia las zonas pobres altas. Por el contrario, privilegiar las actividades no agropecuarias implica comenzar desde las zonas altas y construir relaciones explícitas con las actividades productivas de las zonas bajas, tal como la Cordtuch, no sin dificultades estructurales, estructura su visión de negocio. (Cfr. Echeverri y Rivero 2002).

El reconstruir una institucionalidad territorial requiere un esfuerzo para buscar convergencias y encadenamientos productivos intersectoriales, y de esa manera construir las relaciones del territorio en forma explícita. Sin embargo, y salvando ciertas dificultades, cualquier opción de construcción territorial debe partir de una visión ampliada de lo rural, tanto por parte de la institucionalidad chimborazcense como de la Cordtuch (pareciera que estos segundos lo han entendido más rápido que los primeros) que incluye tanto elementos agropecuarios como no agropecuarios, tanto las zonas bajas como las altas, tanto, las indígenas como las mestizas, tanto los centros urbanos, como las zonas rurales (cfr. Echeverri, et al. 2005).

Es desde esta propuesta de trabajar territorialmente de la corporación, que el turismo cobra todo su sentido y se erige como propuesta productiva capaz de dar respuesta a las necesidades ambivalentes de la vida comunitaria indígena. Desde este punto de vista, el turismo contribuye también en la lucha contra la pobreza desde su propia experiencia multifacética: indentitaria, productiva, y ambiental. En realidad, el manejo del turismo en el “desarrollo” tiene varias entradas posibles, teniendo en cuenta que cada una de ellas, determina su capacidad de transformación del entorno, y condiciona la capacidad de supervivencia de la propuesta (tanto económica, como cultural o ambientalmente):

- Entrada economicista: el interés es el económico, es decir, se tiene en cuenta el incremento de la renta de los beneficiarios al insertarse en las cadenas comerciales de productos turísticos. La identidad y cultura tiene un valor comercial, y hay que encontrarlo. No tiene en cuenta el “choque cultural” que el turismo conlleva, ni las relaciones de poder comunidad-turista que se establecen en el encuentro. Asimismo, no buscaría la independencia económica de los proveedores de servicios en relación a los canales de la distribución turística. La Cordtuch cuenta con la operadora de turismo para poder hacer frente la sostenibilidad económica. Queda reflejado en forma de pregunta sin respuesta: hasta qué punto la propuesta del turismo comunitario mercantiliza vaciando de contenido los aspectos culturales que reivindican las comunidades que lo promueven.

- Entrada medioambiental: el turismo es válido en tanto en cuanto sea una herramienta en la lucha contra la deforestación, y la pérdida de los recursos naturales. El ser humano es también un vehículo en la conservación medioambiental, y desde este rol es necesario trabajar con él. La pobreza es el peor enemigo del medioambiente, por tanto se contemplan dos alternativas de conservación: una, la de disuadir a los pobladores de zonas del alto valor ecológico de que pueblen otros lugares; o bien, que tengan un incremento en su renta y una mejor educación ambiental para que convivan sin destruir el medio ambiente. Este es el punto de partida de la Cordtuch como propuesta de vida de largo plazo.

- Entrada antropológica: el turismo es una herramienta para la conservación cultural e identitaria de poblaciones indígenas, o comuneras. El turismo es una amenaza de la globalización ante los pueblos menos integrados en las dinámicas de mercado mundiales. Como en todo mercado, se antepone oferta y demanda para existir un intercambio de productos, que puede ser de igual a igual o de manera desigual. Introducirse en el negocio del turismo contempla que las desigualdades surgidas desde la diferente posición de poder de ambas culturas expuestas la una a la otra, son minimizadas si se trabaja el capital social, el empoderamiento, la autoestima, la autovaloración y el autoconocimiento. El producto turístico entonces tiene como eje a la cultura, pero ha de producirse un intercambio entre la cultura del turista y la de la comunidad de acogida.

- Entrada “integral”: el indicador que mide los resultados generales está en el incremento de la riqueza de las poblaciones beneficiarias, sin embargo, no es el único. El incremento de riqueza es una condición necesaria pero no suficiente para lograr el éxito de un proceso. Es preciso contemplar en el diseño y ejecución del proyecto turístico el manejo del “choque cultural”, como riesgo que ha de ser transformado en oportunidad a través de la mejora de la autoestima. Los recursos naturales son entendidos como recursos puestos al servicio de la comunidad, no al revés. El turismo se debe contemplar como vehículo de incremento de la independencia económica de las poblaciones beneficiarias, en ningún caso articulados a cadenas que controlan el proceso comercial y gerencial por completo, caso contrario los beneficiarios no

obtendrán una remuneración justa por su trabajo. Esta entrada recoge los elementos afirmativos de las tres categorías anteriores, y significaría una completa asunción de la perspectiva del corto y del largo plazo en la gestión del turismo por parte de la Cordtuch, siendo contemplado como propuesta de transformación social.

Pero no nos debemos olvidar de la otra cara del turismo. Además de las bondades descritas anteriormente, el turismo es también fuente de nuevos conflictos e inequidades, máxime al ubicarlo en un entorno comunitario. La directa puesta en contacto que permite el turismo entre culturas diferentes puede ser objeto de malos entendidos entre unos y otros debido a diferencias de interpretación de los hechos, por un lado, y por otro, en el seno de la comunidad, el hecho de hacer de su espacio privado (la comunidad) un espacio público, puede desencadenar problemas no previstos o desdeñados en un inicio por los propios proveedores de servicios comunitarios³⁵. Así pues, es cada vez más frecuente encontrarse con emprendimientos turísticos comunitarios que requieren de la firma del código de conducta para el turista, a través del cual se comprometa a respetar la cultura andina y no tener actos despreciativos hacia la misma, así respetar la intimidad de los comuneros.

³⁵ Un ejemplo extremo de estos nuevos conflictos se ilustra a través de lo apreciado por la autora en una visita de campo de un proyecto de turismo en el Titicaca, en Bolivia, hace unos meses. La afluencia reciente de turistas a una comunidad remota había desencadenado un conflicto al haber convertido una playa del lago en nudista, y lugar de fiestas nocturnas al estilo mediterráneo. La comunidad se había enfrentado a los emprendedores por considerar este tipo de actitudes negativas para sus jóvenes y en especial, para las jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALISTAIR R. Anderson ; y CLAIRE J. Miller (2002). "Class matters": human and social capital in the entrepreneurial process. The Centre for Entrepreneurship, University of Aberdeen.
- ANDERSON, Jeanine (1992). *Intereses o Justicia. ¿A dónde va la discusión sobre la mujer en el desarrollo?*. Entre Mujeres. Lima, Perú.
- ARRIAGADA, Irma (2003). Aproximaciones conceptuales e implicancias del enfoque del capital social. Ponencia en el Seminario taller "Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural". Santiago de Chile, 8 y 9 de enero 2003, CEPAL, Santiago de Chile.
- ATRIA, Raúl (2003) "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo". En: ATRIA, Raúl; Marcelo SILES, *et al.* (comp.) (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, capítulo XIX, pp. 581-590.
- ATRIA, Raúl, *et al.* (comp.) (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL-Universidad del Estado de Michigan.
- BEAUVOIR, Simone de (1998). *El Segundo Sexo*. Cátedra, Madrid.
- BEBBINGTON, Anthony; y Thomas CARROLL (2000). *Induced social capital and federations of the rural poor*, Social Capital Initiative, Working Paper No. 19, Banco Mundial, Washington D.C.
- BEBBINGTON, Anthony; y Víctor H. TORRES (ed.) (2003). *Capital social en los Andes*, COMUNIDEC, Quito: Abya-Yala.
- BEBBINGTON, Anthony (2003). "Capital social e intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los andes rurales". En: ATRIA, Raúl; Marcelo SILES, *et al.* (comps.) (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, capítulo V, pp. 147-202.
- BENSON Honig (1998). "What determines success? Examining the human, financial, and social capital of jamaican microentrepreneurs. Tel Aviv International School of Management, Israel.
- BOSERUP, Esther.(1970). *Women's role in Economic Development*. Crownbell Press, Trownbridge London.
- BOURDIEU, P. 1979. *La Distinction. Critique sociales du jugement*. Paris: Les Éditions de Minuit. Traducido al español: *La distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*, en 1988 por Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1997) "Los motivos de la ira". En *Revista Fractal*, núm. 4, primavera, pp. 125-136.
- BRETON, V. (2001): *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. FLACSO / sede Ecuador y Universitat de Lleida,. Ecuador.

- BURKE Eleanor (1981). *"Myths of male dominants"*. New York, Monthly Review Press.
- BUTLER Judith (2006) , *Deshacer el género*. Paidós, Barcelona.
- CÀNOVES, Gemma; y Monserrat VILLARINO (2000). "Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo". En: *Doc. Anàl. Geogr*, núm. 37, pp. 51-77, (documento digital).
- CASTRO, Elsa María (2004). *La descentralización en turismo: un proceso que exige convicciones y compromiso*. AME.
- CERNEA, Michael (ed.) (1985). *Putting People First*. Oxford University Press, Nueva York.
- CÉSAR DACHARY, Alfredo (2003). "Rutas, culturas y cotidianidad en el mundo rural". Ponencia presentada en: Seminario sobre Turismo Rural y su Contribución a la Creación de Empleo y a la Conservación del Patrimonio, 12 y 13 de mayo de 2003, Asunción, (documento digital).
- CHIAPPARI, Christopher (2001). "Conceptual dichotomies and cultural realities . Gender, Work, and gender in highland Guatemala" (2001).
- CHIRIBOGA, Manuel. No publicado.
- COHEN, Erik (2005). "Principales tendencias en el turismo contemporáneo", traducción: Rubén Blanco. En: *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 1, pp. 11-24, (documento digital).
- COLLIER, Paul. (1998) "Social Capital and Poverty." Documento de Trabajo N° 4 para la Iniciativa sobre Capital Social. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Social, Washington, D.C.
- DEERE, C.D. y LEÓN, M. (2000) *"Género, propiedad, y empoderamiento: tierra, estado y mercado en América Latina"*. Bogotá: editores Tercer Munda S.A.
- DIRVEN, M. (2003) "Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola, algunos apuntes para la reflexión". En: ATRIA, Raúl; Marcelo SILES, *et al.* (comps.) (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, capítulo V, pp. 147-202.
- DURSTON, John (2003) "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe", en: ATRIA, Raúl; Marcelo SILES, *et al.* (comps.) (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, capítulo V, pp. 147-202.
- ECHEVERRI, R, y RIVERO, P.(2002) "Nueva ruralidad. Visión en el territorio en América Latina y Caribe". Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. Costa Rica.
- ESCOBAR, Arturo. (1996). *La invención del Tercer Mundo*. Editorial Norma, Bogotá.
- ESPINO, A. (2005). "Un marco de análisis para el fomento de las políticas de desarrollo productivo con enfoque de género". Serie *Mujer y Desarrollo* n. 77. CEPAL, Santiago de Chile.

- FEDERACIÓN PLURINACIONAL DE TURISMO COMUNITARIO DEL ECUADOR (FEPTCE) (2005). Turismo comunitario, una alternativa para la reducción de la pobreza, mejora de la calidad de vida y defensa de los territorios de las nacionalidades y pueblos del Ecuador, Quito.
- FEIJOÓ, Carmen (2001), "Condicionantes de género y capital social", ponencia presentada en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre de 2001), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.
- GIL-ALBARELLOS, Rosalia (s.a.). "Turismo rural: evolución y recomendaciones desde la experiencia española". Ponencia presentada en el 1er. Seminario de Turismo Rural en Bolivia, (documento digital).
- GLAESER Edward; David LAIBSON; y Bruce Sacerdote (2000). "The economic approach to social capital". En: *Working paper 7728* National Bureau of Economic Research.
- GROOTAERT, C. (2000). "Defining social capital: an integrating view". En: *Social capital: a multifaceted perspective*. Banco Mundial, Washington, D.C.
- GRÜNENFELDER, Barbara. (1998). "To Sew or to Sow". European Gender Images and Development in rural Ecuador". Disertación Presentada en la Univeridad de Nueva York.
- GRÜNENFELDER, Barbara. (sf) Gender and political power in the pre-Columbian Andes. Texto no publicado. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito – Ecuador.
- HADDAD L.; y J. MALUCCIO (2002). "Trust, membership in groups, and household welfare: evidence from Kwazulu-Natal, South Africa". IFPRI, FCLD, núm. 135. EE.UU.
- HOBBSAWM, J (1983). "*The Invention of Tradition*", Cambridge university Press. Pp 1-15.
- INOSTROZA, Gabriel (2008). Aportes para un modelo de gestión sostenible del turismo comunitario en la región andina. En: *Gestión Turística*, n° 10: 77-90.
- JIMÉNEZ, Soledad (2005). "Patrimonio y turismo rural", Universitat Oberta de Catalunya, pp. 131-146, (documento digital).
- KABEER, Naila (1998), 'Conexión del bienestar y la eficiencia: otra perspectiva de la equidad de género' en *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Paidós, México, pp. 101-108.
- KODITHUWAKKU; y Peter ROSA (2002). "The entrepreneurial process and economic success in a constrained environment". University of Peradeniya, Peradeniya, Sri Lanka y Department of Entrepreneurship, University of Stirling (Scotland).
- LAGARDE, Marcela (2001): Las mujeres queremos el poder. Extractos del Taller impartido en "Puntos de Encuentro",. En: *Envío*, año 20, No. 28. Managua.
- LECHAT, Noëlle (2002) "Economía social, economía solidária, terceiro setor: do que se trata?", en: *Revista Civitas. Organizações e Movimentos sociais*, Porto Alegre-

Brasil: Editora PUCRS, publicado en la Web: <www.riless.org>, [consulta: 30/ago/2008].

- LEÓN, Mauricio (2005). “Ponencia en el encuentro de Pobreza y Turismo”, Guayaquil (Ecuador). Serie de diapositivas en power point, p.3.
- LEY DE TURISMO de 2002, República de Ecuador.
- MADRIGAL, Paloma (1999). “El Empoderamiento en la cooperación al desarrollo”. En: *Revista Española de Cooperación y Desarrollo*, núm. 6.
- MINISTERIO DE TURISMO (2003). *Cuentas Satélites del Turismo 2000-2003*, Quito.
- MINISTERIO DE TURISMO DE ECUADOR (2002). *Plan de marketing turístico*.
- MOLYNEUX, M. (1985), "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, State and Revolution in Nicaragua", *Feminist Studies*, vol. 11, n° 2.
- MOLYNEUX, M (2008) La política de desarrollo y la dimensión de género del capital social. *Revista Papeles* n. 101. Madrid.
- MONTAÑO, Sonia (2003) “Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de la lucha contra la pobreza”, en Atria, R. et. al. (compiladores) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un paradigma*. CEPAL y Universidad de Michigan, Santiago de Chile.
- MOSER, Caroline (1991) “La Planificación de Género en el Tercer Mundo: Enfrentando las Necesidades Prácticas y Estratégicas de Género”. En: Guzmán, Portocarrero y Vargas, compiladoras *Una Nueva Lectura: Género en el Desarrollo*. Lima: Ediciones Flora Tristán- Entre Mujeres. Pp. 55 – 124.
- NACIONES UNIDAS (1987). *Nuestro Futuro Común: Informe Brundtland*. "Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo"
- NARAYAN, Deepa (1998). *Social capital, household welfare, and poverty*. Banco Mundial. Washington D.C.
- NASH, June (1988). “Cultural parameters os sexism and racism in the international division of labor”. En: SMITH J. et al. (1998) *Racism and Sexism and the Worldsistem*. Green Word, New York, pp.11-36.
- NASH, June (2002). “Dialéctica del género y proceso laboral en la América de la preconquista, la colonial y la contemporánea”. En: LEÓN, Miguel y PORTILLA (comp) *Motivos de la antropología americanista: indagaciones en la diferencia*. Fondo de Cultura económica, México, pp.199-232.
- NARAYAN, Deepa (2000). *Bonds and bridges: social capital and poverty*. Banco Mundial, Washington D.C.
- NAVARRO, Vicente (2002). A Critique of Social Capital. En *International Journal of Health Services*. Volumen 32, n.3 pp. 423-432.
- OMT (2004). *Turismo y atenuación de la pobreza. Recomendaciones para la Acción*.
- PIAZZA-GEORGI, Barbara (2002). “The role of human and social capital in growth: extending our understanding”. En: *Cambridge Journal of Economics*, núm. 26, pp. 461-479.
- PIRAY, M. (2009). “Sistematización de las experiencias de turismo comunitario de la provincia de Chimborazo”. RIMISP, Santiago de Chile.

- Plan Estratégico de Desarrollo de Turismo Sostenible del Ecuador –PLANDETUR 2020 (2007). Ministerio de Turismo Ecuador.
- PRIETO, Mercedes, PEQUEÑO, Andrea et alia (2005) “Las mujeres indígenas y la búsqueda del respeto.” En: PRIETO (edit.) *Entre las crisis y las oportunidades*. CONAMU; FLACSO; UNIFEM; UNFPA. Pp. 155-194. Quito.
- PEQUEÑO, Andrea et alia (2007) “*Imágenes en disputa. Representación de mujeres indígenas ecuatorianas*” FLACSO Ecuador; Abya Yala, UNFPA Quito.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano Concepto y Medición del Desarrollo* . Mundi-Prensa Libros. Madrid.
- PUTNAM, Robert (1993). *Making Democracy Work*, Princeton University Press, New Jersey.
- PUTNAM, R. y GOSS, K.A. (2003): “Introducción”. En: PUTNAM, R. (ed.): *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, pp. 9-33.
- RODRÍGUEZ, Irene (1999). “La teoría feminista en las relaciones internacionales”. En: *Revista Española de Cooperación y Desarrollo*, núm. 6. Madrid.
- SCHIWY, Freya (2002) “Ecoturismo, indígenas y globalización: rearticulaciones de la naturaleza en este fin de siglo”. En: *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y del paisaje en América Latina*. Paidós. Buenos Aires. pp. 203-234.
- SEN, Amartya (1998) “Teorías del desarrollo a principios del Siglo XXI”. En Emerij y Núñez de Arco (comps.), *El Desarrollo Económico y Social en los Albores del Siglo XXI*. BID, pp. 589-614.
- SMITH, Adam (2005). *La riqueza de las naciones*. Longseller S.A. Madrid.
- SWAIN Margaret B. (2005) “Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales”. En: *Política y Sociedad*, 2005, Vol. 42 Núm. 1: 25-37.
- UPHOFF, Norman (2000). *Demonstrated Benefits from Social Capital: The Productivity of Farmer Organizations in Gal Oya, Sri Lanka*. Cornell University.
- WARREN, Kay B. y BOURQUE Susan C. (1991). “Women, Technology, and International Development Ideologies: Analyzing Feminist Voices,” en Micaela di Leonardo, eda. “*Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*”. Berkeley: University of California Press, pp. 278-311.
- WOLF Eric (1990). “Facing Power – Old Insights New Questions”. En: *American Antropologist*, New Series, Vol 92, No.3 pp 586-596. *World Bank Research Observer*, vol. 15, núm. 2, pp. 225-250.
- WOOLCOCK M.; y D. NARAYAN (2000). “Social capital: implications for development theory, research, and policy”. En: *World Bank Research Observer*, vol. 15, núm. 2, pp. 225-250.
- WOOLCOCK, Michael (2001). *La importancia del capital social para comprender los resultados económicos y sociales*. Banco Mundial. Washington D. C.

Páginas Web consultadas:

Corporación de Desarrollo Comunitario y Turismo de Chimborazo: <
<http://www.Cordtuch.org.ec/inicio.php/>>

Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador FEPTCE:
<<http://www.turismocomunitario.ec/>>

Honorable Consejo Provincial de Chimborazo: <www.chimborazo.gov.ec/>

Instituto Nacional de Estadística (INEC): < <http://www.inec.gov.ec/web/guest/inicio/>>

Ministerio de Turismo del Ecuador: <<http://www.turismo.gov.ec/>>

Operadora de Turismo Comunitario del Chimborazo Puruhá Razurku:
<www.puruharazurku.com>.

Salinas: <<http://www.salinerito.com>>

ANEXO 1.

RESUMEN DE AUTORES QUE HAN TRABAJADO EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL.

PRINCIPALES AUTORES Y DEFINICIONES DE CAPITAL SOCIAL. ³⁶		
AUTOR/A	DEFINICIÓN	COMENTARIOS A LA DEFINICIÓN
Bordieu (1985)	Conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red de relaciones más o menos institucionalizadas.	Bordieu cita el capital social entre otros capitales de carácter intangible: el cultural, el económico, el social, y el simbólico.
Coleman (1990)	Relaciones de autoridad, relaciones de confianza, y localizaciones consensuadas de derechos que establecen normas.	Capital social desde un punto de vista de la normatividad. Expresa la importancia de la creación de un entorno normativo dotado de autoridad en una sociedad para impulsar relaciones de confianza.
Putnam (1995) ³⁷	Características de organización social tales como normas, redes y confianza social que facilita la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo.	Expresa el objeto e importancia del capital social: el incremento del beneficio, el cual tiene la característica de ser mutuo para poder existir. Dota de responsabilidad de creación del capital social a la propia sociedad, que es medio para dicha creación y fin para el aprovechamiento de los réditos del mismo.
Collier (1998) ³⁸	Conjunto de procesos que generan externalidades, especialmente aquellas que son generadas por interacción social. Es por tanto un conjunto de dichas interacciones	Agrega la característica de perdurabilidad en el tiempo. El beneficio mutuo se localiza por medio de las externalidades que genera el capital social acumulado en una sociedad. No aclara que dichas externalidades sean positivas, ya que el capital

36 Tanto North (1990) en la corriente institucionalista que considera a las instituciones como conjuntos de normas y valores que facilitan el establecimiento de relaciones de confianza entre actores, como Granovetter (1985) quien afirma que los actores económicos no son individuos aislados sino que están imbricados en relaciones, redes y estructuras sociales, han aportado elementos centrales para la conceptualización del capital social.

³⁷ En sus estudios, ni Putnam ni Coleman relacionan el crecimiento económico con la creación o existencia de capital social (Glaester et al. 2000, Piazza Georgi 2000).

³⁸ En este sentido, varios son los autores (según Glaester et al., 2000, Woolcock 2000) que continúan utilizando la nomenclatura de “externalidades” derivadas de la formación de capital social, tales como el manejo de información como ejemplo de externalidad positiva, y la exclusión de grupos minoritarios en dichos canales como externalidad negativa. En la bibliografía revisada no se ha encontrado referencia alguna a la aparición de iniciativas empresariales de carácter individual, tampoco de dinamización o incremento de la eficiencia en sistemas de mercado como externalidades positivas, recalcando la aparente desconexión entre la teoría de capital social y su aplicación a mecanismos empresariales tanto individuales como colectivos.

	sociales, incluyendo sólo aquellas que son perdurables en el tiempo o cuyos efectos sociales son perdurables en el tiempo.	social también las genera negativas.
Narayan y Pritchett (1999)	Cantidad y calidad de vida asociativa y normas sociales.	Dos medios para medir el capital social: normas y asociaciones; no sólo medidas a nivel cuantitativo sino a nivel cualitativo. Obsérvese que ambos conceptos se refieren al nivel formal y el informal dentro de una sociedad.
Barr (2000)	Red de relaciones establecidas entre los agentes en una economía.	Desde el punto de vista económico, el capital social genera mayores retornos con respecto a una actividad económica. La autora relaciona directamente el capital social y la lucha contra la pobreza.
Fukuyama (2000)	Norma informal que promueve la cooperación entre dos o más individuos.	Señala el carácter no normado del capital social, por tanto para Fukuyama las reglas normadas no tienen el carácter de promotor de capital social en una sociedad.
Glaeser, Laibson, y Sacerdote (2000) ³⁹	Capacidades sociales individuales (carisma, habilidades sociales...) que permiten mejorar los retornos de relaciones de mercado y de otro tipo de relaciones en base a las interacciones creadas con otros.	Aunque de carácter comunitario, el capital social tiene un comienzo en la adquisición de capacidades sociales de forma individual (otros autores señalan que no sólo el capital social se refiere a capacidades sociales, sino que integran el capital humano como parte del mismo). Los beneficios individuales revierten en el conjunto de la sociedad de forma que esto permite que más individuos de la propia sociedad se beneficien de esta acumulación de capital social. Se pretende con la expresión de capital social individual vincular con características sociales las

³⁹ El concepto de capital humano es anterior al de capital social, fundamentalmente desarrollado por Schultz y difiere del segundo por el carácter personal del mismo. Está referido al cambio de actitud de una persona frente a determinadas situaciones y como consecuencia de ello generando una modificación de acción (Anderson et al., 2001). Es por tanto un concepto que, dentro de lo social, intenta explicar comportamientos individuales. Dicho cambio de actitud puede ser fomentado a través de acciones colectivas de desarrollo.

Con respecto a este concepto, puede resultar evidente la relación entre la capacidad agregada de una sociedad para desarrollar diferentes actividades y el hecho necesario de que los miembros de esa sociedad tengan las mismas capacidades. Sin embargo, es aún ambiguo el proceso por el cual la formación de capital social repercute a nivel individual. A este respecto se podría aplicar el concepto de externalidad del capital social, aunque realmente dichas externalidades son entendidas desde una perspectiva agregada (Glaeser et al., 2000).

		individuales, y muestran a través de su estudio el nivel desagregado del capital social. El mismo muestra cómo personas han desarrollado habilidades útiles para interactuar socialmente en actividades relacionadas con iniciativas empresariales o de diferente naturaleza en comunidades donde se ha fomentado la formación de capital humano. Estas habilidades son producto de características innatas en el individuo, o bien de carácter adquirido como resultado de una inversión en capital social, sin posibilidad de conocer en qué grado influye cada uno de los factores.
Uphoff y Wijayaratna (2000)	Capital social estructural: “normas, reglas, procedimientos y precedentes así como redes sociales que establecen marcos de interacción social”; Capital social cognitivo: “normas, valores, actitudes y creencias que predisponen a las personas a cooperar”.	El capital social posee dos vertientes: una cognitiva y otra estructural. Una referida al componente individual del capital social, y otra entendida como realidad social. Es sobre esta segunda (estructural) donde existe la posibilidad de observar, de medir y por tanto incidir sobre causas y consecuencias de la creación de capital social.
Woolcock y Narayan (2000)	Normas y redes que mejoran la actividad cooperativa de los individuos de una sociedad: - La perspectiva comunitaria que se refiere a organizaciones locales como clubes, asociaciones y grupos cívicos. - La perspectiva de redes acentúa la importancia de las relaciones horizontales y verticales entre personas y entre y en organizaciones como empresas y agrupaciones sociales. - La perspectiva institucional	Para los autores, el capital social tiene tres componentes básicos que se refieren a tres niveles de organización: la intracomunitaria, la intercomunitaria, y la institucional. En relación a estos niveles, se podrían asociar tres “carsimas” sociales asociados a cada uno de ellos: - La confianza en el medio ambiente social y la autoconfianza, y la capacidad de adquisición de capacidades a nivel individual, (relacionado con el capital humano), - El flujo de información a nivel social para manejo individual del mismo, El marco legal que proporciona legitimidad a las interacciones sociales.

	<p>argumenta que la vitalidad de las redes de una comunidad y de una sociedad civil es en gran parte el producto de un entorno político, legal e institucional.</p> <p>La visión de sinergia trata de integrar el trabajo resultado de las anteriores vertientes del capital social.</p>	
--	--	--

Fuente: adaptación de Narayan 1998

ANEXO 2.

RELACIÓN DE ENTREVISTAS.

Informante 1: Pacual Tacuri. Representante de la Operación de Turismo Comunitario de UCASAJ (Unión de Organizaciones Campesinas de San Juan). Comunidad Santa Isabela.

Informante 2: Baltasar Paza. Representante de la Operación de Turismo Comunitario Balda Lupaxi. Comunidad Balda Lupaxi Bajo.

Informante 3: Rafael Ushca. Representante de Turismo Comunitario de Chimborazo. Comunidad Guarguallá.

Informante 4: Gaspar Pala. Coordinador de la Asociación de Turismo Puñuna. Comunidad de Nizag.

Informante 5: Juana Paca. Coordinadora del grupo de artesanías de la Operación de Turismo Comunitario de UCASAJ (Unión de Organizaciones Campesinas de San Juan). Comunidad Calpi.

Informante 6: Manuela Gualancañay. Integrante del grupo de artesanías de la Operación de Turismo Comunitario de UCASAJ (Unión de Organizaciones Campesinas de San Juan). Comunidad San Juan.

Informante 7: Ángela Pacheco. Representante de la Operación de Turismo Comunitario Sumak Kawsay. Comunidad Palacio Real.

Informante 8: Gloria Jara. Coordinadora de la Operación de Turismo Comunitario de UCASAJ (Unión de Organizaciones Campesinas de San Juan). Comunidad Calera Shogurpamba.

Informante 9: Flor Celestina Pagalo. Socia de la Operación de Turismo Comunitario Sumak Kawsay. Comunidad Palacio Real.

Informante 10: Mercedes Borja. Socia de la Operación de Turismo Comunitario Quilla Pacari. Comunidad Palacio Real.